

Archivo oral del sindicalismo socialista

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA REALIZADA A CARLOS TREVILLA ACEBO

ENTREVISTA REALIZADA POR MANUELA AROCA MOHEDANO

BILBAO, 26 DE MARZO DE 2012

CAPÍTULO I: INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

Primera pista de audio

E.: Hoy es 26 de marzo de 2012. Vamos a empezar una entrevista con Carlos Trevilla Acebo. Buenos días, Carlos.

Carlos Trevilla: Buenos días.

E.: Pues empezamos con su nombre, su fecha, su lugar de nacimiento, para confirmarlo y me explica cuál es la historia de sus abuelos, su familia, cercana, pero la más lejana en el tiempo.

C.T.: Vamos a ver... Yo nací en el Valle de Trucíos, ahora se llama Valle de Villaverde. Es un pueblo de Cantabria, que está dentro de Vizcaya. Estamos rodeados totalmente por Vizcaya. Está muy cerquita de aquí, está a treinta y tantos kilómetros de aquí, a 39 kilómetros. Y mi padre se llamaba Eloy. Ya murió. Mi madre se llama Aurora, vive. Y eran de pueblos de al lado de Cantabria que fueron a vivir a Villaverde porque era un sitio donde no había ni zapatero ni modista. Entonces, se quedaron allí, alquilaron una casa y fueron a trabajar a un sitio donde..., era un pueblo que no había zapatero.

Unos (...) estaban ocupados por otros zapateros, incluso por algún tío mío, porque la familia de mi padre descende de zapateros. Eran zapateros artesanos, que eso dura hasta que en el año 1952 viene el vulcanizado.

E.: Perdón, ¿qué año?

C.T.: 1952, 1951, aparecen las fábricas de calzado, pero hasta entonces todos los zapatos, todas estas cosas que nosotros ahora conocemos, se hacemos a mano.

E.: O sea, su padre se dedicaba a la fabricación, no a la reparación.

C.T.: No, y tenía dos trabajadores con él. Por supuesto, nunca les dio de alta en la seguridad social ni él tampoco estaba de alta en la seguridad social. Y tenía dos aprendices y cuando llega el vulcanizado se convierte en zapatero remendón, de reparación, que trae calzado de fábricas, de almacenes, y lo vende en el pueblo.

Mi madre era modista y tenía chicas de costura, que eran las chicas del pueblo que entraban a trabajar. Con lo cual, he vivido siempre en un medio social de gran comunicación. La zapatería y la costura era sitio de encuentro social.

E.: Porque, ese pueblo ¿cuántos habitantes podría tener?

C.T.: Pues cuando nací yo, cuatrocientos o cuatrocientos y pico. Quinientos como mucho, ahora tendrá..., ahora tiene menos, trescientos y pico. Es un pueblo de esos, luego te contaré una anécdota de ese pueblo, esos pueblos tradicionales, rurales, de vacas y no muchas vacas y... Entonces empezó una parte de la ciudadanía a trabajar en fábricas de los alrededores. Entonces eran vacas, pocas vacas y luego el hombre trabajando en fábricas. Entonces, era una economía muy sana. Luego las fábricas van cerrando y las vacas entran en crisis, pues se produce ya...

E.: Y las fábricas ¿de qué?

C.T.: De todo, por ejemplo teníamos Magefesa ¿no?, esa era dentro de... Teníamos la papelera Aranguren, teníamos Ferrocarriles de Vía Estrecha (FEVE). Esos son los perfiles de la gente que iba a trabajar. Algunas carpinterías, Balmaseda, los pueblos de alrededor. Con un problema muy serio de movilidad, es decir, no había coches, no había... Es decir, el problema de la movilidad es..., incluso la movilidad en los pueblos rurales era tremendamente condicionante hasta en los matrimonios. Era la romería el sitio de encuentro, con lo cual la inter..., la interconexión de parejas, de tal, era mucho de los del pueblo, entre ellos ¿no? Un pueblo muy tradicional, pueblo del nacionalcatolicismo, con algún rojo despistado. Pero es muy importante que yo no procedo del movimiento obrero. Yo no conozco el movimiento obrero.

E.: Vale, vamos a ir un poco más despacio. Su familia, en la guerra, ¿ya formaban pareja su padre y su madre?

C.T.: Sí, sí, sí. Toda mi familia procede de la guerra del bando rojo.

E.: ¿Tanto de su padre como de su madre?

C.T.: Sí, pero mi madre no tenían chicas para ir a la guerra, eran chicas y no fueron a la guerra. Pero bueno, en general, mi familia procede de gente que en los pueblos era republicana, por decirlo de alguna manera. Mi padre tuvo la desgracia de tener que ir a la guerra, de los de la quinta del 41 y tuvo que ir con el bando nacional. Sus dos hermanos mayores estaban en el bando rojo.

E.: ¿Fueron como voluntarios?

C.T.: No, no, no, fueron aquellos chicos del biberón.

E.: La “quinta del biberón”.

C.T.: La “quinta del biberón”, sí. Entonces, mi padre tuvo que ir a la guerra en el bando, a media guerra ya. Estuvo en la Batalla del Ebro, con el bando nacional. Sus hermanos estaban en el otro lado. En la familia hubo problemas de todo tipo, en la familia de mis padres. Teníamos un bando muy..., muy fachón, luego después sus primos..., sus primos fachones estuvieron en el Opus Dei, en fin... Además eran pudientes dentro del pueblo. Esos pueblos son..., eran pueblos de indianos, pueblos de gentes con chalés. Me acuerdo, del pueblo de mi padre era Juanjo Menéndez, el actor. Era del valle de Velilla, casi nada a un kilómetro del Valle y eran pueblos muy de derechas y tal ¿no?

Entonces, mi padre intervino en el bando nacional por prescripción, por obligación. Mis tíos..., yo tuve un tío en el Puerto de Santa María, que era el tío mayor de mi padre, el hermano mayor, que era..., ya era el cajero de UGT de la comarca en aquella época. Vino de la guerra muy tocado, de la cárcel y tal y se casó con una del pueblo, que dicen allí que estaba para vestir santos, la tía María. Y no le fue bien el matrimonio y se suicidó. Y eso marcó a la familia. Mucho, mucho. Porque era el sustento, el tío mayor, el hermano mayor. Mi padre se quedó sin padre a los..., a los 7 años. Mi abuelo murió con treinta y tantos años, era..., le pegaba mucho al alcohol. Era también republicano, o sea, era un republicano. Compraba el periódico, *El Liberal*, me parece que era, era un hombre instruido y tal, pero muy borracho.

E.: ¿Republicano del partido de Azaña o de qué...?

C.T.: No.

E.: Republicano, de simpatía, en general.

C.T.: Si mi padre, por ejemplo, cuando salía el rey en la tele, quitaba la tele. Echaba el mitin, nos echaba el mitin: “Vago, jeta, te pagamos todos”. Pero ese era..., eso lo hemos visto desde que empezó la tele. “A ese vago, quitarle”. No cuando salía el discurso de Navidad: siempre. Entonces, eso lo hemos visto nosotros en casa de toda la vida. Y la procedencia política es esa, un poco ¿no? Mi padre y mi madre siempre han votado al Partido Socialista y mis abuelos nunca han tenido oportunidad de votar porque se murieron antes.

E.: ¿Alguna persona que fuera exiliada, represaliada, en su familia?

C.T.: Mi tío, mi tío.

E.: Solamente el tío que me ha contado antes.

C.T.: Mi tío el mayor, que se mató, que lo mataron... No, perdón, se suicidó en... Fue muy traumático porque pasaba el camión de las maderas que pasaba por delante de casa, que en aquella época pasaban muy pocos camiones. El coche de la línea para ir al tren, está a 20 kilómetros el tren. Y le dijo al del camión, que era un amigo de él: “Oye, cuando bajes para abajo, de ramales, párame que me bajo contigo”. Y metió la cabeza en la rueda de atrás. Entonces, tengo un..., eso creó... Tengo incluso una prima, que fue la que lo vio primero, que sufre temas de corazón.

Pero, bueno, siempre ha habido un roje..., en la familia, a raíz del tío “rojo”, que murió así. Un poco traumático.

E.: Por lo que comentaba antes, deduzco que su familia, económicamente, no tenía mayores problemas.

C.T.: No, no, yo..., no. Hemos vivido relativamente bien. Mi padre era, repito, zapatero y mi madre modista. Tenían un negocio, llegaron a tener tres pisos en Bilbao, tres pisos en Bilbao más la casa del pueblo, cuatro. Y muy currantes y muy ahorrativos. Excesivamente currantes y excesivamente ahorrativos. Han vivido para trabajar. No han trabajado para vivir.

E.: Y cuando estaba en su pueblo... Porque, ¿a qué edad se viene usted aquí a Bilbao?

C.T.: Bueno, yo vine a Bilbao, aquí, de la escuela del pueblo y entré en el seminario de Derio.

E.: ¿Vino usted solo?

C.T.: No, vine al seminario.

E.: Vino toda la familia.

C.T.: No, yo solo, date cuenta que estamos a treinta y tantos kilómetros de Bilbao.

E.: Sí, bueno, pero abandona el medio rural.

C.T.: Abandono el medio rural y entro en el seminario de Derio, que era un seminario máximo, o sea, nosotros aquí, máximo... Y en la época del nacionalcatolicismo español.

E.: Vale, ahora lo vemos, vamos primero con el tema...

C.T.: Y vengo a los 11 años. Y vengo a los 11 años porque el cura del pueblo, yo era listo a la escuela y a los dos más listos del pueblo nos manda al seminario de Derio.

E.: Una cosa bastante habitual.

C.T.: Yo era monaguillo y listo. Y nada más.

E.: Y ya está. Cuando estaban allí, en el pueblo, me ha dicho antes que era una zona de mucha estabilidad digamos ideológica, no habría grandes...

C.T.: No, no, era un mundo rural, del nacionalcatolicismo, Iglesia...

E.: Luego, no vería especial represión ni habría...

C.T.: No... Bueno, sí, me lo contaron mis padres. Nosotros en la guerra tuvimos una represión en la..., en la guerra, una represión impresionante en el pueblo. Había barrios, había un barrio de 15 casas que había 7 viudas. Sí, hubo mucha represión en la guerra.

E.: Durante la guerra.

C.T.: Durante la guerra. Luego, después, yo en la época de Franco, la única anécdota que cuento, que tengo así es el referéndum de Franco del 65, me parece, ó 66, no me acuerdo.

E.: 66.

C.T.: Del 66. Cuando hubo que ir a votar, yo era un estudiante, y me acuerdo que un día pues conté en casa, yo era estudiante ya, tenía yo 17 ó 18 años, 19..., 17, 18. Y entonces yo..., nos explicaron en el seminario, ahí un profesor que teníamos de ciencia política y sistemas legales, cómo un referéndum para que sea legal tenía que tener democracia. Y lo conté en casa. Y cuando fueron a votar, ya..., ya el alcalde del pueblo puso un cartel que decía que el que no votaba no cobraba pensión. Y me acuerdo que llegó mi abuela allí y se negó a votar porque el nieto había dicho que no se votara. Mi madre lo pasó muy mal, a la hora de votar y me acuerdo de aquella cosa.

Y luego me acuerdo de algún comunista que había..., porque cuando había misiones iba todo el pueblo menos dos o tres. Y había uno que decían que era comunista, que no iba. De esas cosas me acuerdo de entonces. Y luego me acuerdo también de que como somos pueblo frontera había alguno que sabía euskera, que le llamaban El Vasco, El Vasco. Y entonces El Vasco decían que era nacionalista. Y esas son las cosas de mi infancia que yo me acuerdo de pequeño. Y bueno, en otro sentido, repito...

Mi padre una vez tuvo un follón con la guardia civil, que tuvo que, bueno, que fueron a por él. Y él se escapó de la guardia civil.

E.: ¿Por un motivo político?

C.T.: No, por un motivo tremendamente rural, es decir, mi abuelo le da una vaca a mi padre, mi abuelo y mi abuela, se la regalan. Había que pagar la guía y el guardia...

E.: ¿Qué es la guía?

C.T.: La guía es lo que..., la guía de la vaca, la documentación. Pasaba de un sitio a otro, donde iba la salud de la vaca y tal ¿no? Y entonces, le dijo el camionero que se la trajo del pueblo dice: “¿Y la guía?”. Dice: “No, le he dado cinco duros a la guardia civil”. Y entonces, mi padre tenía que estar con la guardia civil, que había un guardia civil que era amigo, novio de una modista de mi madre, nos dijo los chorizos, se han quedado los cinco duros. Y se había quedado el..., el transportista con ellos. Aquí se ha quedado cinco duros el zapatero... Y le llamaron y no le llegaron a torturar porque se escapó, se escapó. Estábamos (...), estaba comiendo, dijo: “Me dejáis...”. Y lo que hizo fue marcharse por el monte para presentarse a la guardia civil de su pueblo. Y luego después ya se arregló y ya confesó un franquista, que era el otro y claro había una gran desigualdad, decía “estos aquí me matan”. Y esos franquistas del pueblo que voy a llegar aquí y a mí no me conoce nadie.

Bueno, ese es el único suceso que hemos tenido en la familia y era por una vaca.

E.: ¿Y cuándo empezó usted a ir a la escuela? ¿Con qué edad, más o menos?

C.T.: Con 6 años, 5 ó 6 años. Fui un poco más tarde porque fui muy débil, físicamente débil. Fui ochomesino y siempre he sido un melindres.

E.: ¿Fue a una escuela pública?

C.T.: Una escuela pública, sí.

E.: ¿Cómo era esa escuela?

C.T.: Pues una escuela de chicos y chicas.

E.: ¿Juntos? No, separados.

C.T.: No, separados por el patio, bueno. Una escuela de niños y escuela de niñas. Con un maestro...

E.: ¿Uno para varios cursos?

C.T.: Sí, uno para todos, escuela unitaria y tremendamente franquista. Había sido muy duro en la guerra, era de los que mandaba mandar en el pueblo y muy religioso todo, mucha religión, mucho tal, mucho nacionalcatolicismo, me acuerdo que leía el periódico *Arriba*. Estaba suscrito el maestro.

E.: ¿Una disciplina dura?

C.T.: Disciplina dura, era el niño listo y a mí me miraba bien. Me acuerdo de una anécdota. Un día... Me dio una paliza. Llegué tarde porque en el recreo fui a comprar gominolas en el bar y estaba... había uno enfrente del bar que tenía toro de parada. Toro de parada es el toro semental de vacas. Y le digo... Llegamos tarde. “¿Y a dónde habéis estado?”. Pues viendo cómo el toro montaba a la vaca. Me dio una paliza que me asó, me acuerdo perfectamente.

E.: ¿Sí? ¿El maltrato era físico?

C.T.: Físico. Unos palos con una regla, bueno. Me acuerdo perfectamente de aquello. Pero bueno, no distinto de lo que se vivía entonces: disciplina, maestro, cacique. Cuando ganaba la partida pasábamos las tardes de puta madre, cuando perdía la partida, nos daba unas tardes de...

E.: ¿Y la formación como era? ¿Era aceptable?

C.T.: La formación, muy buena en lenguaje, en castellano. Mala en matemáticas, pero muy buena en lenguaje. Luego después cuando tuve que estudiar latín, griego, todo esto en el seminario, tenía una formación de lenguaje buena. No en matemáticas, no, el lenguaje matemático no era lo suyo.

E.: Solamente tuvo a ese profesor durante todo el tiempo que estuve en el colegio.

C.T.: Solamente tuve un maestro en toda mi vida.

E.: ¿Le enseñó él a escribir y a leer?

C.T.: Sí, todo, todo, todo. Sí, sí, sí. Luego después iba a clases particulares con una maestra joven que no tenía colocación en aquella época, recién terminada, de estudiante, a estudiar matemáticas, porque no..., matemáticas no le gustaba darnos. Pero en lenguaje..., yo me acuerdo mucho de que...

E.: Y formación religiosa ¿tenían que hacer algo extra, aparte de lo que hacían en el colegio? ¿Tenían alguna...?

C.T.: No, teníamos el catecismo con el cura, más el maestro, más no sé...

E.: ¿Y alguna forma de socialización que tuviera que ver con la Iglesia? ¿Alguna actividad que hicieran?

C.T.: Sí, había un centro juvenil. Sí, sí, había un centro juvenil entonces.

E.: ¿De la JOC?

C.T.: No, no, no, no. Puramente juvenil, ni de la JOC ni de nada. Es decir, aquello era nacionalcatolicismo puro y duro.

E.: ¿Iba usted? ¿Qué hacían allí? ¿Qué actividades tenían?

C.T.: Pues teníamos fútbolín, teníamos parchís, las cosas normales de un centro juvenil.

E.: ¿No se hablaba de temas evangélicos?

C.T.: Sí, algo sí.

E.: Pero, en general, era más lúdico.

C.T.: Lúdico. Luego tuvimos un cura un poco salido con niños, que tuvo algún problema. En fin, tenía sus niños privados a los que le hacía regalos. En fin, hubo de todo.

E.: ¿Y viajes? ¿Organizaban...?

C.T.: Sí, fuimos de excursiones, sí.

E.: ¿Y usted iba, por ejemplo?

C.T.: Sí, sí.

E.: ¿Y a qué tipos de sitios?

C.T.: No, nada, nada.

E.: Al campo, un día.

C.T.: Al campo y a catequesis en la playa, allí la catequesis del año, en autobús. En fin, las cosas normales en la vida de un pueblo que tiene en la parroquia un centro de distracción

E.: ¿Su familia era religiosa?

C.T.: Mi madre, sí. Mi padre, no. Mi madre, sí. Mi padre, no. Pero me contó... Te voy a contar una anécdota. Yo hice una vez un estudio sociológico de mi pueblo cuando estudiaba había una asignatura en la carrera de cura que era sociología, e hice un estudio sociológico de..., de mi pueblo: cuántos nacían, cuántos morían, cuántos se quedaban a trabajar, cuántos alternaban campo y fábrica, cuántos estaban en el pueblo, el perfil de los jóvenes, estudios no estudios... En fin, un perfil sociológico de mi pueblo. Y claro, yo llego a casa un día, voy a casa a comer y le digo a mi padre... Mi padre era muy espontáneo, muy liberal, muy... Digo: "Jo, he notado que cada tres o cuatro años, cada cuatro años nace mucha gente". Dice: "Tú eres tonto. Eso son los misioneros". Dice: "¿Tú qué te crees? ¿Que si yo no hago trampa, esta que dice que es pecado solo estáis dos?". Y me contó una anécdota. Eran misiones cada cuatro años e iban a confesarse.

E.: ¿Como que eran misiones?

C.T.: Misiones eran que habían..., las misiones venían con frailes de fuera y hacían “la misión”. Cuando veías aquí por ejemplo “la misión del Nervión”, era un desembarco de la Iglesia en la sociedad vizcaína. Por ejemplo, la misión del Nervión era contra los ateos, contra los comunistas, contra... Me entiendes ¿no? O sea, era una cruzada religiosa.

E.: Sí, sí, sí. ¿Y a su pueblo venían cada cuatro años?

C.T.: Cada cuatro años. Y entonces allí faltaban..., bueno iba un viejo, el comunista y no sé qué. Iban todos. Entonces mi padre dice que fue a confesarse y le pregunta el fraile –me lo contó mi padre-, dice: “¿Usted se derrama fuera?” Entonces, mi padre enseguida lo caló y dice: “¿Y usted me alimenta a los hijos? Pues yo no tengo..., no puedo tener más”. Y le dice “Pues no tiene usted propósito de enmienda. Pues allá usted”. “Yo no puedo tener más porque no tengo dinero”. Y así terminó la...

Entonces, comprobé las casas cómo eran los hijos. Había familias que iban pasando cada cuatro años. Y comprobé cómo los hijos, imagínate que nacían en el pueblo uno, dos, tres, cada año, de repente 11, 12, 13. Y cómo nacían casi todos en el primer semestre del año siguiente. Y comprobé en los archivos parroquiales hasta las facturas que cobraban los misioneros. Los gastos de comida, que iban al bar a comer, a la patrona del bar cuánto le habían costado las misiones, tal, tal.

E.: O sea, que la influencia era importante

C.T.: La influencia... Esto, esto lo he experimentado yo en mi pueblo, por una casualidad. Es decir, ese es el nacionalcatolicismo. Mi madre era muy beata, mi padre iba a misa porque ella quería que fuera, iba a misa cuando le mandaba, porque el procedía de una tradición más política que mi madre, más republicana, laica, anticlerical, me entiendes ¿no? Yo cuando fui al seminario, a los once años, mi padre no quería. Y fue el cura del pueblo el que fue a convencerle.

E.: Sí, cuénteme cómo fue esa negociación.

C.T.: Le dijo..., le dijo: “Mire, Eloy, los curas y los padres de los curas chupamos mucho del bote”. Y me lo recordó mi padre cuando yo cobré la primera nómina de cura, 2892,15. Tuve que pedir dinero a casa y me dice..., porque no me llegaba el mes. Y me dice: “Me engañó aquel. Eso de que chupáis mucho del bote, nada”.

E.: Del bote, sí, pero del padre.

C.T.: Del padre.

E.: ¿A usted se lo sugirieron? Era muy pequeño. Ya la decisión estaba tomada.

C.T.: Era muy pequeño. Sí, y el cura del pueblo, que era muy líder de nosotros, un cura joven y tal pues nos mandó para el seminario. Entonces, yo, en fin, era monaguillo con 11 años y fui al seminario.

E.: Y el cura...

C.T.: Vive todavía. Me veo con él en la piscina y todo.

E.: ¿El cura, ese que..., tuvo alguna influencia sobre usted o no?

C.T.: Bueno, la influencia normal. Luego después fueron viniendo curas porque era un pueblo de mucho tráfico de curas. Y además la mayoría de ellos eran rojos, porque eran curas que venían de la margen izquierda. Me acuerdo de uno que está ahora en Brasil, de misionero y tal, y en el cooperativismo trabajando, incluso ha estado con Lula, es decir. Me acuerdo que venía de la margen izquierda, Salvador del Valle, de familia tradicional obrera. Eran curas obreros cuyo primer destino eran pueblos rurales, para luego pegar el salto pues a zonas urbanas. Entonces, yo tengo muy buen recuerdo de los curas de mi pueblo.

E.: Su madre estaría contenta, supongo, de que fuera al seminario.

C.T.: Sí, sí, sí, sí. Muy contenta.

E.: Y usted iba con todo pagado, supongo. O en el seminario, ¿tenía que hacer su familia alguna inversión económica?

C.T.: No, no, no. Sí, sí, sí. Además la inversión fue creciendo. Al principio fui con todo pagado, me parece que fueron uno o dos años, después empezaron haciendo un poca inversión y al final ya era bastante inversión porque la beca era de 4000 pesetas y me acuerdo que cuando yo me marché ya se pagaban 15.000.

E.: O sea, que la diferencia era importante.

C.T.: Era importante. Pero mis padres no tenían problemas para pagarme los estudios. O sea, ...

E.: ¿Y su hermana?

C.T.: Mi hermana era de las pocas chicas que..., que salió a estudiar a Bilbao. Llegó hasta cuarto de Bachiller, luego hizo secretariado, pero no..., nunca se colocó por atender a los abuelos con mi madre, que fue una cosa muy larga y se hizo modista con mi madre.

E.: Continuó su profesión.

C.T.: Sí, pero no utilizó sus estudios para colocarse, que entonces hubiera sido fácil, relativamente fácil. Un poco de comodidad... Luego se echó un novio en el pueblo de al

lado, en fin, todas esas cosas, no. Pero bueno, mi hermana estudió. Y en el pueblo estudiaban tres chicas o cuatro. La cultura de chicas estudiando no era..., no era...

E.: Frecuente y menos en zonas rurales. Viene usted, me ha dicho, en el 57, cuando tiene 11 años.

C.T.: Vengo en el 57 al seminario de Derio.

E.: ¿Y cómo era el ambiente? Cuénteme cuál es su impresión cuando llega.

C.T.: Pues un colegio interno normal. Con unos profesores curas progresistas. O sea, mi primer profesor fue..., fue el obispo de Bilbao, Uriarte. O sea, cuando yo entro en el seminario a él le hacen cura. O sea, a él le hacen cura en junio y el primer destino que le dan es..., somos nosotros. Con lo cual pues era un cura muy nacionalista, muy nacionalista, muy inteligente, muy cercano, muy padre. Yo he estado comiendo en su casa, él ha estado en casa de mis padres, yo conozco a sus padres. Siempre tenía el núcleo pequeñito de los...

E.: Los alumnos más cercanos.

C.T.: ...más cercanos. Yo he sido del núcleo de él. Y bueno, en fin, me acuerdo de cuando era secretario general de la UGT, iba a los funerales pues de las víctimas del terrorismo. Me acuerdo de José Luis López de la Calle o me acuerdo de..., no sé, del cocinero de Loyola, en fin. Iba con Cándido. Y él hacía los funerales y pasaba a la iglesia a saludarme. Me decía Cándido: “¿Qué vas a hacer?” Y hubo un momento en que dejé de ir a saludarme porque me di cuenta de que me miraba por encima del hombro. Sí, entonces ya... Y luego he tenido un contacto con él, pero en fin, no ha sido. No era él, no era él. Nosotros, en la sociedad vasca, entre los nuestros y los otros he tenido la desgracia de ser siempre de los otros.

Yo en el seminario de Derio era de Bahamontes, no era de Loroño. Y ser de Bahamontes con 11, 12, 13, 14 años era muy minoritario, por no decir muy pocos. O sea, nunca he sido nacionalista.

E.: ¿Qué tipo de formación tenían allí respecto a la cultura general, al margen de la formación religiosa?

C.T.: Pues teníamos una formación..., teníamos una formación desde el punto de vista académico excelente. Y desde el punto de vista de conciencia social excelente. O sea, yo puedo decir que yo llegué a ser rojo en el seminario, a través de una serie de profesores que me..., que marcaron mi conciencia social. Yo no he sido rojo y de izquierdas por mi procedencia obrera, no. He sido rojo y de izquierdas por mis ideas, que las aprendí en el seminario de Derio que eran mitad nacionalistas y mitad de clase trabajadora. Y sobre todo democráticas. Yo tuve profesores que me educaron en el estado de derecho, en la democracia.

E.: ¿Como quiénes? Recuérdeme los nombres.

C.T.: Sí, Rafael Belda, hace poco le hicieron un homenaje, me mandaron escribir sobre él y escribí unas líneas sobre él. Luego si quieres... Escribí, bah, nada, dos paginitas sobre él. Rafael Belda era un hombre que me dio derecho natural, me dio sistemas políticos y sociales y no sé qué otra asignatura me dio. Bueno... Entonces, yo sí, me acuerdo de autogestión. Seminarios de autogestión en Yugoslavia.

E.: Autogestión.

C.T.: Sí. Bueno, y era un hombre..., movimientos obreros, ese tipo de gente. Y ese tío..., alguno más, pero sobre todo ese hombre... Él, ya le acusaban de ser FELIPE aquí.

E.: ¿Tenía alguna vinculación con la Acción Católica o no?

C.T.: ¿Él? El era de una familia de burguesa y aristocrática bilbaína. Su padre era profesor liberal de la escuela de ingenieros. La escuela de ingenieros en Bilbao es como el *sancta sanctorum*. La escuela de ingenieros en un país industrial, la escuela de ingenieros, es decir, Bilbao. Y entonces él..., su padre era profesor, liberal, del centro de Bilbao. El Bilbao... Hay tres Bilbaos: el Bilbao del capitalismo comercial, que es el Bilbao viejo, el Bilbao del capitalismo industrial, que es el Bilbao del Bilbao-Vizcaya, que es donde estamos ahora, y luego, el Bilbao del desarrollismo, que es todos los alrededores. Y este era de los liberales de Bilbao. Y él ya, en aquella época, era..., me dio, me acuerdo, seminarios de marxismo. Era marxólogo, no marxista. O sea, no te haces ni idea del tipo de nivel intelectual que tenías.

E.: Bueno, realmente lo más fácil para acceder al marxismo en aquella época y culturas de ese tipo era la gente de la Iglesia. Eran los que tenían formación.

C.T.: Sí, sí, sí. Pero vamos a ver, no era un antimarxista, era un marxólogo. Entonces yo..., yo ahí también tuve contacto con el movimiento obrero porque ya luego después nos mandaban a barrios y yo iba a ver la JOC. Conocí a gente de la JOC.

E.: Más o menos ¿en qué año entra usted en contacto con gente de la JOC?

C.T.: Cuando tenía 17 años o 18. Conozco a gente de la JOC, de los barrios obreros, con los que luego he compartido militancia.

E.: ¿Como por ejemplo...?

C.T.: Pues Ramón Colmenero y HOAC, Antón Saracíbar.

E.: Bueno, pero eso más tarde ¿no?

C.T.: No, no, no, no. Ya les conocía.

E.: Pero él no entra muy pronto en la HOAC ¿no?

C.T.: Bueno, pero ya..., yo a Antón le conocería pues con 21 ó 22. Bonifacio Rojo, Adolfo Jiménez, que es un hombre muy importante aquí, que es el que se presenta..., fue nuestro primer secretario de Organización de la UGT de Euskadi. Ya se nos murió. Que se nos presenta como alternativa a Felipe y a Guerra en Suresnes, con Nicolás, de secretario de Organización posible, represaliado en cárcel. Todo ese..., todo ese grupo de personas fui conociendo, pero mucho más. Te cuento los...

E.: Procedentes de la HOAC y la JOC, ¿no?

C.T.: Pero yo..., mi primer contacto fue con la JOC.

E.: Con la JOC primero, claro, sí.

C.T.: Luego después la HOAC, más tarde.

E.: Vale, antes de entrar en la JOC, ¿usted cómo vivía...? En el seminario vivía en un régimen, supongo, de internado.

C.T.: Un régimen de internado muy duro.

E.: Y su familia seguía en el pueblo.

C.T.: Seguía en el pueblo. Venían a vernos una vez al mes, solo una vez al mes. Una vez venía mi padre y otra vez venía mi madre. Nunca juntos porque tenía que atender la casa. Los domingos se abre la tienda en el pueblo. Bajan a misa a pagar al zapatero y a la modista.

(Suena un teléfono. Corte de grabación)

E.: Sí, me comentaba las condiciones del internado.

C.T.: Era duro, muy duro. Nos levantábamos a las 7 menos cuarto de niños. Bajábamos a la capilla, íbamos a estudiar, desayunábamos y empezábamos las clases. Y de..., y ya, a partir de los 17 años, nos levantábamos a las 6 y cuarto. Me acuerdo que entrábamos..., no teníamos vacaciones de semana santa, porque había que quedar en semana santa en el seminario, hasta muy tarde ya. Luego ya se suavizaron, te estoy hablando con 11, 12, 13, 14, 15, 16 años. Éramos muchos. Te despedían con mucha facilidad, por fumar o por machacártela, porque había muchos. Éramos quinientos y pico. Estudiábamos mucho y teníamos muy..., muy buenos profesores y muy exigentes. Muy cercanos. Nosotros tuvimos una generación de cura joven, no franquistas.

E.: ¿Curas procedentes del movimiento obrero?

C.T.: Más bien..., de todo. Vamos a ver en el seminario y en la Iglesia –luego entraremos en eso- ha habido una parte más..., mayoritaria nacionalista y una parte

menor, pero también importante, no nacionalista y del movimiento obrero, por el movimiento obrero. Lo que pasa que esa parte nacionalista y movimiento obrero en aquella época no se separaba.

Para que tú entiendas, Manuela, cuando yo..., cuando yo estudio historia, cuando hice tu profesión, aquí la clave fundamental está en la industrialización. Y la industrialización crea un triángulo, que es así, porque aquí en la punta está el capitalismo, oligopolio, aquí está el movimiento obrero y aquí está el nacionalismo. Todos son enemigos entre ellos y cada..., cada vértice tiene su historia. Hay un capitalismo aparte, arriba, que tiene una concepción, es decir, la democracia y la dictadura; hay un nacionalismo exacerbado y otro nacionalismo moderado; y hay movimiento obrero, hay socialistas y comunistas. Y en el movimiento..., aparece ELA-STV como la dimensión sindical de ese nacionalismo en 1909 u 11, me parece que es.

Entonces, claro, el franquismo lo que hace es unir a los de abajo. Un movimiento obrero y nacionalismo en defensa de la democracia. Y queda arriba solo la dictadura. La dictadura basa... Me acuerdo, con 14 años, se inauguró la torre del seminario. Y yo entonces era ya seminarista con sotana. Y a los más pequeñitos y más jovencitos los pusieron de monaguillos. Y vino a inaugurarla Antoniutti¹ y vino con todo el séquito político de los vascos en el franquismo. Vino Esteban Bilbao, presidente de las Cortes, vino Castiella, vino Iturmendi. Castiella, Iturmendi... y no sé qué más ministros. Los que había. Hicieron un desembarco del nacionalcatolicismo dominante cuando yo tenía 14 años. El..., mandaba Gúrpide que era un obispo franquista, navarro, de Ochagavía, pequeñito, que se hizo una estatua junto a Juan XXIII y la bendijo él, o sea, de raza, que fue el último obispo franquista que tuvo esta..., que tuvo Bilbao. Antes había tenido a Morcillo. Y luego ya vinieron obispos, sobre todo Añoberos. Entonces, ya hubo otro obispo. Era Añoberos de Cádiz², de la pastoral rural, contra los latifundios, en fin, que se reta al franquismo. Pero se reta por el tema lingüístico. Pero yo viví un seminario con mucha disciplina, con mucha gente, con buen compañerismo entre amigos, y con un cartel de profesores que eran muy pocos de la vieja guardia. Me acuerdo que muy pocos de la vieja guardia y más, que se iban adaptando a las nuevas exigencias, iban incluso por delante de la sociedad algunas.

E.: Sí, por ejemplo, yo creo que hay en ese momento, en torno de la década de los cincuenta. Sí, perdón, ¿iba a decir algo?

C.T.: En la serie..., hay una serie que ha salido *Transición y democracia*, no sé si la has seguido.

E.: No.

¹ Ildebrando Antoniutti fue el nuncio apostólico en España desde 1953 hasta 1963.

² Antonio Añoberos había sido obispo de Cádiz (1964-1971), antes de serlo de Bilbao (1971-1979), pero había nacido en Pamplona.

C.T.: La han hecho aquí, pero tiene colaboración española, la dirige Juan Pablo Fusi. En el..., Iñaki Gabilondo, vamos aquí ya en el..., son 12 capítulos y yo intervengo en la serie explicando los curas en el franquismo.

E.: Ah, estupendo, pues lo veré, si tengo ocasión.

C.T.: He prometido sacar una copia y pasarla a la Fundación.

E.: Ah, estupendo. O sea, entonces, la veré seguro.

C.T.: Quiero decirte que yo esa parte la conozco bien.

E.: Claro, claro.

C.T.: La parte de la Iglesia, la parte del franquismo, tal... Entonces, la Iglesia fue siempre rural y fue mayoritariamente nacionalista.

E.: Sí, y en el terreno nacional, por ejemplo, ¿llegaban las ideas de gente que estaba protestando, defendiendo a la Acción Católica Especializada, como Pla y Deniel, Herrera en algún momento, Escarré, toda esta gente? ¿Llegaba esa influencia? ¿Se hablaba de eso en el seminario donde usted estaba?

C.T.: Sí, muy tarde ya, con mis 19 años más o menos. Antes no. Por ejemplo, yo me acuerdo mucho de González Ruiz, de Málaga, mucho. Y estudiar teológicamente sus escritos. *Cuadernos para el Diálogo*, la revista *Ciervo*, todo eso ya entraba en el seminario. O sea, todo cuando se inició ya *Iglesia Viva*, que fue mucho más tarde, que fue..., que por cierto era del consejo..., del consejo de dirección, con Rafael Belda. Estaba el obispo de Pamplona, este último que..., no me acuerdo cómo se llamaba. Estaba ¿no?, es decir, todas las corrientes progresistas eclesiales...

E.: Se fueron conociendo pero poco a poco ¿no? La influencia, por ejemplo, del Concilio Vaticano, ¿cuándo empiezan ustedes a notarla?

C.T.: Enseguida. Determinante, sí, sí, sí. Aquí la Iglesia vasca, en general, se puso. O sea, lo que pasa que el encuentro Iglesia-sociedad civil fue desarrollar más la dimensión nacionalista de la Iglesia. La iglesia que se encarna en su pueblo, se encarna en la construcción nacional y se encarna al servicio de la libertad de este pueblo, que no son los derechos democráticos sino los derechos nacionales.

E.: O sea, es prevalente aquí, me dice, la influencia nacionalista sobre la influencia de la Acción Católica Especializada, del movimiento obrero.

C.T.: Sí, sí. Sobre todo eso en el 77 ya. Hasta que el 77 no se produce, aparece una unidad democrática, que es lo que para mí era... Luego te contaré, cuando era *laguntzaile* de ETA y empecé a guardar gente –luego hablamos de eso–, conozco bien ese mundo, que lo he vivido, yo no estaba por ser nacionalista sino por ser demócrata. Tampoco percibí la inutilidad de la actividad armada y del terrorismo. Había una

actividad armada y me parecía justo. Hoy no me parece justo, pero me pareció. Entonces, nosotros éramos seminaristas, yo estuve un año de seminarista obrero, un año trabajando de peón, luego me di cuenta de que había hecho el indio.

E.: ¿Con qué edad?

C.T.: Pues exactamente con 21 años, con 21 años. En el año 66, no, no, perdón en el año 68.

E.: En el 68

C.T.: Estuve... Sí, en el 68. Estuve un año de peón y entonces ahí conocí más a la gente de JOC.

E.: Porque sus contactos, hasta entonces, con JOC, ¿cómo eran?

C.T.: Pues lo que nos mandaba en el seminario a las parroquias, y que al elegir nosotros parroquias obreras, Otxarkoaga, la margen izquierda y tal, veníamos a los JOC, a los de la JOC e íbamos a una reunión de la JOC, a ver la revisión de vida del “ver, juzgar y actuar” y conocíamos al consiliario. Pero eran...

E.: Eso, cuénteme qué opinaba usted en aquel momento.

C.T.: Hombre, para mí eran los chicos ideales.

E.: ¿En qué sentido?

C.T.: Pues para enseñar, porque eran militantes cristianos, militantes de la izquierda, militantes obreros, eran generosos, eran altruistas. Eran jóvenes laicos por los cuales yo tenía..., les admiraba.

E.: ¿Cuál era su procedencia, de estos chicos? ¿Procedencia obrera?

C.T.: Obrera e inmigrantes.

E.: Inmigrantes, sí.

C.T.: Inmigrantes, casi todos. Pocos, pocos eran de aquí. Antón era de aquí, pero Antón nació mucho más tarde. Pero, en general, por ejemplo todos los Colmeneros, los Rodolfos Ares, que eran todos familia, aquí les llamábamos el clan de los charlines. Y entonces, eran gentes..., ya me entiendes ¿no?, inmigrantes. Barrio de Otxarkoaga, donde se..., se formaliza el chabolismo, Rekaldes... En fin, lo que llamamos la época del desarrollismo, donde viene, en la posguerra, que vienen aquí las familias a partir del 50, cuarenta y tantos, cincuenta, que es donde tira para adelante la industria vasca, donde todo el hierro... No sé si conoces tú el tema de las “aduanas secas”.

Nosotros, hasta 1878, las fronteras estaban en Orduña, Balmaseda, ahí dentro. Y esto era puerto franco. O sea, esto era puerto franco, porque esto era capitalismo comercial. Entonces aquí se creó la acumulación capitalista de la..., de lo que..., del capitalismo comercial. Y entonces ¿qué pasa? Que altos hornos tiene un problema, que su hierro no es competitivo. Y hay que hacer... ¿qué hay que hacer? Pues traer las aduanas a Irún. ¿Para qué? Para que toda España consumiera el hierro de altos hornos. Eso son..., eso son la ambición de los fueros. Entonces, ¿qué pasa? Que toda España consume hierro de altos hornos, por prescripción facultativa, porque es la España cerrada y superprotegida de ella misma, no sé cómo se llama eso. Bueno, claro, eso crea un desarrollo impresionante. La guerra incluso crea un desarrollo impresionante. Entonces, toda la España posfranquista es una España aquí donde el movimiento obrero es muy importante pero ahora lo es más. ¿Por qué? Porque había movimiento obrero, porque había fábricas. Para luego, ¿qué pasa? Que esas fábricas se fueron haciendo hacia otras provincias. Se crean..., al lado, esto, sobre todo Guipúzcoa, se crea parte de Álava y se extiende de Guipúzcoa a Navarra. Ese es el desarrollismo, por supuesto, las fábricas armeras y eso ya existía aquí, pero ese es el desarrollismo de la industria vasca. Nosotros en este momento tenemos un 25% de PIB industrial, más que Alemania. Bueno, no se puede comparar comarcas..., perdón, regiones con Estados ¿no? En fin, nosotros somos fundamentalmente industriales y es una experiencia clave. Luego vendrá la experiencia de la reconversión industrial que yo la viví siendo de UGT. Pero esta está clara, clara.

Entonces, esto es un poco... El movimiento obrero está muy latente y entonces, yo, que había tenido mi sensibilidad ideológica obrerista en el seminario, más que nacionalista, todo esto dentro de la democracia, yo nunca he sido antinacionalista. Yo nunca he cogido una bandera de España en mis manos, nunca, ni tengo una camiseta de España ni nada. Me acuerdo que tenía un amigo que era de extracción bilbaína, del Santiago Apóstol, un colegio de ricos, y había sido de la selección española de baloncesto juvenil y tenía la camiseta de la selección española de baloncesto juvenil. Iba al seminario a jugar al baloncesto, jugaba muy bien. Había sido de la selección española juvenil e iba con la camiseta de España. Le miraban... Yo no.

E.: Aquello era conflictivo ¿no?

C.T.: No..., le miraban como diciendo “Este, bah, del Santiago Apóstol, es niño bien de Bilbao”. El Santiago Apóstol era el colegio “bien” de aquí.

E.: O sea, que usted sí que tenía claro que entre la militancia nacionalista y la militancia obrera usted había tenido una preocupación social temprana.

C.T.: En mi parte, Rafael Belda fue determinante. También mi procedencia, también que yo no procedo de una cultura nacionalista, ni procedo de una cultura de nacionalismo español ¿eh? Yo detesto los nacionalismos, me parecen una regresión ideológica. Punto. Y sobre todo ahora que lo he vivido con mucha... Yo en mi última época he tenido una evolución que podría definírtela de la siguiente manera: Prieto

decía que a fuerza de liberal se hizo socialista. Yo a fuerza de socialista me he hecho liberal, en el sentido democrático, no “neocon”, conservador. Es decir, Euskadi no es liberal.

E.: ¿Y qué pensaba usted de los métodos de formación que estaban empleando la JOC, la HOAC? ¿Pensaba que eran...?

C.T.: Exquisitos, exquisitos.

E.: ¿...que era una manera de acceder a la formación social?

C.T.: Vamos a ver, una de las cosas que más..., una de las cosas que más, más me ha impresionado a mí son los líderes obreros y políticos que he conocido en mi mundo político y sindical de la JOC. Antón, Boni Rojo, Rodolfo Ares, o sea por..., por decirte gente que tú conoces.

E.: Puede decir también los que no conozco.

C.T.: No, Ramón Colmenero, Benjamín, un montón de gente. Es decir, Basilio Montes, que es del EMK, por decirte de otros sitios que no..., que no son UGT. Es decir, lo que yo conozco, Zamora, Marina, en fin, los líderes que te estoy diciendo de atrás.

E.: Sí, de todo tipo después de ramificaciones militantes.

C.T.: Sí, te hablo..., te voy a poner un ejemplo de Rodolfo Ares. Rodolfo Ares era un chaval de Otxarkoaga, de familia inmigrante, cuya mayor titulación era mecánico de Avis. Ibas al aeropuerto y le veías con el buzo rojo, entregándote las llaves del coche, lavando el coche y haciendo tal, y yo le conocí, le conocí pues con 17, 18 años en la JOC de Otxarkoaga. Pero me contaban y eso no lo he vivido yo, que en las huelgas de Bandas... Yo he conocido los líderes de Bandas.

SEGUNDA PISTA DE AUDIO

E.: Sí.

C.T.: C.T.: Bernardo Vázquez, por ejemplo, es el líder nuestro de Bandas. José..., conocíamos a José Antonio Osaba, a Eustaquio Monedes, a Gómez Ibarrola. La huelga de Bandas fue emblemática aquí.

E.: Sí, le quería preguntar por ella luego.

C.T.: Sí, yo la viví... No la viví dentro, la viví muy al margen. No la viví, pero luego... Y entonces, me acuerdo que el comité de huelgas se reunía en parroquias, que eran las parroquias del entorno de Basauri, parroquias donde había líderes y una de las iglesias era Otxarkoaga. Pero el cura de Otxarkoaga..., había un cura muy obrerista que se marchó de aquí por..., en parte por el nacionalismo político de la Iglesia, estuvo de cura en Andalucía muchos años y ha vuelto ahora, con 87 años, aquí, D. Jesús Martín, tenía

unos chavales que eran los que avisaban –pues con 12, 13 años- cuando venía la policía. Ahí estaba Rodolfo Ares.

Esa educación obrera..., y claro, cuando me has preguntado por los métodos... Claro, yo el método “Ver, juzgar y actuar”, que lo conozco algo porque lo viví un poco, cuando luego vas a todas estas técnicas pues de..., de métodos de trabajo, de formación de gestión...

E.: Parece que son técnicas americanas, ¿verdad?

C.T.: Digo, si el método “ver, juzgar y actuar” ya lo inventó todo esto. De mejoras de gestión, de análisis, de tal... Digo, pues si esto..., esto. Y claro, esta gente que tienen un método, de saber hacer..., de tomar decisiones permanentemente desde jóvenes, tienen lo que yo llamaba entonces..., lo que venía llamándose la cultura popular, que es una cultura de..., de una grandeza práctica, de una visión..., es decir, estos siempre aciertan. Por ejemplo, Adolfo Jiménez, este que te he contado que se murió, ese era de HOAC, HOAC. Y además luego siguió siendo cristiano de base y tal, o sea, ese era un poco..., en fin... Y aplicaba en la política sindical la técnica del mus. Era una cosa, que tú decías “estos tíos...”. Entonces, yo cuando vine aquí, que venía aquí de dirigente con dos carreras y veía a estos tíos lo listos que eran, lo inteligentes que eran, o sea, yo confieso que en la escuela sindical he aprendido la hostia, he aprendido mucho a partir de esta gente. Y casi todo lo..., de los que más he aprendido son de aquellos que venían de estas escuelas.

E.: A parte de la revisión de vida, de los métodos de encuesta ¿había por aquí Grupos Obreros de Estudios Obreros, cursillos nocturnos? ¿Qué métodos de trabajo o de socialización católica había?

C.T.: Sí, cursillos nocturnos, la Escuela de Trabajo, las Escuelas de Formación Obrera. Y entonces, yo los primeros cuadernos de autogestión obrera los vi aquí. Había un tal Ricardo Alberdi que se murió, que tenía unos cuadernos, Rafael Belda... En fin, estos fueron los hombres que intelectualmente crearon un cachito de generación de la sociedad vasca.

E: Y respecto a las lecturas que hacían, ideológicas o filosóficas, de movimiento obrero...

C.T.: Sí, me acuerdo de ZYX, sí de gente. Y ¿cómo se llamaba aquel? Gómez del Castillo. Aquellos libritos los teníamos todos nosotros. Y me acuerdo mucho, pues... Bueno, luego nos empezamos ya a meter con Marcuse, con Marta Harnecker, en fin, todo ese tipo de cosas ya... Yo me acuerdo de mi parroquia, que tenía una escuela social que era...

E: ¿Leían, por ejemplo, al fundador de la JOC? ¿Tenían relaciones con la JOC internacional?

C.T.: Sí, Cardijn, sí, sí, sí. Ese tipo de libros nos..., nos..., nos los tragábamos. También leíamos el *Qué hacer* de Lenin, o sea, porque el popurrí era total ¿no?, pero bueno, que nosotros éramos unos tíos que nos posibilitaron eso.

E.: ¿Y trascendió, de alguna manera, en su ambiente o en su ámbito la crisis de la Acción Católica Especializada en el 67?

C.T.: Vamos a ver, nosotros tuvimos nuestra crisis aquí. Y la crisis de la Acción Católica Especializada fue la crisis de la Acción Católica en la sociedad vasca.

E.: ¿Cómo se reflejó eso?

C.T.: Pues nacionalismo, nacionalismo. Nacionalismo o no nacionalismo. Entonces, había una cosa que se llamaba la JARC, Juventud Agrícola Rural Católica, que era la partes (...) ¿Te suena? Había la JEC, que era la JEC y la JOC. Entonces, todas, todas, fueron marcadas por aquel debate. Entonces, fíjate yo ahora no me acuerdo mucho de lo que pasaba en la JOC, en la crisis de la JOC. No me acuerdo, yo lo viví...

E.: Bueno, pues lo que hubo fue una especie de corte de parte de la jerarquía, que no dejó ir más allá a las tendencias, digamos, de independencia que venía marcando la Acción Católica Especializada.

C.T.: Sí, pero yo me acuerdo que aquí aquello pasó un poco de lado.

E.: Hay algunos autores que consideran que a partir de esta crisis hay una deriva de los movimientos hacia una introducción del pensamiento marxista, hacia una radicalización superior.

C.T.: Aquí nosotros estuvimos marcados por el problema nacional.

E.: Claro, aquí las cosas serían ligeramente distintas.

C.T.: Sí, fíjate y yo..., yo no la viví. Me acuerdo ahora que me lo estás contando, sí, la viví pues a través de, pues en fin, de las revistas, no sé. Pero no..., no, no.

E.: Y respecto al surgimiento de una serie de movimientos políticos, pero fundamentalmente sindicales, a partir de lo que había sido el pensamiento católico y la Acción Obrera católica, como por ejemplo USO, FST, FELIPE.

C.T.: Yo ahí es donde estuve ¿no? Yo entré en USO, pero claro, yo entré en USO en el 72. Y además entré en USO después de haber sido *laguntzaile* de ETA. Entonces, yo entré en USO por un problema práctico, estaba en una parroquia, estaba rodeado del PCE, de gente muy maja del PCE, muchos amigos míos. Roberto Lertxundi estuvo conmigo en el seminario, por ejemplo, y había una célula muy importante, pero yo no sé lo qué pasaba con el PCE, no sé por qué, si era un problema ideológico... No lo sé. El PCE era un partido muy instrumental, donde iba a decir el centralismo democrático era cruel y donde lo pragmático y lo útil estaba por encima de todo. Y yo creo que no se

hizo un análisis moral, ético, ideológico. Y en segundo lugar, tuve en mi entorno, ahí es ya HOAC, un líder, unos líderes que tenían mucho atractivo para mí desde el punto de vista humano, fundamentalmente Boni Rojo. Y claro, yo era un militante para el PCE muy útil, porque yo sacaba chavales que iban al PCE, del centro parroquial. Y dije, bueno, pues yo también me voy a organizar, para tratarles de tú a tú. ¿Por qué? Porque estábamos juntos en una plataforma que eran las asociaciones de familias de barrio, tremendamente importante aquí. Oímos mucho de Vallecas, de los curas de Vallecas, de aquello que no me acuerdo cómo se llamaba, del padre llanos, en fin de aquella toda gente, aquellos que luego fueron al ayuntamiento de Madrid, en fin.

Entonces yo todo eso lo viví y yo opté por la USO. Y entonces, más o menos, la JOC aquí se dividió entre USO, EMK, y UGT. Yo creo que más o menos.

E.: Bueno, era, digamos, la trayectoria natural.

C.T.: Sí, USO, EMK y UGT. Y yo me convertí en *laguntzaile* de USO y, al final, como tenía las multicopistas en mi parroquia –luego te contaré una anécdota-, yo casi, casi, casi era el aparato de propaganda, claro. Yo era un activista, vamos. Pero yo fundamentalmente la primera actividad que tuve... La primera actividad que tuve fue buscar locales para las reuniones de Comisiones Obreras porque en mi trabajo tenía un tío de Comisiones Obreras y de JOC.

E.: Vamos a parar un momentito porque se está acabando la cinta, ¿vale?

C.T.: Vale.

CAPÍTULO II: LOS COMIENZOS DEL COMPROMISO Y LA MILITANCIA

Segunda pista de audio.

00:10:56:

E.: Pues cuénteme ahora cómo fue ese primer contacto con el mundo del trabajo, cuando me dice que ejerce como cura obrero.

C.T.: Seminarista.

E.: Seminarista obrero, no, no era cura. Perdón.

C.T.: Pues vamos a ver, nosotros nos vamos calentando en el seminario. Hay un montón de curas obreros que van a trabajar, no muchos, pero hay alguno, y nosotros queremos seguir eso. Pedimos permiso para dejar un año de estudiar. Vamos a una parroquia de un barrio obrero a vivir, cuatro tíos y esos cuatro tíos vamos a trabajar a..., cada uno a

un sitio distinto. Uno va a una térmica, a la térmica de Santurce, a construir una térmica, en una contrata; yo voy a un taller de 18-20 trabajadores; otro va de chófer; y otro entra en una fábrica. Y nos dan de responsable a un cura de la parroquia esa, que era un cura rojo, totalmente rojo mi cura.

E.: ¿Quién era?

C.T.: Ismael Díaz. Luego después se secularizó y se hizo de Euskadiko Ezquerria. Y bueno, extraordinario, muy buena persona, con un nivel intelectual muy alto. Bueno, y nosotros hacíamos una vida normal de trabajador. Yo entraba..., trabajaba..., vivía en Lamiako, que era un barrio obrero rodeado de fábricas, trabajaba en Bilbao, entraba a las 8 de la mañana, salía a las 7 o las 8 de la tarde. Y bueno, luego los sábados a la mañana trabajábamos todavía.

E.: ¿Y cuál era el objetivo último de esto? ¿Estar en contacto con el mundo del trabajo?

C.T.: Compartir el mundo del trabajo. Yo me di cuenta al mes que había hecho el indio, que había hecho el indio, porque tampoco era una organización política, no, no. Era compartir, vivir con, sentir lo que es ser obrero. Y me di cuenta que no. Comencé de peón, luego me hicieron peón especialista y llegué a ser oficial de tercera de ajuste, ajustador de tercera.

E.: De un taller pequeño, me dice, con lo cual tampoco conocería lo que es la organización del trabajo...

C.T.: No, no, nada, nada. Y luego después... Tuve la suerte de conocer en el taller de abajo, porque era una planta de talleres, a un tío de la JOC, que era de Comisiones Obreras.

E.: ¿Quién?

C.T.: Zamora se apellidaba. Era del equipo..., vamos a ver, del grupo de Periko Solabarría, el párroco, el consiliario. El consiliario era Periko Solabarría en Barakaldo. Y ese me pedía locales parroquiales para reunirse y algunas veces pasar algún panfleto a limpio. Y esa fue mi..., Comisiones Obreras. Yo no sabía casi que era la USO, la UGT, poco.

E.: Y el sindicato vertical ¿funcionaba allí?

C.T.: El sindicato vertical funcionaba algo, algo. Teníamos el enlace, teníamos un enlace.

E.: Un enlace...

C.T.: Normal.

E.: Normal... No era un enlace que estuviera infiltrado.

C.T.: No, no, no, que estuviera infiltrado, no. Fue el momento ya en el cual se planteó toda la cuestión, enseguida se planteó la cuestión en el año 68 de la entrada de los..., en los enlaces, pero yo eso no me enteré.

E.: Claro, aún era muy joven, quizá, con muy poco contacto con el mundo del trabajo.

C.T.: No me enteré, no me enteré. Todo eso lo vi después, yo eso lo vi después cuando veía cuánta gente había de USO, de UGT y de Comisiones Obreras y cuando vi que los mejores eran los que habían estado de enlace que eran los que sabían algo porque habían visto convenios. Yo creo que el gran error estratégico de la UGT es no haber estado ahí dentro. Pero bueno, esa es mi opinión.

Pero yo conocí... Entonces, yo estuve un año entero trabajando y, pues no sé qué decirte, yo soporté el trabajo como un cabrón. O sea, además mi aurora mesiánica y redentora y liberadora y tal duró un mes, duró un mes. O sea, mi enamoramiento de todo eso... Y luego después, yo creo que normalicé la situación, estuve a punto de dejarlo, pero éramos cuatro, cuatro amigos, caja común, en fin, todas esas cosas. En fin, y los fines de semana los pasaban bien.

E.: Los fines de semanas quedaban aquí, libres ¿no?

C.T.: Sí, el Athletic y comer. O sea, no teníamos chicas, no era, pero bueno... Y bueno, ¿qué te puedo decir de esa experiencia? Pues que no fue útil.

E.: No fue útil.

C.T.: No fue útil.

E.: Y alguno de sus compañeros, que tuvieran una, digamos...

C.T.: Uno de ellos, uno de ellos, bueno, luego tuvimos nosotros un problema, que fue que cuando nos hicimos *laguntzaites* de ETA, que fue enseguida...

E.: Eso ¿cuándo fue?

C.T.: Pues casi a la vez, a la vez casi. Cuando nos hicimos *laguntzaites* de ETA, del piso, que éramos cuatro, dos tuvieron que escapar. Entonces, en nuestro piso guardábamos a gente conocida como Mario Onaindía, Teo Uriarte, Izco de la Iglesia, Jon Echave, toda esa gente pasó, Scooby, Ione Dorronsoro, que es la compañera de Izco. Entonces, nosotros nos pilló este tema cuando asesinaron a Txabi Etxebarrieta. Y viene un tío a ver si podíamos sacarles uno panfletos.

E.: ¿Y qué contacto tenían ustedes hasta ese momento?

C.T.: Con ese mundo nada, ninguno, ninguno.

E.: Entonces, ¿cómo se pone él en contacto con ustedes?

C.T.: Pues se pone en contacto a través de un chico del barrio. Un tío en el barrio.

E.: Pensando que por ser seminaristas...

C.T.: No, porque teníamos multicopista.

E.: Ah, porque tenían multicopista.

C.T.: Porque teníamos multicopista en el seminario de Derio. Y nos vamos al seminario de Derio, estando fuera y..., y tiramos los panfletos ahí. Y a partir de ahí nos iban pidiendo cosas.

E.: ¿Me ha dicho su nombre, el nombre de la persona que se puso en contacto con usted?

C.T.: Izco de la Iglesia, Izco de la Iglesia, que dicen que fue el que asesinó a Manzanas y yo creo que sí. Yo opino que sí, yo opino que sí, porque después de asesinarle, a los 6 ó 7 días vino a nuestra casa y estuvo (...), es escondido, con su mujer.

E.: Pero eso fue antes.

C.T.: No, no, no, eso fue en el año 68.

E.: ¿Y en ese momento estaban ustedes aquí? ¿Le había entendido que fue en torno al 70?

C.T.: No, el 70 fue cuando tuvimos que escapar. Cuando tuvieron que escapar dos. Y entonces, uno de los que tuvo que escapar, ya le despidieron del trabajo porque hizo la primera huelga de montajes de Vizcaya. La primera huelga de montajes de Vizcaya se hizo estando él trabajando con Juan, que era un tío del Partido Comunista, que había estado en la cárcel bastante tiempo, y los despidieron a los dos. Es decir, nosotros tuvimos un activista dentro de la casa, obrero, total. Porque conectó y tuvo actividad... Es decir, la primera huelga de montajes del movimiento obrero estuvo él. Claro, nosotros todos usábamos la multicopista nuestra, todas esas cosas. Nosotros éramos aparato de propaganda. Y luego dar cama. Entonces, ese..., en ese grupo sí hubo un tío avanzado.

Luego después, cuando..., cuando tuvieron que escapar, nosotros participamos en el robo de una multicopista con Izco, en la Facultad de Teología. Nada más terminar el año de..., de estudiantes volvimos a estudiar, pero ya no volvimos al seminario, sino a la Facultad de Teología.

E.: O sea, cuando usted termina el trabajo en la fábrica, lo que hace es volver a la universidad.

C.T.: Pero a la universidad, ya no al seminario.

E.: Pero alojados en la casa de Bilbao.

C.T.: En la casa donde estábamos. Continuamos allí, con lo cual todo el tinglado que habíamos creado de activismo político y obrero siguió. En nuestra casa entraban..., dábamos a gente de Comisiones Obreras a gente de todo, como luego yo de cura, que es cuando conocí más PSOE y UGT. Porque PSOE y UGT yo no lo conocí, hasta muy tarde. Déjame terminar esta parte. Y entonces, hay un momento en el cual nosotros vamos a robar la multicopista a la facultad de Teología. Fuimos con Izco, fuimos a robarla hoy, me acuerdo que fui yo con este, con el activista obrero nuestro y salió mal. Y volvimos a robarlas a los 15 días, pero yo ya no volví porque tenía gripe. Fue otro. Y ahí les pillaron. No les pillaron, bueno, pero ahí se hizo el robo. Y al hacerse el robo, luego después, hubo un cante en comisaría y estos dos tuvieron que escapar.

Luego nosotros pasamos por el instructor de ETA, por Herrero Carral, y lo que hicimos fue cargarle todo a estos dos que se habían escapado. Esta fue nuestra historia allí. Luego después yo continué algo siendo *laguntzaile*. La última acción que yo hice, de recados a ETA, fue la fuga del consejo..., la fuga que se hizo..., que se intentó hacer en Burgos, en la cárcel de Burgos y yo alquilé un piso a mi nombre en el Gamonal, para que cuando salieran estuvieran allí una temporada. Y lo hice con otro cura.

E.: ¿Y quién era?

C.T.: Periko Berri. Periko Berri era el coordinador de la operación y yo era el que alquilaba el piso. Yo nunca estuve en el piso. Me acuerdo que el piso se lo alquilamos a un policía de Burgos. Y nos dijo la señora... Yo me presenté como estudiante de aparejador de Burgos y me dijo: “Pero chicas, no, eh, que mi marido es policía”. Y le dije al enlace: “Oye, que dicen que es policía”. Dice: “Lo más seguro”. Y esa fuga fue un fracaso, con lo cual no hubo que utilizar el piso, ahí lo tuve dos meses alquilado a mi nombre. Ese fue el último recado que hice yo con ETA.

E.: ¿Y usted tenía contacto directo, aparte de con las personas que hacían de enlace, con alguien más de ETA? ¿Tenía alguna vinculación?

C.T.: No, no. Quitando aquella época en la que las reuniones del Biltzar Txipia de ETA, comité ejecutivo, se hacían en nuestra casa, algunas, esa época, luego después ya tuve guardados a un tío en casa. Y luego tuve un amigo, compañero, que vivía conmigo cuando yo era cura, él era seminarista, que siguió haciendo recados en la ETA, porque era muy buen..., muy buen chófer. Y para sacar a algunos tíos, de escapadas, lo utilizaban. Y luego entramos en otra actividad que era llevar la familia de los presos a visitar a sus familiares. Por ejemplo, la madre de Teo, que era una andaluza, la Manola, la Manuela, vivían en Vitoria. Esas cosas..., esa fue nuestra época, yo nunca cogí una

pistola, ni... Sí las he visto, eh? Sí he visto, iban con el pistolón, lo dejaban encima de la mesa. Eso sí lo he visto. Bueno, es una parte de la vida, pero una parte complicada, eh?

E.: Me imagino que sería complicado admitir la violencia.

C.T.: Sí, porque, vamos a ver, la dictadura justificaba todo. Claro, nosotros vivíamos una época desde el punto de vista ideológico, te voy a dar una clave, que era la Teología de la Liberación, Leonardo Boff y todo aquello, no. En fin, entonces, esa parte..., eso... Hoy en la radio, por ejemplo, cuando he explicado el papel de la Iglesia en Latinoamérica y la Teología de la Liberación, Girardi, en fin, toda esa gente...

E.: Y por ejemplo, con Cristianos por el Socialismo ¿tuvo algún contacto en algún momento?

C.T.: Sí, sí, sí hubo contactos, sí, sí. Lo que pasa es que en Cristianos por el Socialismo tenía mucho más contacto el PCE y Comisiones que nosotros, pero, sí, sí, yo sí tenía contacto. Pero fue mucho más reciente. Yo ya fue mi época ya más posterior. Pero repito, trabajó mucho más el PCE y Comisiones que nosotros. Luego después las cosas van cambiando, el PCE, en fin, ya me entiendes. Y Cristianos por el Socialismo aquí en Euskadi tuvo todo el problema del nacionalismo.

E.: Claro, podía chocar perfectamente.

C.T.: Lo mismo que una pequeñita época de mi vida que estuve en eso que se llamaba Eusko Socialistak, Socialistas vascos, que era la famosa Federación de Partidos Socialistas Vascos, la FSP...

E.: Más adelante.

C.T.: Más adelante... También tuvimos el problema nacionalista. Nosotros aquí teníamos..., uno de los responsables nuestros era Paco Llera. Eso se rompió porque la parte fundamental se fue a Euskadiko Ezquerria. Pero bueno, esa parte de..., de..., mi parte nacionalista es una parte complicada, arriesgada, y jodida, jodida porque..., a pesar de..., nos la jugábamos.

E.: ¿Y se sentía usted identificado con los planteamientos que se hacían en ese momento?

C.T.: Tuve una vez una historia personal en la cual me sentí identificado. Porque claro, nosotros vivíamos..., vamos a ver, nosotros vivimos la ETA de Zutik 51, que era la liberación nacional y de clase. Yo me acuerdo que decían que estudiante el estudiante era el trabajador intelectual que..., que vende su fuerza de trabajo y situación de dependencia nacional, todavía me acuerdo: el trabajador intelectual que..., que vende su fuerza de trabajo y situación de dependencia nacional. Y estando ya en la Universidad, año 68 o así, hubo un seminario, que lo dirigió Belda sobre autogestión, que era coger

un artículo de *Cuadernos para el Diálogo* y hacer un trabajo, que fuera el final del seminario. Y yo me tragué toda la ideología de ETA en ese momento y la plasmé: ¿Qué es la autogestión vasca?: independencia de clase e independencia nacional y se la plasmé en un escrito. Y me llamó a casa y me dice: “Qué inmaduro te veo. Te has tragado una ideología sin darte cuenta”.

Y no me di cuenta del todo de lo que me decía, pero luego me fui dando cuenta. Me di cuenta cuando tengo que ir a un medio obrero, de cura ya, y me meto en la arena de las asociaciones de barrio, ya me voy dando cuenta. Hay un hecho determinante, yo tengo dos hechos determinantes en mi vida que me cambian la vida. Te los voy a contar los dos: uno, te estoy hablando ya de un periodo alto, ya estoy hablando del año 74, 75, 73. Te voy a contar primero el del año 73, fueron muy..., muy a la par. Yo ya tengo todas las multicopistas de la USO en mi parroquia, no es que me arregle muy mal con los curas que tengo, eran muy majos y tal, pero yo era un poco..., excesivamente radical, excesivamente lanzado, muy jovenzuelo. Y entonces el obispado tiene que mandar un tío a estudiar y entonces Rafael Belda este dice: “Este”. Y me ofrecen ir a estudiar Ciencias Políticas a París. Y yo me pongo cachondo. Me pongo cachondo y tal y le llamo a Boni Rojo y digo: “Boni, me voy a ir a París a estudiar Ciencias Políticas”. Y me dice: “Mañana voy a verte y hablamos un poco”. Vino, me echó tal bronca... Él tenía 4 hijos. Dice: “te has jugado con nosotros, todo el aparato de propaganda hay que buscarle un sitio”. Yo había conocido a Zufiaur, me entiendes, porque Zufiaur vivía aquí. Hacíamos todo desde un despacho de abogados y desde mi aparato de propaganda, los dos centros. Y me echó tal bronca, tal bronca, tal bronca, no dormí aquella noche y llamé al obispo y le dije que no.

Y luego, el segundo hecho que es importante para lo que estamos hablando, hay un momento en el cual la policía no detiene comandos y dice que no hay que detener comandos. Voy a detener las infraestructuras que guardan a comandos: clero. Y entonces, yo tenía un chaval en mi centro parroquial que su padre era taxista y este era amigo de Amedo. Yo a Amedo le he conocido mucho por otra razón que luego te contaré y Amedo le dice al padre..., al taxista, al padre del chaval: “El curita de tu barrio, donde va tu hijo, se ha salvado. No le hemos detenido. Está con los comunistas”. Yo había guardado durante un mes al secretario de organización del PCE, que era de la célula de mi barrio, en mi casa.

E.: ¿Quién?

C.T.: Julián Presa, alias “Neo”. Encantador, encantador. Una cabeza brillantísima. Fue el secretario de Organización con Lertxundi. Sustituyó en la Secretaría de Organización a Carlos Alonso Zaldívar. Carlos Alonso Zaldívar era también secretario de Organización aquí del PCE. Le conoces de embajador y tal. Bueno, pues el Neo era tan listo como Charlie, yo los conocía ya. Yo soy amigo entre comillas, soy amigo de Neo. Bueno, entonces lo tuve ahí un mes en mi casa. Y eso me salvó de la paliza, porque imagínate que yo entro en esa paliza, me acuerdo que fue cuando le dieron la paliza a

Tasio Erkizia. Dieron paliza a más, pero Tasio Erkizia casi se les quedó. Lo hicieron un héroe.

Bueno, eso son los dos acontecimientos que han marcado un poco... O ir por allí o ir por allí. Entonces, yo los últimos recados a ETA los hice... También guardé a alguien de ETA, de un comando, en mi casa de Zabala, siendo cura. Uno. Dos chicos, una vez.

E.: ¿Y por qué deja de hacerlo? ¿Por una cuestión ideológica?

C.T.: Sí, muy poco a poco. Muy poco a poco. Me di cuenta de que... Por ejemplo, yo viví Lemóniz. Bueno también vi las gracias que hacía la gente de LKI, lo de ETZ VI y ETA V. Yo soy amigo de Patxo Unzueta, o sea, que en aquella época no se hablaba de V y VI, eran los de Patxo y los de Txabi. O sea, tú ibas a San Juan de Luz. Claro, luego, después fui bastante a San Juan de Luz a visitar a los amigos que habían exilado. O sea, luego ya después vas teniendo una vida con esa gente, ese mundo. Ya me entiendes ¿verdad? Dos exilados, que uno de ellos se organizó en VI con Patxo. Le detienen, que luego lo arreglan con la amnistía, en el 77. Este es un poco la historia con este tipo de gente, ¿no? Pero es importante que..., las dos anécdotas que te he contado: que a mí no me pillan ya en la banda, de *languntzaile*, cuando van a poner a la estructura de lo que yo procedía; y no me pillan..., y no hago caso a lo que mi profesor Rafael Belda..., para ir a estudiar a París. Eso me cambia la vida.

E.: Claro, esas dos cosas son determinantes. Cuando terminó de trabajar y volvió a la universidad, me dice que estudia Teología.

C.T.: Sí.

E.: ¿Cuánto tiempo estuvo estudiando en la Universidad?

C.T.: Pues estudié Teología tres años.

E.: Tres años.

C.T.: Había interrumpido en primero de Teología, estudié Teología tres años en la universidad.

E.: Y durante esos tres años continuó usted su evolución ideológica, ¿tuvo contacto en algún momento con gente del socialismo clásico, del ugetismo clásico?

C.T.: No, nada, nada, nada, nada.

E.: ¿Con nadie? ¿Nunca conoció a Nicolás Redondo, por ejemplo?

C.T.: Sí, oí hablar de él.

E.: Antonio Amat, Ramón Rubial.

C.T.: Nada, nada.

E.: Con nadie. Con los militantes apostólicos que usted me ha dicho antes sí que siguió en contacto.

C.T.: Sí, pero, pero nunca conocía su afiliación política.

E.: Por ejemplo, con David Morín ¿tuvo contacto en algún momento?

C.T.: Con David Morín, no, más tarde. Con David Morín, sí, ahora me acuerdo que alguna vez le dejé locales parroquiales para reunirse.

E.: ¿Y ya conocía cómo era el movimiento de Comisiones Obreras?

C.T.: Sí, el que más conocí fue comisiones Obreras, luego USO y luego UGT?

E.: Con Zufiaur sí tenía contacto.

C.T.: Tenía contacto, sí, sí. Sí, porque tenía un despacho, él vivía en Bilbao, sí, sí. Y además, teníamos contacto ya como muy familiar. Con Rosa, en fin, tal, hacíamos un poco peña familiar. Luego el camuflaje de la JOC. María Rosa no sé si sabes que fue liberada de la JOC en Guipúzcoa ¿no? Bueno, en fin, el camuflaje de la JOC era el camuflaje de lo otro.

E.: De USO, claro, sí. Y otros hechos que habían pasado en Euskadi, que, bueno, son también importantes para la historia del socialismo y del ugetismo, pero que supongo que pasarían un poco desapercibidos en aquel momento, como por ejemplo la formación del primer comité de empresa en La Naval, en el 68, que marca otro rumbo estratégico.

C.T.: Bueno, vamos a ver, eso..., eso lo conocí porque mi compañero..., también fue..., uno de los compañeros fue de contratas de La Naval.

E.: ¿De los que estuvo en el piso con usted?

C.T.: Sí, entonces esa parte... Y sobre todo porque les dejábamos reunirse en la parroquia. Al comité de Naval, al comité de Altos Hornos, a los primeros comités que se empezaron a hacer, a esos les dejábamos la... Y a veces hablabas con ellos. Y entonces, y leías los panfletos. Nada más. O sea, es decir, lo mismo que fuimos *laguntzailles* de ETA fuimos *laguntzailles* del movimiento obrero en general.

E.: Sí, en general, sí, ya veo.

C.T.: Nosotros teníamos una infraestructura y unos privilegios y el cura nos dejaba dejar. O sea, no era..., no lo hacíamos..., nosotros dejábamos hacer, dejábamos..., bueno, prestábamos la infraestructura.

E.: Daban cobertura.

C.T.: Sí, sí, sí. Eso..., esa entrevista de la radio..., de la Transición a la democracia, creo que son una entrevista de tres cuartos de hora. Salgo dos minutos o tres o cuatro y ahí lo explico muy bien.

E.: Espero verla pronto.

C.T.: Sí, entre otras razones porque, vamos a ver, es decir, la aportación, de una parte, al movimiento obrero aquí fue significativa. Es decir, era una parte. Pero, vamos a ver, yo no estuve de *laguntzaile* de ETA porque era nacionalista, sino porque era antifranquista. Punto. Otra cosa es que había muchas maneras de ser antifranquista y colaborar con gente que mataba era jodido. Lo que pasa que, al final, con todo esto de la Teología de la Liberación, con todo esto de que el..., el terrorismo solamente es terrorismo cuando hay libertad y democracia, cuando tú es defenderte de la violencia y del Estado represor no democrático, todo eso era una lucha de liberación nacional y eso cuela en la mente de... Luego después ya reflexionas y ves dónde has estado y que de aquellos polvos estos lodos. Pero eso es una reflexión muy posterior.

E.: Claro. Sobre las huelgas o las manifestaciones obreras importantes de aquella época, finales de los sesenta, principios de los setenta, ¿qué recuerda? Por supuesto, el juicio de Burgos.

C.T.: Eso ya es muy reciente. Yo ya fui elemento activo ahí. Pero vamos a ver, antes. Vamos a ver, yo me acuerdo primero de las detenciones del Primero de Mayo, previas. Me acuerdo perfectamente, porque había gente que conocíamos, había gente que conocíamos. Es decir, había gente que les conocías de la JOC o de la HOAC, sobre todo de la HOAC. Y me acuerdo que detenía previamente para que el día Primero de Mayo no estuvieran..., una semana antes y una semana después. Esto aquí, en las huelgas, era de oficio. Y de eso me acuerdo.

Luego me acuerdo mucho de la huelga de Bandas. ¿Por qué? Hombre, porque fuimos agentes activos de la solidaridad y recogida de dinero.

E.: ¿Cómo se organizó aquello? Usted estaba aún en el seminario viviendo ¿no?, supongo, en el 66.

C.T.: Sí, pero..., sí, pero ya..., ya íbamos a las parroquias y ya íbamos y veníamos. Nosotros..., nuestra participación..., nuestro conocimiento de la huelga de Bandas fue a través de las parroquias y fue a través de los grupos de JOC y HOAC. Y aquellos grupos fueron activos en recogida de dinero. No me acuerdo de más. Y luego me acuerdo pues el juicio.

E.: ¿Quiénes eran sus contactos en aquel momento?

C.T.: Pues mira, mis acuerdos fundamentales eran... Yo me acuerdo de una charla que nos dieron... Me acuerdo...

E.: Por ejemplo, David Armentia era un cura que trabajaba en Bandas.

C.T.: David Armentia, ahí arriba en...., vivían ahí en Rekalde, arriba, en Uretamendi. David Armentia.

E.: Él era cura obrero ¿no?, trabajando allí en Bandas.

C.T.: Sí, sí, yo creo que era cura obrero. Luego después me acuerdo que fue de la enseñanza. David Armentia. Es que los jesuitas tenían una célula muy potente. Luego, cómo se llama, la VOC...

E.: ¿Cómo?

C.T.: VOC, Vanguardia Obrera,

E.: Ah, sí, sí, sí, VOJ.

C.T.: VOJ. Ahí tenían un club fuerte ¿eh? Entonces, había una parroquia de jesuitas en un barrio, barrio, barrio, suburbio prácticamente, casi, que es en las montañas de ahí arriba, y ahí estaban estos, Uretamendi, que sigue siendo regentado por jesuitas. Y yo me acuerdo de aquello. Me acuerdo de Bernardo Vázquez, que fue luego compañero nuestro de USO y luego compañero de UGT.

E.: Sí, que yo tenía interés en hablar con él también y no le he localizado de momento.

C.T.: Pero yo te doy el teléfono.

E.: Pues estupendo.

C.T.: ¿Pero no te han dado el móvil? Yo creo que sí, pero de todas maneras yo tengo el móvil de él.

E.: Me parece que era una de las personas que tenía en blanco, pero a lo mejor me he confundido con otra.

C.T.: Tiene una historia bastante truculenta, pero bueno. Bernardo Vázquez, que estuvo viviendo en mi casa. Le echó la mujer de casa. Bernardo Vázquez Fernández de Liencres era un señorito andaluz, de familia..., su padre era de la CEDA y fue fusilado. Y era de familia bien. Estudió COU, empezó Derecho, luego se hizo transportista, tal, no sé qué, y terminó –era muy artista- y terminó en la USO, en Banda y en la USO. Y luego pasó con nosotros de la USO a la UGT en el 78.

E.: 77.

C.T.: 77, sí, octubre del 77, por ahí. Y tenía la Julia, que era Batasuna, que era su mujer. Se casó con una mujer que tenía 5 hijos, cuatro y con él tuvo 5. Era padre de las Vulpes, las Vulpes.

E.: ¿De las...?

C.T.: Vulpes, de aquel conjunto, de “las zorras”.

E.: Ah, sí.

C.T.: Un hijo de la CNT y tal. Te voy a contar una anécdota de cómo era la Julia. Nosotros teníamos un amigo, que cayó en un carro de ruedas, en un accidente de moto e íbamos todos los domingos a verle. Mi amigo tenía un coche grande, de esos Renault grandes, furgoneta, y tenía un bollo arriba. Le digo: “Bernardo, ¿qué te ha pasado ahí? ¿Cómo te has pegado un golpe arriba”. Dice: “No, salí de casa el otro día y la Julia me tiró un...”. Bueno, y Bernardo vive en Andalucía. Luego después en la UGT, muy amigo de Corcuera y tal. Y tuvo una vida... Le hicieron director de los fondos de promoción de empleo y ahí pasó algo económico. Y vive en Andalucía, pero era..., era genial y era..., y era un sabio sindical. Entonces, esa...

E.: Sí, a ver, le preguntaba por las huelgas.

C.T.: Ah, sí, Huelgas de bandas. Yo la que más me acuerdo es la de Bandas. Luego hubo más huelgas, la de Firestone, en fin, todas aquellas huelgas, pero yo la que más me acuerdo es la de Bandas. ¿Por qué? Por la relación de mi medio eclesiástico con aquellas huelgas. ¿Qué función teníamos? Solidaridad. Yo me acuerdo de ver las colectas. Y luego que oía que en la junta, hubo un libro pequeñito, que ese ya lo vendíamos algo más tarde.

E.: Se convirtió en una especie de manual, de resistencia.

C.T.: De resistencia, de las huelgas.

E.: ¿Y del juicio de Burgos?

C.T.: Del juicio de Burgos mucho, me acuerdo mucho ya, mucho.

E.: Pues cuénteme lo que recuerde.

C.T.: El juicio de Burgos, claro, yo conocía a los personajes. Y claro, nosotros aparecimos ya en el juicio de Burgos, y la casa de los seminaristas de Lamiako. En fin, nosotros ya..., ya aparecimos en el juicio de Burgos como sitio donde les guardábamos. En fin, ya... Y yo me acuerdo..., luego he tenido mucho contacto con el juicio de Burgos porque he tenido mucho contacto con Mario, con Teo, con Izco y... Te voy a contar una anécdota. Hace un año..., aquí existe la Fundación Mario Onaindía e hicimos un debate sobre el juicio de Burgos. Y yo a Izco llevaba años y años sin verle. Izco es un obrero, que se ha jubilado a los 71 años de autónomo, con una furgoneta

repartiendo mercancías de Eroski. Le quemaron la furgoneta los de HB, “Txiquerra” era el apodo y a mí me tocó en ese día de..., uno de los días que hizo los actos la Fundación, llevar a Moreno Lombardero, a Juan Moreno Lombardero. Juan Moreno Lombardero era un..., fue abogado en el Consejo de Burgos, y muy interesante ver todo el trabajo de abogados, Bandrés al frente, en fin, Pedro Ibarra, en fin, todos aquellos ¿no? Y es muy importante ver la solidaridad, la Iglesia, las madres y, sobre todo aquí, la unidad democrática. Yo lo que me acuerdo es que aquí... Y llegar el problema a fábricas. Es decir, la reivindicación de ellos era una reivindicación contra el franquismo y convertir en un juicio político todo el tema este. Y sobre todo, las pintadas, la..., las manifestaciones de la calle. Mira, yo tenía en mi casa..., pusimos ikurriñas ese día y entonces, le pegaron un pelletazo a la ikurriña que tenía yo en mi ventana. Y la pelota de goma entró y dejó un agujero así. Nunca cambié ese cristal, o sea, de la manifestación del consejo..., del juicio de Burgos. Es decir, fue una ebullición impresionante. Cuando digo impresionante, digo impresionante. Es decir, yo ya era cura y me acuerdo de las manifestaciones, o sea, es decir... Y sobre todo, las huelgas generales, todo, vamos a ver, es decir, era una especie de unidad democrática frente al nacionalismo..., frente al franquismo. Y no había nacionalista y no nacionalistas. Había demócratas. Bueno, te iba a contar una anécdota y voy con Moreno Lombardero, Juan, que es como un santo Juan y me dice: “Les llevo a la fundación la última cinta del Consejo de Burgos. –Dice- Es que yo lo grabé entero. Lo grabé. Tengo, en una grabadora, grabé todo el consejo. Es que, mi..., mi defendido –cada uno tenía un defendido- me dio muy poco trabajo porque decidieron dejarlo para el final en la estrategia”. No me acuerdo cómo era... Gesalaga era el defendido de..., Gesalaga, no era muy alto ¿no? “Entonces, tenía tiempo y me dediqué a eso. Claro, las mandé a Francia, no sabía qué hacer con ellas y se las di, se las regalé a la Sabino Arana”. Y entonces, a mí me lo contó en el viaje y dije “Qué buena persona”. “Me tratan muy bien, me invitan a todo”. Este era en las primeras elecciones se presentó por el PSP. Yo la primera vez que voté en política, voté al PSP.

E.: Era dentro de la tónica.

C.T.: De la lógica, de la tónica. Me pusieron con él, entonces. Y claro, los de la Fundación Mario Onaindía, cuando les contó en el bar, no podían creerlo, pero cómo se lo puede dar. Pero él creyó que lo más útil era la Sabino Arana, independientemente, porque era un hombre naturalmente bueno. Luego fue..., él era..., ha sido diputado del Partido Socialista..., del Partido Socialista de Euskadi dos legislaturas. Es un hombre que no..., pero él las regaló a...

Entonces, para mí, el consejo de guerra de Burgos fue una puntilla al franquismo. Sobre todo, por tres razones: por el efecto internacional, por el efecto en las fábricas, por la unidad democrática, efecto popular y también por el efecto de muchas instituciones. Instituciones que..., por ejemplo la iglesia, tienes la JOC. Me acuerdo de los sermones, yo me acuerdo de todo, de un poli que había un domingo en mi sermón. O sea, fue un clamor de libertad y antifranquismo y yo lo viví. Esto ya es muy reciente, para mí, el consejo de Burgos es prácticamente reciente. Claro, yo conocía había ayudado, había

aparecido en el juicio. Y luego después, tuve la oportunidad de conocer a Troncoso porque tuvimos que negociar la vuelta de los dos compañeros con la amnistía. Fuimos a Capitanía General a hablar con Troncoso, para que les dieran la amnistía. Aquellos compañeros que tuvimos que... Y bueno, conocí a Troncoso, conocí a Herrero Carral. Conocía yo ya a Herrero Carral, porque yo pasé en el año 70, el 2 de agosto del 70, tuve un interrogatorio en Arellano, el tribunal militar, que es cuando pasamos todo a los otros y salimos libres.

E.: ¿Esa es la única vez que usted ha tenido alguna detención o algún interrogatorio?

C.T.: He tenido algunos interrogatorios en comisaría. Pero yo, la única vez...

E.: Sin detención.

C.T.: Sin detención. Interrogatorio serio, serio fue aquel.

E.: ¿Y en el juicio de Burgos tuvo alguna intervención?

C.T.: No, no, no. Aparecimos en el juicio de Burgos. Solo daban los seminaristas de Lamiako. Apareció como piso franco, pero todo aquello se lo lanzamos a los otros. La multicopista no apareció más que en un sumario que no sé cuál fue. Y aquello pasó perfectamente. Bueno, vamos a ver, el ser cura era un privilegio.

E.: Claro, evidentemente.

C.T.: Yo no hubiera estado tanto y no hubiera sido tan valiente si no hubiera estado con el chaleco antibalas que suponía la Iglesia.

E.: Claro, estaba respaldado por la credibilidad de la institución.

C.T.: Muy respaldado. Fue el argumento de Boni para decirme “no te marches. Tú eres un jeta”.

CAPÍTULO III: EXPERIENCIAS COMO PÁRROCO COMPROMETIDO EN BILBAO.

Segunda pista de audio

00:50:30:

E.: ¿Cuándo terminó usted la carrera?

C.T.: Yo creo que en el año 72.

E.: Y en ese momento ¿qué hace? Termina la carrera...

C.T.: Terminó la carrera, te dan un destino y me dieron un barrio obrero.

E.: ¿Aquí, en Bilbao?

C.T.: Sí, ahí, en Las Cortes. Me dieron un barrio obrero, me mandaron con dos curas, uno de ellos había sido profesor mío del seminario: buenísimo. De familia bien.

E.: ¿Quién?

C.T.: Don Emilio Azarola. Yo tuve un párroco muy buena persona. Mi párroco vive, tiene 88-89 años, era nacionalista, de Bermeo, nacido en Bermeo, muy de iglesia y tiene mucho mérito lo que me aguantó. Muy bueno, muy buena persona. Empresa. Una Iglesia de empresa. Yo tenía centro parroquial y me decía: “Oye, ¿ya les haces misa?”. Digo: “Una vez al mes”. Y bueno, yo fui a un barrio y era..., me convertí en barman.

E.: ¿En...?

C.T.: Barman, era cura y barman. Vamos a ver, te voy..., te voy a contar una historia de don Emilio, para que veas cómo era don Emilio Azarola. Don Emilio Azarola que era mi..., el segundo de a bordo, que luego cuando se marchó, fue mi párroco, es decir, yo tuve unas relaciones cordiales con ellos y no conflictivas. Entonces, mi párroco, a ver, tenía las multicopistas, sabía que yo tenía todo el aparato, no había ningún problema porque eran cristianos, la USO eran cristianos, con los comunistas no era tanto. Bien, entonces, teníamos un aparato de propaganda para toda la gente y el aparato de propaganda de la USO aparte. Y nosotros éramos... En fin, ahí, ahí comencé yo a conocer a la gente del PSOE y la UGT.

E.: ¿A la altura del 72, más o menos?

C.T.: 71-72. Porque aquí había dos o tres, les dejaba los locales. Me acuerdo que venía Pablo Castellanos alguna vez, y cuando venía Pablo Castellanos era..., aquí estaba Chaves, profesor de económica, más tarde, yo creo que más tarde. El único importante que conocí en el local nuestro fue a Pablo Castellanos.

E.: ¿Y a quién más conoció, aunque no fueran importantes?

C.T.: A Asturias, le llamábamos Asturias, uno del barrio, un viejo asturiano rojo, Tomás Lacarra, en fin, la célula que tenía el PSOE en aquella zona, que eran muy pocos.

E.: Y entraban en contacto con ustedes para que les dejaran algún...

C.T.: Siempre, nosotros siempre les dejábamos porque estábamos abiertos a todo. Luego yo tenía mi... Pero te voy a contar una cosa de don Emilio. Un día don Emilio me dice, yo bajaba al caso viejo y me dice: “¿Vas a San Antón?”. “Sí” “Cómprame un bote de pintura y una brocha”. Y le digo yo: “¿Para qué?”. Dice “no te lo puedo decir”.

Entonces, yo no sé si tú lo has estudiado, si en la historia conocer al comandante Azarola que era capitán de la región gallega, si conoces ese dato.

E.: No, eso no.

C.T.: Era su tío. Me dice un día que tiene un problema... Este fue de los que fusiló el régimen de Franco, el comandante Azarola era tío de don Emilio. Este don Emilio era gente pudiente, del Santiago Apóstol, estudió ingeniero y en tercero de ingeniero va al seminario, termina cura y es mi profesor de matemáticas, porque sabía matemáticas. Y me dice, bueno, va a Galicia, año 73, 74, no sé, se que fue a Galicia a borrar “del Caudillo”.

E.: ¿Perdón?

C.T.: A borrar del Ferrol, a borrar del Ferrol “el Caudillo”, que era un homenaje con su tío. Bueno, entonces, me acuerdo que se murió hace dos o tres años y yo fui al entierro en su pueblo. Íbamos en el metro con un montón de curas del seminario, todos nacionalistones. Y este..., este pues..., este votaba a Suárez. Don Emilio votaba a Suárez y era admirador de Suárez. Tenían nivel, eh, no era ningún chorra. Pero luego después, ya, entonces iban poniéndole a parir. Compraba *La razón*, en fin, ¿no sabes? Y entonces les dije: “Os voy a contar una cosa de don Emilio”. Esta y se quedaron, bueno, tengo muchas de don Emilio, pero esta: se fue de vacaciones a Galicia a borrar en todos los letreros de El Ferrol, que se los estudió, a borrar de “el caudillo”, como homenaje a su tío el comandante Azarola, comandante capitán de la región gallega, no sé lo que era, era hermano de su padre.

Y bueno, entonces, yo sigo con la vida de cura. Entonces, yo nunca fui cura de empresa. Nos pasó una cosa que en el bar donde don Emilio iba a comer hubo un accidente de..., del del bar, que era barman, que era el dueño y el barman. Era un bar típico, típico bar. Era un bar al lado de La Palanca, ahí conocí a Amedo yo, ahí conocí a Amedo, cuando iba a cenar, cuando era (...) proletario. Chulo, prepotente, bueno... Y tuvo un accidente y tenían un problema de mano de obra. Y lo la verdad es que no hacía, de cura lo que es, un vago, y dije: “Yo vengo de 12 a 4”. Yo venía a comer e iba a trabajar de doce a cuatro y empecé a llegar de 12 a 4.

E.: ¿Remunerado?

C.T.: No, no, no, sin remunerar. Comía gratis. Luego todos mis amigos iban a comer allí, nunca les cobraban. O sea, era una familia, que yo era uno de la familia, en fin, entiendes ¿no? En fin, venía mi padre los sábados que venía a verme del pueblo, que mi padre hacía..., le gustaba mucho el cine, mucho, mucho, mucho. Al terminar la guerra, en la “Quinta del biberón”, tuvo que hacer la mili, le llevaron a El Ferrol. Y entonces, tuvo que hacer de asistente del capitán y descubrió el cine llevando a los niños, le gustaba mucho el cine, mucho el cine, el teatro, entiendes ¿no? (...) era su ídolo. Entonces yo fui cura y barman y en ese cura y barman tuve un conocimiento exquisito,

es decir, yo no era un cura normal. Luego mi primera vida militante fue participar en las asociaciones de familia, esa creación del movimiento ciudadano, los chavales de una parroquia, movimiento juvenil, en fin, por ahí.

Yo ya antes, que es una cosa que no te he contado fui profesor de religión de una escuela de aprendices, siendo estudiante.

E.: De escuela de aprendices ¿de qué?

C.T.: De..., las fábricas grandes tenían escuelas de aprendices, entonces, primero tenían un cura que exiló, luego Capacha que también exilió y luego me tocó a mí. Pagaban muy bien.

E.: Pero ¿dónde? ¿En La Naval...?

C.T.: No, no, en Erandio. Se llamaba la Westinghouse, Cenemesa-Westinghouse, fue cambiando de nombre. Y bueno y ahí fue, y bueno y yo ya... Y trabajé de barman, los estudiantes trabajábamos de barman. Yo ya me conocía el oficio. Pero es muy importante lo que te he contado, eso, porque la escuela, me acuerdo, porque ha habido delegados de UGT que luego han venido por aquí pues, en fin, éramos tremendamente doctrinarios, la escuela de religión y la escuela social. O sea, éramos... Era otro mundo, o sea, no... Nosotros vivimos una explosión política donde no sabíamos lo que éramos... O sea, yo nunca..., nunca fui cura de empresa. Pero, por ejemplo, yo nunca fui célibe. No tenía ningún sentimiento de culpabilidad, te lo digo con toda... Pobre, sí, pero célibe no. Conocí a mi mujer, pero tampoco la conocí..., no sé cómo explicarte, no, no... Yo no lo dejé lo de cura por mi mujer, dejé lo de cura porque en democracia no sabía lo que tenía que hacer allí ya. No, es otra cosa.

Bueno, pues conocía a mi mujer, la conocí de seminarista y una noche... Y luego después pues continué mariposeando y tal, no, no, no era célibe, no. Entonces, era barman, que era muy importante lo de barman. Y tuve un conocimiento del barrio importante, muy importante. También de seminarista fui barman y en Lejona, una cosa que era totalmente distinta... Yo conocí a los seminaristas de Lejona, que se me ha olvidado decírtelo. Allí conocí los primeros socialistas, a Revilla y a..., cómo se llamaba el otro, no me acuerdo. Es decir, a los primeros socialistas los conocí porque les guardaba los paquetes de *El Socialista*. En el bar, venían los viernes y nos dejaban el paquete allí, y luego el sábado o el domingo los llevaban para casa. En el bar dejaban los paquetes todos...

E.: Todos.

C.T.: Sí, yo me acuerdo en el bar de Lejona en las primeras elecciones municipales en la familia hubo candidatos en el PNV, en HB y en LK. Bueno...

E.: Sí, estaba contándome, entonces, más o menos cómo compatibilizaba la vida como cura con otras..., con otras cuestiones. Entonces, usted se incorpora ya definitivamente en el 72 a USO y qué es lo que le atrae como opción, digamos...

C.T.: 72-73, no me acuerdo ya. Bueno, es igual. ¿Qué me atrae?

E.: Como opción antifranquista o cuál es...

C.T.: Sí, sí: las personas.

E.: Las personas. Conocía usted ya, por supuesto, la Carta Fundacional.

C.T.: Sí, sí, las personas.

E.: Y esta especie de cuestión del socialismo autogestionario era algo que usted había ya manejado.

C.T.: Sí, sí, la había manejado ya teóricamente en la..., en la formación teórica de Rafael Belda. Sí, las personas, la identificación ideológica. Bah, luego yo viví la escisión USO-UGT.

E.: Y esta escisión que estaba sufriendo justo un poquito antes en ese momento, USO, respecto a esas personas que querían convertir a USO en un partido político, con esa influencia que venía de Francia, de la Francia del 68 ¿eso usted lo vivió o ya estaba superado cuando usted entra?

C.T.: No, ya estaba superado cuando yo llegué ahí. Me lo contaron, pero ya estaba superado sí, sí, sí.

E.: Y la referencia del sindicalismo francés, de la CFDT.

C.T.: La CFDT. Hombre, claro, yo he sido hinch de Edmond Maire, ¿no? Sabes cómo define Edmond Maire la izquierda, ¿no? Es el reparto del saber, el tener y el poder ¿no? Entonces, yo..., yo soy hinch de Edmond Maire. Entonces, mi referente teórico en USO... Yo he tenido tres referentes teóricos: Reyes Mate, Zufiaur y Boni Rojo. O sea, yo a Zufiaur le llamo... Anoche se me olvidó llamarle pues estuve con las elecciones andaluzas. Yo le llamo todos los domingos a casa. O sea, es..., cómo está tu boca, cómo está tu salud, en fin... Y luego, claro, nosotros llegamos ya a tener una relación familiar, familiar. Es decir, el otro día se nos murió la mujer de Boni y, o sea, en fin... Un desgarró. A mí me tocó hablar un poquito allí y no podía decir palabra, o sea... Entonces, nosotros llegamos a tener una implicación yo diría de valores éticos, humanos, políticos, sindicales. Es decir, calidad democrática, calidad humana, calidad ética. Es decir, ese perfil humano fue por lo que yo me hice *laguntzaile*, recaudista, pero luego ya, me tenía que reunir con..., con Zaguirre porque era el responsable de propaganda de Vizcaya. Tienes la multicopista, repartes los panfletos y algunos los escribes...

E.: Esa es la tarea que usted empieza a desarrollar inmediatamente que entra en USO como afiliado ¿no?

C.T.: Sí, sí. Bueno, yo no sé si fui afiliado o no.

E.: Bueno, esa es otra. ¿Se afiliaban oficialmente? ¿Se pagaba? ¿Se cotizaba?

C.T.: No, no, no, nada, nada.

E.: ¿Asistían a reuniones formalizadas?

C.T.: Sí, nosotros teníamos una célula y mi responsabilidad fundamental fue la sección de barrios.

E.: ¿Quién integraba esa célula en la que usted estaba, si se acuerda?

C.T.: Pues el que más..., del que más me acuerdo era..., me acuerdo de Tincho, Agustín..., no me acuerdo del apellido ahora, que luego fue nuestro liberado. Era de Rekalde. Santa María, me acuerdo de otro. Me acuerdo de Sara, la mujer de Tinchu, me acuerdo de la mujer de Boni.

E.: ¿Boni estaba en su célula?

C.T.: Sí, al principio sí, pero luego enseguida fue a vivir a otro sitio, fue a vivir a Cruces. Era el barrio alto de ahí arriba.

¿Seguimos aún?

E.: Faltan aquí 7 minutos. Vamos a seguir un poquito. Sobre su actividad allí en USO, en estos primeros tiempos, cuando se afilia...

C.T.: Sí, tengo dos..., tengo dos funciones, mi actividad es aparato de propaganda y barrios.

E.: Y en los barrios ¿cómo interviene?

C.T.: En los barrios teníamos una coordinadora de la USO, un equipo de barrios que era qué hacíamos en el seno de las asociaciones de familias. Era aplicar el entrismo en el vertical al entrismo en las organizaciones de familias. Y teníamos muchos presidentes. Teníamos el presidente en Santutxu, teníamos el presidente en Otxarkoaga, teníamos presidente en Arangoiti, teníamos presidente en Zorroza, puf, teníamos presidente en Rekalde.

E.: O sea, que era importante estratégicamente esto de entrar en el asociacionismo por parte de USO.

C.T.: Sí, sí, sí, sí. Vamos a ver, la vida de barrios, la vida de la lucha en los barrios de Bilbao –aparece muy bien en ese movimiento- era una lucha de reivindicaciones, por

ejemplo, la lucha contra la subida de los precios de la cesta de la compra, en Bilbao. Eso fue un hito. La lucha contra..., contra las incineradoras de Artigas, que están ahora tan de moda. Es decir, la lucha contra la Pilar Careaga, es decir, el movimiento ciudadano de aquí fue un movimiento de barrios contra..., contra el franquismo. Eso fue muy importante. Y ahí, la USO..., claro, como tenía la infraestructura parroquial, la infraestructura de cuadros y líderes naturales conocidos en los barrios, yo creo que éramos los amos, así, en confianza. Y yo creo que peleamos mucho contra..., el PSOE no estaba, la UGT tampoco.

E.: Hombre, aquí en el País Vasco... Si no estaba aquí, ¿dónde?

C.T.: No, no, no. Algo en Otxarkoaga. No, no.

E.: La margen izquierda.

C.T.: La margen izquierda algo en Barakaldo. No, no, no estaba. Vamos a ver, no estaba porque se dedicaba a sus asuntos propios. Vamos a ver, para UGT la lucha de barrios...

E.: Sí, la lucha de barrios, evidentemente, creo que no...

C.T.: ...no era importante, estaba en otra cosa. Entonces, la UGT no, en fin, no, no estaba.

E.: Y, por ejemplo, usted, como integrante del aparato de propaganda, cuando llegaban las elecciones sindicales, las del 75, que son importantes con las Candidaturas Unitarias y Democráticas, ¿incrementaba la tarea? ¿Hacían una tarea extraordinaria para llegar a las empresas?

C.T.: Poco más, muy poco más. Nos dividíamos en lo que se hacía dentro de las empresas. Por ejemplo, vamos a ver, me estoy acordando de una fábrica, General Eléctrica, donde hicimos un trabajo incluso de estudios sociológico, de consulta con cuestionario a los trabajadores para hacer el convenio. Que hicimos, me acuerdo que había un sociólogo...

E.: Eso era muy típico de USO, ¿no?, hacer los cuestionarios para...

C.T.: Sí, sí. Hacíamos un cuestionario, hacíamos un trabajo de base, movilizábamos a la gente en las reivindicaciones del convenio. Todo eso lo aprendimos de la CFDT, de la CFDT aprendimos mucho, mucho. Me acuerdo de un sociólogo, un cura de..., de Portugalete que nos ayudaba, Ángel Garamendi, me acuerdo perfectamente, teníamos unos buenos cuadros en aquella fábrica: Sánchez, bueno, buenos cuadros y hicimos todo un trabajo previo, previo. Y estoy hablándote final del franquismo.

E.: Sí, las elecciones del 75.

C.T.: Entonces, claro, estoy hablando del convenio colectivo y eso lo llevamos..., esa experiencia de fábrica fue muy interesante. Luego, claro, luego al final del franquismo, ahí hay dos hechos claves: el primer hecho clave, clave, fue la COS...

E.: Sí, le iba a preguntar por ella.

C.T.: ...en la cual UGT ya está ahí, UGT ya...

E.: En el 76.

C.T.: Sí, 76. Y antes en el seno del Vertical y yo creo..., te voy a decir una cosa, había más actividad casi en barrios que en fábricas. Porque la actividad de fábricas era complicadita, porque era actividad en el seno de Vertical, teníamos no mucha gente, eso que aquí había bastante gente.

E.: Era una de las zonas importantes.

C.T.: Euskalduna, en Naval, General Eléctrica, Bandas, Firestone. Eso con Boni lo habrás visto mejor que conmigo porque Boni se acordará de todos los nombres.

E.: Sí, tiene muy buena memoria.

C.T.: Vale, pues vamos a cortar aquí porque ya se acaba la cinta.

Cinta de audio número 2, 1:10:11:

E.: ¿Qué recuerda de los..., de los contactos internacionales que tenía en aquel momento...

C.T.: Muy poco, yo no llegaba a ellos, no llegaba a ellos.

E.: ¿Usted tenía contacto con el secretario general y con..., que era Zufiaur en aquel momento...?

C.T.: Es que Zufiaur vivía aquí, vivía en Santutxu.

E.: Claro, ¿y con qué otras personas de la organización nacional tenía contacto?

C.T.: Hombre, con Zaguire.

E.: Que también andaba por aquí en aquella época.

C.T.: Y con uno, con uno que era de Valencia, que luego hizo una escisión también, que venía del EMK, me parece, sí, del País Valenciano, este..., que luego se marchó de la USO, me acuerdo de su cara.

E.: Zapata, puede ser, ¿no era de Valencia?

C.T.: No, Zapata, no. Aquilino, no, con Aquilino también tenía contacto. Con... Claro, yo es que iba a Madrid, era importante, yo iba a Madrid representando propaganda de la USO.

E.: Por eso, ¿usted asistía a las reuniones de aquel momento?

C.T.: A algunas asistía, no mucho. Date cuenta que tenía que compaginar lo de cura. Era cura, barman y de la USO, jo, y quería ir algún fin de semana... O sea, era multifacético, me entiendes ¿no? ¿Cómo se llamaba aquel de la...? ¿Cómo se llamaba? Corell.

E.: Ah, sí, Corell, el de la segunda escisión.

C.T.: Corell, segunda escisión. Y pues no sé con quién más. Ah, sí, Severiano, el de Asturias, Severino.

E.: Severino Arias.

C.T.: Severino Arias. Y luego uno de Cádiz, que se murió, jo, cómo se llamaba el de Cádiz, que luego fue el secretario del Metal de UGT.

E.: Cádiz, sí, hay varios, sí.

C.T.: Caamaño también.

E.: ¿Caamaño no es a quien te refieres?

C.T.: No, no, no me refiero a Caamaño.

E.: ¿Isidoro Gálvez?

C.T.: Isidoro. Con Isidoro y Mari Ángeles.

E.: Mari Ángeles ¿quién es?

C.T.: Su mujer, que también proceden de la JOC. Todos estos provienen de la JOC. Además Mari Ángeles procede de aquí. Bueno, ese era mi mundo, pero, bueno, el mundo de aquí era un mundo muy pequeñito. O sea, de aquí por ejemplo, pues me acuerdo mucho de Longarte y Arrea. Longarte terminó..., Arrea en HB y en LAB. Nosotros tuvimos el problema nacional. Para ir al primer congreso de Pamplona, en legalidad y en libertad, que aparecieron dos mundos: el nacionalismo y el no nacionalismo. El nacionalismo es como la lepra: marca o mata. O sea, estoy convencido de eso. Entonces, bueno. Y yo en la USO pues conocía las células, sí, sí, conocía Barakaldo. Ahí conocí a Marcos Merino, mi amigo Marcos Merino. Me acuerdo que conocí un líder muy bueno que venía de HOAC, Echeandía, que era líder de Altos

Hornos. Y a mí siempre me contaban en Altos Hornos, que nosotros en Altos Hornos no ganamos..., eso Corcuera lo sabe perfectamente, porque teníamos un líder, que era Prado, que era un impresentable. Y gracias a eso la UGT fue lo que fue. Pero eso me lo han contado los líderes de Altos Hornos. Nosotros en la UGT hemos tenido..., hemos llegado a tener en Altos Hornos 1200 afiliados. En la época de Corcuera ¿no? Que por cierto, Corcuera estaba en el Vertical.

E.: Ya, ya, ya. Pero antes de entrar en UGT.

C.T.: Antes de entrar en UGT, y era un líder, porque Corcuera era Corcuera. Yo soy muy amigo de él y le quiero mucho, pero Corcuera era Corcuera. Que él donde estaba era Corcuera, no era...

E.: Sí, el liderazgo iba por encima de las siglas o de la ideología.

C.T.: Sí, yo me acuerdo cuando se marchó de Altos Hornos a la vida sindical fuera de la empresa, nosotros tuvimos una crisis de liderazgo en Altos Hornos que yo creo que no la hemos resuelto nunca. Porque todo el mundo quería ser Corcuera. Corcuera había uno. Y bueno ese es mi conocimiento, pero yo en el tema internacional no me acuerdo ni quién era nuestro secretario internacional, fíjate, ni me acuerdo ahora.

E.: Raimon.

C.T.: Raimon, sí, el pequeñito, Raimon.

E.: Todo el tema del rechazo a las internacionales ¿eso se debatía aquí o era para otro nivel?

C.T.: Era para otro nivel, era para otro nivel.

E.: Pero de estrategia, por ejemplo, si hablaban ustedes.

C.T.: Sí, sí, sí, pero yo..., yo era muy activista. O sea, yo quitando los papeles de la autogestión de Reyes Mate y tal, yo la verdad es que no creas que..., que el tema concreto de cada día, había una reunión informativa y punto. No era..., y nosotros teníamos una estrategia de supervivencia. Vamos a ver, yo cuando llega el 77 y me cuentan que vamos a pasar a la UGT, nosotros antes de pasar a la UGT, nosotros en la USO, cuando teníamos que explicar la USO, que yo explicaba en las charlas de formación, para afiliar, la USO, yo decía: ¿Qué es la USO? No es correa de transmisión ni es socialdemócrata, es autónoma y autogestionaria frente a UGT. O sea, tú te marcabas el paquete respecto de. Yo participé con Boni en las reuniones de la fusión en Vizcaya. Porque en Álava no pasó casi nadie o nadie, no éramos muchos, y en Guipúzcoa pues teníamos allí a Susperregui y tal y no pasó nadie. Eran pocos y pasaron pocos. Es decir, pasó Teo Allende, que era de Iberduero, no pasó mucha gente, pero bueno. Pero yo me acuerdo de unos datos que los tengo siempre en la memoria. Me acuerdo que hicimos una vez un recuento de fichas. Nosotros en..., en..., en mayo del

77, tendríamos en Vizcaya en torno a mil y pico carnés ya. Según mis datos, por lo que nos dieron, la UGT tendría unos 4000 y pico. Vienen las elecciones del 15 de junio y en septiembre nosotros tendríamos 500 ó 600 más y la UGT tenía 60.000 carnés, solo en Vizcaya. Repito, 60.000 carnés. Entonces, el análisis que se hizo, que era un análisis estratégico perfecto, es que primero, no hay espacio para dos sindicatos de orientación socialista. Segundo, a la unidad se camina por espacios ideológicos. Tercero, la autonomía o es de muchos o no es y tiene que ser visible. Y yo que soy un teoriquillo, yo quedé totalmente convencido. Estuve a punto de marcharme por el ambiente humano. El ambiente humano fue horrible. O sea, yo sé de gente que me dejó de hablar para siempre. O sea, que nos veíamos en Noja, que es un pueblo de veraneo, oye y no te saludaban. Que luego después me he encontrado con ellos en el PSOE, porque han evolucionado y porque no se han hecho nacionalistas.

Y me acuerdo de cosas que ocurrieron como estas. Había una fábrica, Olarra, donde teníamos una afiliación importante porque había habido un conflicto importante y había unos tíos que eran del PSP y de la USO. No, perdón, eran del PSP..., eran de la USO y del PSP. Y fuimos a decirles que..., a hablar con ellos. Yo les había dado un curso de formación y me dicen: “No, nosotros no vamos a la UGT (...)”. Cuadros con nivel político. Según mi información, yo conocí mucho la USO de Navarra, que era muy potente, con Txema Amigot, en fin, muy potente y ahí hubo boicot total.

E.: ¿Hubo...?

C.T.: Boicot total. Es decir, es que era el PSOE. Porque es que nuestro conocimiento de la UGT era la secretaría sindical del PSOE y poco más. Y todo el mundo era todo a la vez.

E.: Bueno, yo creo que había como una especie de interpretación de lo que es la autonomía sindical y parte de esa interpretación, en algunos casos, era anti PSOE.

C.T.: Anti PSOE, exactamente.

E.: No era autonomía...

C.T.: Por eso te he dicho yo que yo explicaba..., yo explicaba esas dos cosas: no socialdemócrata y autonomía. Es decir, me colocaba enfrente de UGT y del PSOE. Por eso votamos a Tierno Galván y no voté al PSOE. Yo no voté más a Tierno Galván.

E.: Vale, vamos a ir un poquito más para atrás. Sobre la muerte de Franco, qué recuerda de aquel momento, qué expectativas se abren y los juicios previos, claro.

C.T.: Mira, yo te voy a contar. Tuve una suerte o una desgracia, que es que había un chaval..., había dos chavales, Koldo y Iosu. Iosu Cepeda es un periodista de EITB. Koldo Bedialameta o algo así, que eran dos chavales de Juventudes Comunistas que les habían detenido en una reunión de Juventudes con unos panfletos que habían hecho en mi parroquia y mi mujer de hoy iba a visitarle a Koldo, que era de su barrio, como novia

a la cárcel. No habían sido novios, habían sido medio novios, en fin, no..., no..., esto es una historia de... Yo ya me enrollaba con..., con mi..., ya me enrollaba con esta, ya pecaba algo y tal. Y el lunes... Franco me parece que murió un jueves o un viernes, le enterraron un domingo y el lunes el Tribunal de Orden Público juzgaba a estos dos chavales. Y fui al entierro de Franco, bueno, fui al juicio de Orden Público con mi mujer, al juicio de Koldo. Este Koldo era un chaval... Estaban entonces en Carabanchel con los del 1001 y bueno era un chaval político. Mi mujer estuvo en la célula con él, de chavala, en Juventudes Comunistas. Y lo primero que me acuerdo fue de eso.

Lo segundo que me acuerdo fue, el mismo día..., de la noche de Franco, pues la juega. Y luego lo demás, qué te voy a decir, pues fue, no sé, una alegría, es que no me acuerdo de más. Una liberación, se ha ido el dictador y luego vino la explosión democrática, rápida, complicada.

E.: Y sobre el juicio de Txiqui... (*ruido*) Uy, perdón, sí...

C.T.: El juicio de Txiqui y Otaegui, me acuerdo, del 27 de septiembre del 75, me acuerdo perfectamente de las manifestaciones que hicimos, de la huelga general que hubo aquí, huelga general en Euskadi, me acuerdo perfectamente. Y yo que acuerdo de Txiqui, que, en fin, era de ETA, pero el otro era un *laguntzaila* como yo. Otaegui no tenía ni idea. Y los otros, ¿Cuántos eran del FRAC? Tres. Y me acuerdo de las manifestaciones de entonces, y me acuerdo de que aquello también fue duro aquí, eh, y luego lo fuimos celebrando. Yo siempre me acuerdo de una anécdota, que es..., para que veas cómo son las fábricas vascas, aquí hay una fábrica que es Artetxe, de altos procesos tecnológicos y tal. Y el día 27 de..., de septiembre con la huelga general y la patronal nacionalista bajó a los obreros: “Hoy paramos, hoy paramos”. Pararon todos en unidad democrática y nacionalista. En noviembre, no sé si fue el 27 de noviembre hubo una huelga porque aquí hubo un cambio en la legislación laboral en pleno franquismo, que nos dejaron durante..., de marzo..., de marzo a..., duró uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete meses, que en caso de despido improcedente...

E.: ¿Del 75 estamos hablando?

C.T.: Sí. ...la opción de readmisión era del trabajador. Y la abolieron a los seis meses e hicimos una huelga. En esa fábrica despidieron a dos sindicalistas, los mismos. Me acuerdo perfectamente, es una anécdota, pero es para ver cómo es la patronal vasca.

E.: ¿Y respecto a la COS tuvo usted implicación de alguna manera?

C.T.: Sí, sí, bueno, aquí era Boni, nuestro representante en la COS... Y ahí fue parte de los contactos con Saracíbar, porque por la UGT iba Saracíbar, que llevaba..., estaba intentando echar mano, buff, en fin, fue militante activo. Yo soy bastante crítico con la..., de eso hemos hablado mucho Antón y yo, luego..., luego entramos en eso, luego te voy a contar un poco.

E.: Vamos a ver, de la COS, a mí..., la clave es que no estaba ELA. La COS fue un esfuerzo para salvar el pluralismo sindical y yo creo que eso se salvó. Pero ELA nunca entró porque era... ELA estuvo en el Vertical también ¿eh? Entonces ELA..., había seis ELAS o cinco ELAS y fíjate que cada una era un mundo. Entonces, a ELA se..., a ELA, la unidad de ELA la crearon los organismos internacionales y la UGT que le dijo: “Este es el que vale”. O sea, Antón le dio la legalidad de una ELA frente a otras, porque era con la que se reunía UGT y le daban la legitimidad de las reuniones. Y luego, estuvo todo el tema internacional, que fueron, claro, fue fundadora de la CES, fue fundadora de la CIOSL, me entiendes ¿no? Sí.

C.T.: Entonces, esto... Entonces, en la COS no estaba ELA. Segundo, la COS Comisiones Obreras la quiso capitalizar pero no le dejó... Ahí trabajó muy bien la UGT, me parece que la UGT tenía interiorizado el pluralismo sindical y eso que..., yo creo que se lo trabajó de cine y la COS fue la plataforma defensiva para decir “aquí estamos muchos, ¿eh?, por lo menos tres”. La UGT fue creyente en la COS, porque los que ganaron la COS fue la UGT. Ganó táctica, estratégicamente.

E.: Era, digamos, una táctica dilatoria ¿no?, en un momento en que hablar de unidad era prácticamente...

C.T.: Sin embargo, el proceso sindical..., un proceso constituyente, no democrático, para repetir la historia portuguesa, etcétera, etcétera, a mí me parece... yo creo que ahí la concepción de UGT de pluralismo sindical y de libertad sindical, que la había aprendido del mundo, en lo que es homogeneizar organizaciones democráticas en una sociedad democrática, yo creo que eso tuvo mucho que ver incluso hasta la aportación de la Fundación Ebert, o sea, todas las..., todas las aportaciones que hubo ahí, no, toda la socialdemocracia alemana, la DGB.

E.: Pero ellos no eran especialmente partidarios tampoco..., no tenían muy claro el tema de la pluralidad en aquel momento.

C.T.: Pues yo lo que vi es que hay una aportación igual posterior, pero yo creo que la UGT..., la UGT ahí y sobre todo el Partido Socialista fue claro en una defensa de un marco a la italiana, que es que era el problema político de fondo, es decir, que es que es decir, perdona, aquí viene una italiana. Y eso desde el punto de vista...

Es decir, yo creo que ahí, el Partido Socialista, lo mismo cuando estuvo en los Pactos de la Moncloa, que lo tuvo muy difícil, pero estuvo en los Pactos de la Moncloa. Entonces, yo creo que ahí fue inteligente. Yo creo que esa estrategia fue los cimientos del sindicalismo en libertad, la COS. Y aquí tuvo una incidencia especial porque eran muy pocos y estando hicieron la recuperación de la memoria histórica del sindicalismo de aquí. Rápidamente, la COS fue un referente público que... Hombre, estos existen, eh, y parece que son muchos.

E.: Y del XXX Congreso, ¿ustedes habían tenido noticia en aquel momento?

C.T.: Poca, poca. El XXX Congreso fue el primer congreso en libertad, cuando vino todo el desembarco internacional. Para nosotros aquello era un tsunami. Claro, decíamos “uy, qué grandes son estos”. Un tsunami. Un tsunami de libertad y de democracia, pero para nosotros era una amenaza. Es que la UGT se convertía en una amenaza creíble.

E.: Es que se había despreciado un poco el peso de..., por una parte, de la memoria histórica.

C.T.: Sí, sí, sí, porque, vamos a ver, yo creo que con las elecciones del 15 de junio y ese dato que te he dado yo, de cómo es posible buscarse 60.000 carnés, no los hemos tenido nunca en la puta vida luego: memoria histórica, parece que sobre el sindicalismo es obligatorio, en fin, todo eso hace un tsunami de afiliación, con un viejo allí y unas chicas, que me acuerdo que además aquí hubo hasta una demanda porque no nos dimos de alta y se le pagaba tanto por carné. Hasta..., hasta eso tuvimos que afrontar después. O sea, ¿por qué? Porque se pagaba tanto por carné, haciendo carnés unas chicas, de economía sumergida. O sea, hasta eso..., pero quiero decirte que yo eso lo vi, entonces a mí me parece que la COS, el acierto estratégico de la COS, para lo que es constituir un sindicalismo en libertad y en democracia, homologable a una sociedad democrática, plural políticamente y plural sindicalmente fue un acierto político del PSOE para salvarse a sí mismo, salvando el pluralismo y salvando la UGT. Sobre todo por el gran problema que tenías un Partido Comunista mayoritaria, con un sindicalismo fuerte y en modo y manera que es al que jugó Suárez y UCD. Y aquí tenemos la presión de que no estuvo ELA, con lo cual demuestra quién es ELA.

Yo creo que ahí, si algún día hablas con Antón, Antón tuvo mucho que ver en qué ELA era. Yo me acuerdo de una anécdota que es que ELA tenía aquí, ha tenido, tiene una caja de resistencia, con mucho dinero, que no lo utilizaba. Claro, una caja de resistencia, en pluralismo sindical es hacer de la confrontación intersindical algo más importante que la confrontación con la patronal. Luego te cuento una anécdota. Pero bueno, hay una huelga aquí muy importante nada más pasar yo a la UGT, que es la huelga de Firestone, que la lleva Antón. La segunda o tercera huelga de Firestone, no la del padre Félix, cuando vino Felipe..., no, no. Estas, otras, Firestone siempre ha tenido una tradición de conflicto serio en convenio. Y entramos en una huelga y era meter a caja de resistencia. Tiene que terminar pronto la huelga y “esta huelga tiene que durar, para joder la caja”. Me acuerdo de aquella anécdota, aquí nuestros, en fin... Por cierto, es una fábrica mayoritariamente de ELA que pasó a dominarla UGT, con un dirigente que a mí me pareció un dirigente genial, que era Ramón Colmenero, primo carnal de Rodolfo Ares.

E.: Sobre la huelga del 12 de noviembre del 76, que convocó la COS, fue la única que convocó la COS, fue la primera huelga general, el primer paro general ¿hubo aquí repercusión?

C.T.: Sí, me acuerdo, pero no me acuerdo mucho. Yo me acuerdo de los panfletos que hice, yo estaba en la USO y tiré muchos panfletos. Y me acuerdo de las reuniones, pero yo no me acuerdo mucho. Me acuerdo de la huelga...

E.: El desarrollo de la COS aquí ¿recuerda usted en qué intervino concretamente la COS o si usted tuvo cercanía con algunas de las...?

C.T.: La COS..., vamos a ver, aquí, ya te digo, el representante de USO de la COS era Boni, con lo cual yo no te voy a aportar nada que no haya aportado Boni porque, además, nosotros fundamentalmente era..., la COS era una plataforma por la libertad sindical, que era parte de la libertad política, de luchar contra el franquismo, punto. Esa fue la COS. Entonces la COS se da a conocer para llevar la lucha por traer la democracia al seno de las empresas. Y para hacer un protagonismo sindical que acompañe al protagonismo político. Eso es la COS. ¿Qué divulgación tiene? Tiene la divulgación de estar en los conflictos y crear unidad en los conflictos. Hay una unidad de acción, estable, con objetivo estratégico. Unidad de acción estable con contenido estratégico. Es decir, lo que luego acuñamos el Zufi y el Carlos y algunos más en el seno de la UGT, ya muy tarde, pluralismo unitario. ¿Qué es pluralismo? No es unidad sindical orgánica.

E.: Unidad de acción.

C.T.: Es unidad de acción donde cada organización tiene su perfil y tiene objetivos estratégicos compartidos, de los cuales la traída de la libertad sindical es fundamental.

E.: Y ustedes sostenían una postura que, en ese momento, fue lo que causó la salida de UGT, era el mantener las posiciones que habían conquistado dentro del sindicato vertical.

C.T.: Exacto, exacto.

E.: Y supongo que ustedes defendían aquello a ultranza.

C.T.: Defendíamos aquello porque era..., porque, vamos a ver, para nosotros el espacio del vertical era un espacio de acción sindical. Nosotros estábamos en la base, entonces, no podíamos por un objetivo político de libertad sindical dejar de estar donde debíamos estar. Punto. El trabajo sindical estaba allí. Y no era incompatible el trabajo sindical con el trabajo, el trabajo de base de los convenios, de los jurados, de tal, de la agitación. No, lo que pasa que la UGT tuvo miedo y precaución. E hizo bien, e hizo bien. ¿Por qué? Porque la unidad sindical orgánica desde la cúpula del vertical era una tentación muy fuerte para una debilidad sindical, según mi opinión, y lo digo desde la tribu en la que he dedicado 24 años. Entonces, yo creo que hizo un movimiento táctico perfecto. Dijo, mire, ustedes o se van de ahí o esto es una pamema, porque ustedes lo que están..., me quieren absorber. Y me parece que fue un movimiento táctico inteligente. Punto.

Por eso, yo creo que el descubrimiento político que yo fui haciendo, lento, que es descubrir la necesidad de la política desde el aventurismo USO, que era una especie de anarquismo de baja intensidad, pues yo creo que en ese movimiento empezamos a descubrir la dimensión política de dónde estábamos. Y sobre todo, lo descubrimos el 15 de junio, con los resultados y la repercusión histórica, pero eso..., eso necesita tiempo, porque claro, una organización, que según mis datos, teníamos 17 siglas dentro, los carlistas en Navarra, la democracia cristiana de Valladolid, el EMK, el MC en no sé dónde, los troskos en otra parte de Cataluña, los Rojas Marcos en parte..., en Andalucía. ¡Ufff! Aquello era la hostia. Y luego ya, claro, ya vino lo de la Federación de Partidos Socialistas, lo de la Convergencia, donde hay una serie de gente que quiere hacer una alternativa política al PSOE. Y, por cierto, los primeros que pasamos fuimos la USO. O sea, no..., no pasó antes..., la unidad no la hicieron los de la Federación de Partidos Socialistas, ni..., no, no, la hizo la USO. Es decir, el movimiento sindical fue un movimiento... ¿sabes por qué fue eso? Porque teníamos mística unitaria y porque estábamos libre políticamente. Si yo hubiera estado en el PSP o el otro o el otro, ya me entiendes ¿no?, en organizaciones políticas que no les convendría la fusión USO y UGT porque fortalecía al PSOE, yo, probablemente no lo haría. Pero la dirección políticamente era creyente sindical y entonces una ideología utópica, autogestionaria, autónoma, de todo, y entonces, de todo no puedes ser, tendrás que ser de esta o de este. Entonces, quiero decir que esa..., que esa..., yo ahí sí que fui ya..., me acuerdo que estuve en el congreso de fusión, en fin, yo ya.... Yo ya en esa parte conocí un montón de gente en el debate previo y enseguida me di cuenta de que aquello no tenía futuro, no tenía futuro desde el punto de visto de referente político.

E.: Otra de las faltas que tenía en aquel momento USO, vamos, digamos, otro de los vacíos que tenía era que no había hecho, digamos, un recorrido orgánico y a la altura del 76 prácticamente no había nada. La primera Asamblea de Delegados es en el 76 en Barcelona, frente a una historia que tenía la UGT...

C.T.: Esa asamblea..., esa asamblea no pude ir yo. Vamos a ver, yo creo que nosotros, todo el movimiento sindical..., es otra aportación importante de UGT, es movimiento u organización sindical y aquí ese es el encuentro de UGT con ELA. Venimos de la misma cultura organizativa. Y eso hace que Antón..., digo Antón porque era el que mandaba, no es porque yo tenga fijación, es que mandaba Antón, ...descubre rápidamente que la relación de fuerzas para el pluralismo sindical y para un sindicalismo organizado en la empresa, vía secciones sindicales, etcétera, etcétera, el aliado estratégico es ELA. Porque ELA, ELA había estado en el Vertical pero travesti. Al final, no era un movimiento, ¿qué era la USO? La USO era un anarquismo organizativo, era un asambleísmo sin estructuras, sin estructuras, entonces claro, no tenía ni dimensión política ni dimensión organizativa. Entonces, claro, qué pasaba, que el descubrimiento de las secciones sindicales lo aprendimos de la CFDT, lo aprendimos de la CFDT. Y eso nos colocó en una situación intermedia entre USO y Comisiones. Y enseguida, no tuvimos ningún problema para asumir la cultura de UGT porque eso ya lo habíamos aprendido en la dimensión internacional, sobre todo en la CFDT. Sabíamos lo

que era pluralismo..., esa parte no tuvo para nosotros ningún problema. ¿Por qué? Hombre, vamos a ver, cuando llego..., yo por ejemplo, yo no estuve..., cuando llegas al congreso de Barcelona, que fui de delegado, pues y descubro qué es un congreso de un sindicato, pues yo..., me parecían burocracias.

E.: Claro, una cultura completamente distinta, ¿verdad?

C.T.: Claro, cuando lo que estábamos defendiendo no eran burocracias, estábamos teniendo organización. Claro, sin organización no hay sindicalismo y la pregunta..., oiga, no..., porque precisamente el movimiento sindical era lo que convenía a Comisiones y al PCE. ¿Por qué le convenía? Pues por lo que hemos hablado antes, porque era la manera de dominación política sobre el movimiento sindical. Y la cultura portuguesa era esa, un PCE fuerte con una unidad sindical, con el cual..., con el movimiento obrero al otro lado. De tal manera que eso lo tiene muy difícil el partido..., el Partido Socialista. Por eso es muy importante que esa..., ese tema de movimiento-organización, movimiento-organización, comités de empresa-secciones sindicales, esa dialéctica para nosotros no fue difícil. Hombre, vamos a ver, sí fue difícil porque en el fondo la nueva forma de elecciones sindicales fue continuación del vertical y las secciones sindicales no se impusieron porque no había base. Y no se improvisa. Pero el debate ahora es: oye, y eso ¿cómo se puede cambiar ahora? Y tal... Pero quiero decirte..., que nosotros ahí, yo creo que nosotros no tuvimos problema porque la cultura que teníamos, a pesar de no haberla hecho internamente, porque no sabíamos lo que era prácticamente los congresos, las tomas de decisiones, no...

E.: Hubo una incorporación acelerada.

C.T.: Acelerada y ese aprendizaje lo hicimos rápidamente.

CAPÍTULO IV: USO ANTE LA DEMOCRACIA.

01:41:33:

E.: En el primer congreso confederal, de abril del 76, ¿estuvo usted? Perdón, de abril del 77, quiero decir, ¿estuvo usted? En Madrid.

C.T.: No, no.

E.: Bueno, aquí...

C.T.: ¿Ese fue el XXXI?

E.: No, no, de USO, de USO. El primer congreso confederal de USO en Madrid.

C.T.: Ah, de USO, sí, sí, sí, sí.

E.: En este congreso, que es unos meses antes de que se empiece a hablar del tema de la fusión...

C.T.: En ese estuve yo, en ese congreso.

E.: ...digamos que hubo unas posturas muy antiUGT ¿no?

C.T.: Totalmente.

E.: Encabezadas además por el que sería partidario definitivo de la fusión, que sería José María Zufiaur, que yo creo que aquí...

C.T.: Totalmente.

E.: ...alentó tanto el sentimiento antiugetista que se volvió unos meses después contra él.

C.T.: Sí, sí, sí, sí. Me acuerdo perfectamente, que es cuando íbamos por los locales predicando ni socialdemocracia ni correa de transmisión: autogestión y autonomía. Claro, el tema de la autonomía era más o menos, lo menos que la relación con un partido, no es independencia, no es el sindicalismo anarquista, con lo cual es un popurrí total. En el fondo era barra libre, pero bueno, ya... Ese congreso fue un congreso de autoafirmación usista y fue un congreso... Yo me acuerdo de..., pues no sé, Zapata, Serrano, de los que luego pasaron, de Ovejero, en fin..., los que en este..., en aquel momento... Claro, la verdad es que lo viví..., me lo tragué, me lo tragué. A mí me parece que el análisis serio, serio, serio lo hizo la UGT después de las elecciones del 15 de...

E.: ¿La UGT o USO?

C.T.: La USO después del 15 de junio. Sí, esa fue la caída del caballo. Y luego ya vienen las zapas de Zaguirre y todas esas cosas, en fin, y luego ya vienen las interferencias de las siglas que son las miserias de un sindicalismo débil, donde crees que eres virgen y tienes..., y hay más putas y más maricones que la hostia dentro de la organización. ¿Por qué? Porque hay militantes desorganizados y cada sitio, como te decía antes, es un mundo, es decir, los carlistas en Navarra, la democracia cristiana en el otro lado, el otro en el otro lado y los troskos de no sé qué en Cataluña. Yo me acuerdo del Jiménez aquel de Cataluña.

E.: ¿Quién? No sé ahora mismo a quién se refiere.

C.T.: Uno de bigotes, Jiménez me parece que se apellidaba. Paco Jiménez.

E.: Ah, Paco Jiménez, sí.

C.T.: Yo conocí a este. O sea, es decir, todo incluido en un debate, porque claro, cuando nosotros..., digo los “zufiauristas”, por decirlo de alguna manera, quisimos llevar el debate la familia no nos recibe, me acuerdo perfectamente: “Pero bueno, ¿dónde vais vosotros con esto? ¿Qué os han pagado?” Me acuerdo, la CIA nos había pagado. Esto..., esto qué es, que este es un debate sano. No, oiga, vamos a ver, que el sindicalismo está funcionando, como te decía antes, por espacios ideológicos. ¿Sí o no? Sí.

E.: Bueno, eso es lo que no admitían quizá ¿no?, ellos...

C.T.: Es que..., pero vamos a ver, eso es como que tú y yo estamos hablando ahora, Manuela. Es decir, ¿nosotros tenemos problemas de autonomía sindical? No, porque no mandamos en ningún lado. Pero ¿cómo se hace la autonomía de masas? Creíble, operativa, que tenga relación con la política y condiciones de la política y que sea capaz de concertar con la política de izquierda. Claro, todo esto pasaba porque, primero, ser socialdemócrata era casi, casi como ser de la derecha, en fin, no sé decir. Es que claro, salías de una confrontación ideológica de alta intensidad, en tribus pequeñas y en clandestinidad, sin debate público. Es decir, todas esas cosas las viví. Yo estuve a punto de marcharme y dejarlo todo. Porque, es decir, me daba cuenta, no sé, no me gustaba, no me gustaba. Porque además, vamos a ver, lo veía tan claro y además veía que la capacidad de influencia real en una organización sindicalmente con muy poco aprendizaje sindical de la UGT era yendo muchos. Y nosotros aquí tuvimos un problema, que muchas veces lo he hablado con Antón y además estoy muchas veces de acuerdo con él, que lo vamos a contar, que es una parte sustancial de lo que te voy a contar hoy. Yo creo que la parte más importante de lo que te voy a contar hoy. Nosotros en las reuniones que teníamos con UGT aquí, venían Antón y Adolfo Jiménez. Uno era aparato y otro no aparato PSOE. Antón aparato y el otro no aparato. Y un día nos marchamos, bueno, se marcha Antón, que tiene que ir a un convenio..., porque Antón era el que trabajaba en el sindicato, el sindicato era Antón, con sus chicos, Alberto Pérez, en fin, pero bueno, sus chicos. Y nos pregunta el tío, Adolfo Jiménez, el jugador de mus, con un conocimiento de HOAC, de Boni y compañía, viejo ya, viejo. O sea, se conocían de toda la vida. ¿A qué venís aquí? Pues nosotros a hacer lo que nosotros no podíamos hacer en el otro lado, a hacer sindicalismo. Y yo intuí que, como era muy Maquiavelo, que éramos..., como que nosotros éramos una parte del aparato, para machacarles a ellos que eran la oposición en el PSOE. Y nos cuenta la novela de lo que pasa en el PSOE. Y casi, casi en aquel momento, nosotros nos apuntamos a ese bando político. Un error total, total. Porque..., porque, vamos a ver, cuando tú pasas a otro sitio, quieres autoafirmarte. Y como veas unos tíos que te den un caramelo y aliados, te pones cachondo. Te pones cachondo y dices “esto es lo nuestro, vamos a ser alguien aquí”.

En el año 78, había estado yo de cura en mi parroquia, todavía tenía locales, decidimos afiliarnos al PSOE de Vizcaya, tácticamente, con un objetivo, que es aliarnos con los otros para trabajar en el PSOE. Y automáticamente nos afiliamos al PSOE y votamos lo

que mandan los otros. Estamos..., y nosotros..., está Rodolfo Ares, por ejemplo, los Colmenero, están todos, los..., los... [Mamen], en fin, todos los no aparato, los no Rubial, los no Antón, los no Alberto –que era el chico promesa de este país-, en fin, todos esos. Bueno, y seguimos funcionando. Y llega el congreso de Barcelona. Llega el congreso de Barcelona, se hace la elección para el congreso de Barcelona y les ganamos el congreso. Y dejamos fuera a gente de toda la vida en el sindicato. Que no ir al congreso..., que Alberto Pérez no fuera al congreso de Barcelona era un insulto a la inteligencia democrática y cometimos el error los compañeros de la USO. Pero sobre todo, generamos un follón dentro de UGT que dura tiempo mientras otros están trabajando con unidad interna, sobre todo ELA. Claro, hubo un trabajo endogámico hacia dentro, de lucha interna, de una intensidad, desagradable, inútil, innecesaria, inconveniente, improductiva, todo lo que te diga es poco. Y me acuerdo que un día Antón me dice: “Os habéis equivocado ¿eh? Si os hubieseis dedicado a lo que sabíais...”. Digo, tienes razón. Tienes toda la razón.

E.: Sí, aquello fue un desgaste innecesario.

C.T.: Un desgaste. Los grupos sindicales que se crean aquí los grupos sindicales...

E.: Sí, ahora los vemos un poco más en detalle.

C.T.: Pero me entiendes ¿no?

E.: Sí, sí, perfectamente.

C.T.: Y esa equivocación fue parte de la debilidad del sindicato, porque luego hay otro problema ¿no? Cómo UGT logra la sindicalización.

E.: ¿Cómo? Perdón...

C.T.: Cómo UGT logra la sindicalización, sobre todo cuando pierdes en el 79, cuando pierdes en el 79 y se hace la política de recentraje sindical, que era una estrategia de la CFDT francesa, que la copia Zufiaur, y la trae a la autonomía de las partes para gobernar las relaciones laborales por encima de las culturas políticas, eso, a mí eso me pareció... y no se enteraban estos, estos no sabían lo que estábamos haciendo. Y cuando digo estos, digo estos, o sea, es decir, lo que yo llamaba “los Garnachos”, que lo único que hicieron fue pasear a Largo Caballero..., los restos por Madrid. Es decir, con actos simbólicos que no servían. No servían porque la relación de fuerzas político-sindical y la relación de fuerzas intersindical era parte de qué tipo de sistema democrático y qué mayorías políticas iba a haber. Que ya estaban bendecidas, es decir, porque incluso, cuando se emprende en el 79..., que se pensaba ganar, después de los topes salariales de Abril Martorell..., ya, ya me entiendes ¿no?, pues dices, no, no toca. Y cuando se gana es porque la UCD se rompe. Y cuando la UCD... Y sobre todo por otra cosa que yo creo que es clave, clave, clave para hoy: es que la UGT esperó mucho de lo político, trabajando poco por abajo. Y ahí estábamos ya nosotros, ¿eh? Y esperó de lo político mucho, trabajando poco por abajo. No, bueno, vaya rollo que te he...

E.: No, no, no, qué va, qué va. A eso he venido. Sobre el tema de la creación de Reconstrucción Socialista –nos vamos un poco más atrás-, ¿usted tuvo alguna implicación? ¿Le pareció el proyecto interesante? ¿No era un poco contradictorio hacer una especie de partido político, reclamando siempre la autonomía sindical respecto a los partidos?

C.T.: No, no, no. Yo creo que eso fue una solución transitoria a un problema estructural, es decir, a mí me parece que hubo gente con visión importante que se daba cuenta de que o había un reflejo político, con una representación política importante... Yo estoy convencido de que si Tierno Galván y el Partido Socialista Popular sacan veintitantos o treinta diputados no hay fusión USO-UGT.

E.: Claro, eso condicionó mucho.

C.T.: Totalmente. Eso fue un intento interesante, porque eso..., vamos a ver, es que si no hubiéramos sido unos anarquistas inconscientes. Y no lo éramos. Otra cosa es que fuéramos anti PSOE y anti UGT, sí, pero lo otro no. Entonces fue un esfuerzo romántico interesante, con utilidad posterior. Porque luego, luego cuando se hizo la unidad del socialismo de orientación socialista, pequeña, se hizo la unidad política de los distintos socialismos.

E.: Bueno, quizá incluso antes, entraron gente en el PSOE a través de Reconstrucción Socialistas, de las Convergencias.

C.T.: Sí, de las Convergencias y tal. Todo eso hubo.

E.: Barón, por ejemplo, en las elecciones del 77 ya estaba.

C.T.: Barón, ese ya se adelantó.

E.: Y era, digamos, el que había liderado el proceso

C.T.: Sí, el proceso. Entonces, quiero decirte que todo ese tipo de cosas a mí me parece que fue... Hombre, es que el proceso no daba de sí. No tenía reflejo internacional, no conseguías tal. Luego, claro, las federaciones de partidos socialistas en territorios nacionalistas al final te lo “jamaban” el nacionalismo, bueno, en fin. Por ejemplo, no sé, yo me acuerdo mucho de Paco Llera. Paco Llera estaba aquí con nosotros en la federación..., en la federación, nosotros les llamábamos FSP, FPS...,

E.: FSP ¿no? No, FPS, Federación de Partidos Socialistas.

C.T.: FPS, lo otro era PSP, Partido Socialista Popular. Entonces, yo ahí estuve, en la célula de Vizcaya, pero no estuve entusiasmado porque no lo vi. Fui, me reuní, no había carnés, colaboré, pero es que enseguida, boh, si ya en la USO estaba politizado el problema del nacionalismo, pues vete allí.

E.: Estuvo muy mediatizado todo el tema por la cuestión del nacionalismo aquí.

C.T.: Totalmente. Y bueno, pero luego, por ejemplo Paco Llera luego fue líder de Euskadiko Eskerra, en fin. Digo Paco Llera porque es el que conoce.

E.: Y cuando se producen las elecciones del 15 de junio y hay todo este movimiento ya en pro de la fusión con UGT, ¿cómo ve usted todo ese proceso y la amenaza de la escisión?, que poco a poco se va materializando, a medida que avanza el otoño. Ya el 2 de octubre es la ruptura definitiva.

C.T.: ¿Yo cómo lo viví? Yo lo viví mal, mal porque al final éramos amigos. Y lo viví mal desde... Primero, ideológicamente, desde el punto de vista ideológico y estratégico estaba totalmente de acuerdo con José María Zufiaur, ninguna duda, primero porque me lo explicaba –luego te contaré alguna anécdota-, porque me lo explicaba, porque lo entendía y porque lo aplaudía, punto. Es decir, yo no tuve ningún problema ideológico, estratégico, en eso, ni uno, ni uno. Segundo, desde el punto de vista humano lo viví muy mal, porque, jo, parecía que teníamos el oro de Moscú. Es que..., es que, vamos a ver, es que es muy duro dejar una sigla. Es el reconocimiento de un fracaso, en cambio, para nosotros no, no era un reconocimiento de un fracaso, era un reconocimiento de que teníamos que dar un cambio cualitativo porque se habían creado unas condiciones distintas y podías hacer lo mismo de diferente manera. Y podíamos resolver problemas que no teníamos resueltos: el problema organizativo, el problema de autonomía sindical y el problema de versión política del sindicato. Y eso fue..., eso fue así. Luego ya nos metimos en el charco interno, que no teníamos que haber entrado nunca, por segunda vez: tenía razón Antón. Y ahí retrocedimos un montón de tiempo. Por un prurito de querer ser alguien en el sitio, ese prurito de vanguardia, de querer ser alguien, el prurito de..., de autojustificar nuestra historia. Yo no voté Partido Socialista, como está claro, voté Partido Socialista Popular, como está claro, tiramos el voto aquí, no salió nadie, me parece que sacó 6 ó 7 Tierno. Si hubiera sacado 23, no hubiera habido unidad, porque hubiéramos hecho de eso el partido de USO. Y yo creo que ya en junio, a primeros de julio, los pensantes de lo que te he hablado se dieron cuenta de que había que hacer lo que había que hacer. ¿Que se hizo minoritariamente? Bueno.

E.: ¿Cuánta gente pudo entrar aquí en..., en Euskadi?

C.T.: Bastante, aquí entró bastante.

E.: ¿Qué número, más o menos?

C.T.: Pues fundamentalmente eran cuadros. Igual entraron 70 u 80 cuadros, eso era la hostia.

E.: ¿Ese fue un proceso quizá general? Que entraron muchos cuadros con valía...

C.T.: Sí, bueno, aquí entraron cuadros, también afiliados, pero yo sé más los cuadros que los afiliados, porque los afiliados no fue controlable. Y además, te voy a decir una cosa: no se valoraron, lo importante era que desapareciéramos. Y ahí hubo un error, hubo un error fundamentalmente, que la UGT no fue activa con nuestro bando, nos dejó

que nos matáramos. Y eso fue un error de Antón, tenía que haber sido activo para que les hubiéramos ganado y machacado, y haber puesto en valor “si no nos quieren, vais a ir a fregar”. Ponernos en valor, poner la unidad y haber tirado para adelante. Lo que pasa es que es que preferían unirse a una debilidad que no a una amenaza organizativa. Es mi opinión. Eso es para un debate con él. Pero me lo entiendes ¿no? No sé si estarás de acuerdo, pero no importa. Tú transcribes, pero eso, porque si hubieran sido activos, proactivos por la unidad, hubieran ido a los sitios con nosotros, no dejarnos solos. Y fueron muy tarde, fueron muy tarde. Y luego hubo una parte importante que nos despreciaba.

E.: ¿Esto era un choque de culturas políticas o sindicales o era simplemente una cuestión de poder dentro del sindicato?

C.T.: Es que el poder de las siglas es muy fuerte y cuando las siglas se hacen un fin en sí mismo y no un medio, esto es mortal, es una mezcla de todo. Yo veía cómo, no sé cómo decírtelo, hay una frase que dice “los hijos de la tiniebla son mucho más sagaces que los hijos de la luz”. Es decir, cuando vimos el tsunami de todas las siglas de los zaguirres, los otros, los otros, los otros, todos en contra, esto no lo conocía, es decir, no conocíamos lo que teníamos dentro. Entonces, es un rollo.

E.: ¿Y qué pensaron ustedes de eso de abandonar la batalla de las siglas, de no plantar cara a..., a un proceso legal que hubiera reclamado la legitimidad de la sigla “USO” para la sección que se ha fusionado con UGT?

C.T.: Pues a mí me pareció..., no..., no..., no, en aquel momento no le di valor, no le di valor.

E.: ¿Y hoy? ¿Considera que es un error que USO siga funcionando con esas siglas?

C.T.: Sí, hoy, sí. Vamos a ver, para que eso se hubiera dado, se tenía que haber dado la condición previa: una unidad muy fuerte de la UGT con nosotros, para ir a por todas.

E.: Es que además, creo que fue la UGT la que obligó a desistir de esta vía legal.

C.T.: Sí, pero en fin, yo creo que UGT lo que quería..., cuanto más se debiliten, mejor. Cogemos aunque sea los rastros, pero cogemos, lo importante es que... No sé, no sé, tendría que hablarlo más con..., y discutirlo con Antón fundamentalmente, pero nosotros estuvimos muy solos. Yo me sentí muy solo. Muy solo. Claro, muy solo, sin valorar lo que significaba para una gente que abandonaba su sigla y entrar de neoconverso en el otro lado. Mira, nosotros..., mira, yo ahora soy un especialista en ETA ¿no? Y hay dos maneras. A ver si me entiendes esta idea. Cuando digo que soy un especialista en ETA, soy especialista en ETA, o sea, yo entiendo mucho de esto. Y en ETA se necesitan traidores, no conversos. Y todos estos son conversos. Conversos significa que cambian pero no dicen nada de su pasado. Estos son los conversos, no fuimos traidores y los compañeros de ahora... O sea, yo estoy orgulloso de haber sido de USO, igual que estoy orgulloso de haber sido seminarista de Derio y cura de La

Palanca. Si yo te cuento mis historias de cura de La Palanca... Bueno, en fin, eso lo dejamos para cuando vayamos a comer luego. Conocer a las fulanas, a las viejas, el mundo ese, a los hijos de las fulanas, haber ido a la comunión, haber casado fulanas... Todo eso..., a los macarras, o sea. Bueno, pues estoy orgulloso de esa parte. Pero claro, es decir, yo respecto de ETA no estoy orgulloso y ahí tengo que ser traidor: reconocimiento del daño causado y reconocimiento de que mi pasado fue un error. Y que utilizar los métodos violentos, incluso en dictadura, fue un error. Eso no lo hacen los neoconvertos. Sí lo han hecho los de Nanclares. Y entonces, claro, es decir, a nosotros que nos estaban llamando traidores en un sitio y nosotros y todavía algunos cuando me dice mi secretario general: “Ese viene de la USO”...

E.: Sí.

C.T.: Oye, perdona, llevo 20 años aquí.

E.: Sí, sí. Una valoración muy cortita de lo que ha sido la trayectoria de la fracción de USO que..., que..., que..., que continúa con..., con el proyecto independiente.

C.T.: Pues un barco a la deriva, un barco a la deriva totalmente instrumentalizado al servicio del..., del que paga, con gente honrada, pero que cuando se han hecho profesionales ha primado la supervivencia. Y luego, con una..., con una pluralidad ideológica ingobernable. Mira, yo te voy a dar un dato: yo estuve una temporada un chico, no hace muchos años, eh, estudiando en un seminario sobre la responsabilidad social empresarial. Y había un chico que era de una fábrica, un tal (...) se apellida, y me dice “yo soy de la USO, pero independentista”. “Pues vaya cacao que tienes, tío”. Encantador, ahora es de Aralar. Y además es juntero de Aralar. Juntero, no es..., no, no, no, juntero de Aralar. Pues vaya cacao que tienes. Ese tipo de cacao en el cual se hace un buenismo hacia fuera y una estrategia de supervivencia de la sigla como sea y al servicio de quien sea, con tal de sobrevivir, es una pena, porque hay un montón de cuadros que se han hecho inútiles. Inútiles significa porque se han hecho tribu sectaria. Entonces yo cuando me encuentro con ellos y tal..., yo cuando estaba en la UGT pues me venían aquí los de la USO, en fin, para hacer unidad de acción y tal. Yo les miraba: “Pero ¿no os dais cuenta que yo no tengo ganas de haceros supervivir a una inutilidad e inconveniencia sindical”. No, no, no. Y no es un problema de..., no, no, ¿por qué? Pues porque..., cómo decir, no me fío de vuestra sigla. Sí me fío de ti, pero esa experiencia que habéis vivido, jo..., si yo soy de USO. Claro, es decir, con un popurrí político que..., aquí, por ejemplo, que la sociedad vasca nos conocemos casi todos ¿no? Y cuando tienes un popurrí político y te encuentras pues con una organización donde..., pequeñita, con un montón de siglas diferentes, independentista, el otro, el otro, el otro.

Y luego yo creo que en la USO había una cosa que se llamaba “oficio”. El oficio ¿sabes de dónde nace? Sobre todo del Vertical, del Vertical. Yo tengo un ejemplo que es José Luis Marcos Merino. José Luis Marcos Merino es un chico del Vertical, de las contratas de La Naval, que consigue pasar una contrata de 1500 juntos a La Naval, con la oposición de la UGT..., del PSOE y de la UGT, que era un problema para la (...), meter

1500 juntos en la empresa, con relación laboral y respeto de la antigüedad. Ese tío no tiene ningún estudio y ya en el Vertical estaba dado de alta en Lex Nova. Yo le he visto hacerle transitorias a Almunia, cuando era ministro de Trabajo, mandarle por fax transitorias que él escribía. Y redactar las transitorias. Qué pasa cuando pasas de desempleos, a la baja del desempleo, cosas de ese tipo ¿no? Qué pasa cuando tienes un expediente y pasa a otro expediente. O sea, el derecho transitorio. Qué ocurre de un cambio de ley hacia otro cambio de ley, para que los derechos no se pierdan, los derechos (...), es decir, para no joder la nueva ley. Entonces, un auténtico sabio.

E.: A base de oficio.

C.T.: A base de oficio, sin ningún tipo de cultura, pero abogado de los pobres. Entonces yo he visto gente de mucho oficio. Dices, jo, tiene un oficio impresionante. Entonces, ese tipo de gente quedaron muchos en USO sin pasar, que son los que la han sostenido. La han sostenido, porque aquí nada nace de arriba a abajo. Claro que luego después, ya luego, ya, con la UCD, con lo otro, con no sé cuántos, en fin. Tampoco fue muy atractivo nuestro futuro en la UCD como para hacerles pasar.

E.: Sí, bueno vamos a cortar ya.

CAPÍTULO V: EN LA DIRECCIÓN EJECUTIVA DE EUSKADI.

PISTA DE AUDIO NÚMERO 3

E.: ¿Cuándo deja usted de ser cura?

C.T.: Yo creo que como en el 78 o por ahí, en el 78, 79, 79...

E.: O sea, que prácticamente, entrar en...

C.T.: Sí.

E.: Ese proceso que me ha contado antes, pero que, bueno, lo ha hecho así por encima, de lo que es la inserción de USO dentro de UGT y lo conflictivo que es aquí en el País Vasco ¿podríamos volver otra vez un poquito sobre él? O sea, esta primera crisis que surge cuando hay que elegir a los delegados para..., para el congreso de Barcelona.

C.T.: Vamos a ver, nosotros nos encontramos con unos aliados en la UGT, que ya se habían refugiado en la UGT porque habían perdido en el PSOE y se habían dedicado a la UGT: Iosu Frade, por ejemplo, Mamen, su mujer, Rodolfo Ares, Adolfo Jiménez,

Jaime San Sebastián y tal. Entonces, nosotros no ganamos la UGT, en la UGT había pelea. Nosotros nos encontramos con una UGT que era la secretaría sindical del PSOE y algo más porque había un mínimo de libertad sindical. Ya sé que acelerado. Pero imagínate que nosotros hubiéramos entrado en la UGT un año antes. No había nada. Prácticamente no había ni ejecutiva, casi, casi. Había un grupo, que Antón era secretario sindical de la UGT..., secretario sindical del partido y responsable de la UGT. Y digo Antón porque es la fase de la vida donde yo...

E.: Bueno, porque le encomiendan además esa misión.

C.T.: Es difícil encontrarte un líder de la categoría humana, de la categoría sindical, de la categoría política, de la austeridad y de la entrega de Antón Saracíbar. No hay. No hay, no existe. Existe Boni Rojo, existe tal. Es decir, mi atractivo por esta gente es incommensurable. Y sabios, muy inteligentes. La pregunta es. ¿Antón es un hombre del partido en el sindicato? El que yo conocí sí.

E.: Bueno, él expone justo al contrario ¿no? Él expone que una vez que hubo la crisis dentro de la UGT su misión se convirtió en, a través del partido recuperar..., y de los grupos sindicales, recuperar ese apoyo que había perdido en la UGT durante aquellos primeros años.

C.T.: Bueno, mi versión es la siguiente. Antón comienza siendo un hombre del partido en el sindicato y termina siendo un hombre del sindicato en el partido, por un montón de razones que pasan en la vida, en la vida política de este país, sobre todo a partir del 86. Entonces, cuando nosotros pasamos a la UGT nos encontramos primero con un núcleo del partido en la UGT que utiliza la UGT para pelear con el partido. En el que, repito, nunca teníamos que haber entrado y entramos. Y entramos. ¿Por qué entramos? Entramos porque queríamos ser. Queríamos existir, queríamos mandar, queríamos ser útiles y queríamos tener fuerza dentro para que las ideas que habíamos tenido siempre estuvieran en la UGT, incluso con un cierto, entre..., iba a decir tentación de colonización de la UGT.

E.: Eso es algo de lo que se les ha acusado sistemáticamente ¿no?, un intento de colonización.

C.T.: Sí, un poquito sí. Sí, pero no, no era posible. No era posible porque nosotros teníamos en la UGT una organización hecha.

E.: Bueno, pero una cosa es que no fuera posible y otra que no fuera su intención. No es lo mismo.

C.T.: No, no, nosotros queríamos ser y existir y era una autoafirmación por nosotros mismos y era una autoafirmación por los que habíamos dejado, dos cosas. Bueno, cuando queremos ser nos equivocamos con quién hemos querido ser y para qué hemos querido ser. Porque estaba mucho más sindicalizado Antón Saracíbar que todos los que teníamos al lado de nosotros. Por eso nos encontramos rápidamente luego, cuando hubo

que hacer UGT, UGT, UGT. Porque esperar del partido político es casi, casi como la virginidad en La Palanca, que es donde estuve yo de cura.

Claro, esperar tanto de lo político, esperar tanto de lo político es un error, no sabiendo cuál es la relación de fuerzas y sobre todo que la confrontación intersindical para ser primera fuerza sindical con escasa base social ha sido, fue y ha sido una cosa que no sirve para nada. Luego ya viene la PSV, en fin, ya viene nuestra ruina económica que es muy importante, es muy importante. Entonces, primera cosa que nosotros nos equivocamos.

Segunda cosa: nos encontramos con un partido, nos encontramos con los tanques. Y los partidos, y el Partido Socialista hace una cosa que son los grupos sindicales, de dudosa coherencia democrática ahora. Digo de dudosa por no decir de nula. Claro, eso de que..., vamos a ver, tú eres un afiliado..., un afiliado a la UGT, no afiliado al PSOE. Que la ejecutiva de Vizcaya la decida solo los militantes políticos del Partido Socialista y los no afiliados, nosotros teníamos que haber hecho la revolución contra el Partido Socialista por caciques. Pero claro, cuando tú tienes una necesidad de dominación política, que es la cultura de preeminencia de lo político en lo sindical, haces ese trabajo. Pero nosotros no somos el PCE, que es reproducir los grupos sindicales en el siglo, a finales del siglo XX, para que unos tíos, que se han equivocado en las alianzas políticas y se ha metido donde no les manden se conviertan en enemigos internos del sindicato. Que, por cierto, saben hacer cosas y saben trabajar porque han estado donde vosotros no quisisteis estar, porque os dedicasteis no sé a qué, a hacer congresos y a viajar al extranjero.

Claro, en esa situación, que es una situación de pérdida de energías en el momento en que hay que construir una casa y todo el mundo es necesario, eso, a mí me parece que es la primera parte de la debilidad sindical de la UGT en Euskadi. Es decir, eso es una parte de nuestra debilidad sindical. Te voy a poner un ejemplo ya muy..., muy tarde, muy tarde, pero muy tarde. 14-D, 1988, nosotros nos encontramos con veintitantos cuadros, de los mejores, las personas más grandes de la UGT de izquierda, con un comunicado contra la huelga del 14-D. Y uno que lo tenemos que echar de la ejecutiva, que lo echa Alberto Pérez. Pero ¿de dónde viene esa cultura? De los grupos sindicales, que se juntan porque creen..., entonces, yo fui un día a Barakaldo, yo que tengo pico y digo “Vosotros no tenéis ni puta idea”. O sea, al movimiento obrero le echan un polvo y vosotros os hacéis una paja política, al servicio de qué PSOE. O sea, es decir, la crisis del PSOE de hoy y la crisis de la izquierda y la crisis sindical dentro de esa crisis de la izquierda y la crisis del sistema democrático no viene de..., desde que vienen las *subprime*. No, no, viene de que hay una política neoliberal que anula la socialdemocracia, que anula concertación social, que anula el diálogo social, que debilita los derechos de los trabajadores y que hace un estado social muy *txiki*, en un estado que no..., que no..., que no tuvo experiencia socialdemócrata y de estado del bienestar, una España. Y claro, tú cuando llegas a eso dices, coño, ¿que viene la crisis del PSOE y de la UGT? ¿Cómo no va a venir? ¿Cómo no va a venir? Y en ese

momento, nos miramos todos y decimos estos son los del mismo bando, vaya... Y es la época de Zufiaur, de Nicolás Redondo y es: ¿qué dice Zufiaur..., qué dice Nicolás Redondo? Lo que le dice este. ¿Por qué? Porque tenía proyecto sindical. Y cuando tiene proyecto sindical no les queda más remedio a todos que juntarse, porque lo que está en entredicho es la supervivencia del proyecto sindical. Y a mí me parece que ahí, en esa parte, es la parte del encuentro de todos nosotros.

Yo te voy a contar..., te voy a contar un ejemplo mío, de mi vida, para que tú te sitúes. Nosotros ganamos el primer congreso al aparato del PSOE en Euskadi y ponemos a Jaime San Sebastián al frente del sindicato, con Adolfo Jiménez de secretario de Organización y yo entro en la Secretaría de Formación.

E.: Con el apoyo de militant también ¿no?

C.T.: Con el apoyo de militant, con el apoyo de militant, con el apoyo de los trotskos de Navarra, con un popurrí ingobernable. Bueno, entonces yo al secretario general le digo: “Has intervenido 39 veces en la prensa, 32 contra el PSOE”. Y a partir de esa intervención yo ya no era de confianza, porque vienen de la cultura... El problema fundamental de los políticos y..., o sea, nosotros éramos vírgenes y no teníamos cultura de lucha interna política. Estos sí tenían cultura de lucha interna política, nosotros no. Nosotros éramos unos chorras, para bien y para mal. También para mal ¿eh? Y esos chorras que éramos nosotros de cultura política, de no lucha interna, porque claro, es decir, eso en la UGT era un error, cuando tenía que haber sido... ¿Por qué era un error? Porque nos metimos nosotros en eso y éramos aprendices, no teníamos ni idea. Es decir, Zufiaur conspirador es la nulidad de la nulidad. Me sigues ¿no? Bueno, a ver si termino esta idea. Entonces, cuando nosotros tenemos un saber hacer y lo sacrificamos o lo tiramos a la papelera, en parte, nosotros no tenemos ofensivos para nadie, porque nosotros nunca en la vida nos hubiéramos metido en una lucha dentro de la UGT si no hubiera sido porque había una lucha interna en el PSOE. Estoy hablando desde aquí ¿eh?

E.: Claro, pero este problema también se trasladó un poco al territorio nacional. Seguramente, las cosas serían otras.

C.T.: Exacto. Pero es que..., yo, por ejemplo, vamos a ver..., ya muerto y tal y, en fin, no..., pero es que que Garnacho sea líder sindical era un insulto a la inteligencia. (...) Y no digo más, es decir, igual soy cruel con esta afirmación. Pero vamos a ver, es decir, cuando todo el esfuerzo fundamental del Partido Socialista, perdón, de la UGT, desde la libertad sindical hasta el 79, era esperar que el PSOE ganara, no era construir federaciones, no era construir secciones sindicales, no. No, no, era, es decir, mirando hacia arriba y esperando del..., con un..., con un debate ideológico exacerbado, con una discusión teórica de la autonomía sindical, porque encima no mandaban, con un vacío de cuadros en los municipios. Es decir, cuando ganan en el 79, hay un vacío de cuadros, que se pasan..., que se pasan, no, que van a la política de los municipios por muchas

razones y que tú tienes que renovar todos los cuadros, etcétera, etcétera, eso no hay organización que lo soporte.

Te voy a contar una anécdota práctica que me pasó a mí. Yo entraba un día, cuando estaba aquí –sigo estando aquí, tengo un despachito arriba- y vienen unos delegados, de estos que yo les conozco, porque claro, es decir, mi actividad en el sindicato..., por mis manos pasaban 1500 delegados al mes, de media. 1400..., cuando teníamos la UGT de Navarra. Y entonces, me viene un tío y me dice: “Oye, ¿qué es de Marcos”. Digo, “Mira, Marcos...” te estoy de hablando de..., después del 82: “Está con Jáuregui en la delegación del Gobierno, no sé qué...”. “Oye, ¿y qué es de Paco?” “Mira, Paco está en Juntas Generales”. “¿Y qué es de Julio?” Y me dice un delegado, me dice: “Oye, y tú que no eres tonto ¿por qué estás aquí?” Yo he hablado muchas veces con Elorrieta, mucho, tenía mucha relación. Y me dice: “Yo no sé cómo aguantáis”. Pero el 14-D fue horrible, que tuvieras a los cuadros de las grandes empresas en contra. O sea, el desembarco de Ramón Rubial y Txiki Benegas, Txiki Benegas y Ramón Rubial mandando las circulares. Eso fue horrible. Dejados en paz, dejados en paz que se equivoquen, si cuanto más hablamos en contra..., es decir... Me decía un tío, el portero de abajo: “Van a parar, Carlos, los obispos. Van a parar hasta las palomas de La Moncloa. Cada vez que habla Txiki Benegas...”. Yo le tengo una estima y un cariño especial. “...hay un millón más de huelguistas”. Claro, es decir, claro, cuando tú tienes que sostener unas políticas, es decir, el debate económico en el seno del Partido Socialista no existía. Si los debates económicos en el seno del Partido Socialista..., eso lo puedes hablar un día con Antonio González y que te explique cómo funciona por dentro, siempre lo han hecho los poderes financieros, Solchaga, los otros. Vamos a ver, no son ni buenos ni malos. Son inteligentes, que han sido capaces de suministrar un proyecto ideológico. Luego cuando lo ves y dices, coño, si nosotros..., si cuando (...) a Felipe González (...) unas prestaciones universales. Pues igual me he pasado, pero la construcción del estado socialdemócrata y crisis económica y en confrontación sindical, eso es jodido. Porque vives internamente en el fondo pensando que si mañana gobierna Pepito o Juanito va a estar en entredicho el PSOE. ¿Cómo va a estar en entredicho el PSOE con ciento y pico diputados o 210, o 202, perdón? Eso es un cuento, eso es un cuento. Estará en entredicho... Punto. Eso es mi...

E.: Durante esta primera gestión, la que se da a partir del primer congreso fundacional, vamos, la de Jaime San Sebastián, ¿se pudo realmente hacer algo aquí? ¿Se pudo trabajar de alguna manera o hubo que dejarlo para que las aguas volvieran a su cauce? ¿Fue un tiempo perdido o no?

C.T.: Vamos a ver, no, no, no lo sé. Hombre, si fue un tiempo perdido, fue un tiempo perdido en mi vida.

E.: Por ejemplo, Jaime San Sebastián opina eso, que prácticamente solo se pudo hacer intentar sobrevivir.

C.T.: Vamos a ver, sí, a ver, muchas veces ¿sabes por qué no escribo la historia? Porque no me gusta hablar mal de nadie. Si no, a lo mejor escribiría mi libro. Pero vamos a ver, vamos a ver. En primer lugar, nosotros teníamos un problema que lo tiene hoy el Partido Socialista de Euskadi, que es que teníamos UGT de Euskadi con provinciales, con una negociación colectiva prácticamente provincial. Y cuando la estructura de comunidad autónoma vasca, que era la estructura de la Administración pública estaba sin construir. Porque tú tienes razón, la UGT de Euskadi puede tener razón cuando tienes una institución política y una estructura pues..., empleados públicos. Entonces, primero, éramos un ente de la razón sin fundamento en la realidad, o con escaso fundamento en la realidad. Las que mandaban eran las provinciales. Punto uno.

Punto dos: construir una organización sindical defendiéndote del partido político que es tu expresión política, para gente que nos hemos venido a la UGT porque no solo teníamos ese referente político era una ruina.

Tercero: ¿cuál es mi experiencia en aquella Ejecutiva? Mi experiencia en aquella Ejecutiva, te lo digo con toda sinceridad es que salvo una persona sabían muy poco de sindicalismo, por no decir nada. No sabían, no sabían distinguir lo que era una legislación básica, un Estatuto de los Trabajadores, un Acuerdo Marco Interconfederal. Pero es que no sabía el conjunto de la UGT. Y te voy a poner un ejemplo, que se me ha olvidado decírtelo antes y termino. Cuando pasan esos años yo, en mi vida, me busco la vida y me busco la vida y voy a mi Iglesia, al obispado a buscar trabajo y me dan un colegio de los muchos colegios que tiene la Iglesia para ser profe. Y para poder..., no estoy casado, me entiendes ¿no?, o sea, no estoy casado, no tengo hijos, nada de esas cosas, eh, soy un tío libre y además tengo un padre que me compra un piso y eso es fundamental. Con que voy a..., a buscar..., y entonces me llama Jáuregui un día y me invita a cenar y me dice que quiere que yo continúe con él. Y me dice “Yo creo que no te vienes conmigo porque tú crees en lo que dices y lo entiendes. Yo no. Yo no entiendo eso que habéis hecho del Acuerdo Marco Interconfederal. Lo he empezado a entender cuando han sido las elecciones de Renault y de Hunosa y esto”. O sea, vamos a ver, los que han estado esperando que la mayoría de la UGT sea grande cuando gane el PSOE no entienden la política de recentraje sindical hacia la autonomía de las partes, los mecanismos de legislación negociada para crear un marco estable de relaciones laborales. No entienden, no lo entiende el PCE, pero tampoco lo entiende el PSOE y tampoco lo entienden los cuadros sindicales, los cuadros políticos, y no lo entiende mi amigo Ramón, a quien también quiero mucho, no tanto como a Antón, pero también le quiero. Y ¿sabes lo que hago yo? Pues decir al arzobispado que tampoco voy al colegio, porque me va la marcha.

E.: Y se queda como secretario de Formación.

C.T.: Y me quedo como secretario de Formación. Y he trabajado con Jáuregui. Y con Jáuregui despachas, eh, es jefe. No es...

E.: Luego vemos estas fases de colaboración con un secretario, con otro...

C.T.: Sí, sí, pero bueno, quiero decirte que..., ya han hecho prácticamente la limpieza dentro. ¿Quién quedamos? Boni Rojo, Carlos Trevilla y no sé, alguno más. Pero luego queda más gente en las federaciones, queda Carlos Merino, queda Paula, un montón de gente queda. Por eso cuando me has dicho quiénes éramos, te puedo decir quiénes. Y somos referentes. O sea, yo te puedo decir que yo soy un referente sindical en Euskadi de primera mano, de primera división. No tengo..., no tengas ninguna duda. Pero no aquí dentro, sino fuera ¿Por qué? Por edad, trinidad y gobierno, por coherencia. Porque claro, ¿por qué he dicho siempre lo mismo respecto del PSOE? O sea, yo pertenezco ahora al consejo asesor del lehendakari, que por cierto tengo reunión pasado mañana, me siento con..., con Sánchez González o con Mario González..., con Mario Fernández y con este tipo de gente o con Iosu Ion Imaz y tal y yo tengo una referencia sindical de país y una autoridad moral. Y nunca he cogido un cargo político, nunca. ¿Eso significa que yo...? No, no, no, qué va. Yo siempre..., es que me he reprimido. Por eso voy con la de casa, no voy con la vecina, porque me he casado con esta. Y me casé con la UGT. Pero me casé con la UGT con dimensión política. *(suena un teléfono)* Camarada, ¿qué pasa?

Audio nº 4

E.: Muy bien Carlos, pues comentabas que nos habíamos dejado antes el tema de la COS y ELA.

C.T.: Sí, el tema de la COS. Sí, es muy importante el comportamiento que tuvo ELA en la COS. Es decir, ¿por qué no estaba ELA en la COS? Porque ELA nunca ha querido compartir. Luego después es muy importante ver cómo todo lo que la COS creó a ELA benefició. Porque la COS lo que hace es salvar el problema sindical y salvar que la libertad sindical exige respetar la pluralidad ideológica que también se da en el movimiento sindical. Había unas organizaciones históricas en el movimiento obrero vasco como UGT, ELA-STV, Comisiones Obreras, LAB, es decir, de acuerdo con los parámetros políticos y los USO, en fin, ya voy bajando ¿no? Es decir, lo que hace la COS es a la libertad sindical se avanza con la pluralidad sindical y esa pluralidad sindical se compromete a acercar la libertad sindical lo antes posible. Y ahí aparece una cosa que yo llamo –José Mari Zufiaur también lo suele llamar– el “gorroneo” del nacionalismo sindical, que es parte del “gorroneo” del conjunto del nacionalismo. O sea, tú arréglamelo y cuando esté arreglado yo ya paso el cepillo. Esto pasó en la COS, pasó en la reconversión industrial, pasó en todo, pasó en todo. Y es curioso que una parte clave de lo que ha pasado en este país es que la confrontación ideológica-política ha tenido al movimiento sindical como punta de lanza. Voy a poner un ejemplo. Cuando se aprueba el Estatuto de los Trabajadores en el 80, el Estatuto de los Trabajadores, que, según mi manera de opinar, no fue lo más acertado que el marco democrático de relaciones laborales del conjunto del sindicalismo, solo tuviera un legitimador sindical, es decir, es lo que yo llamo..., lo que llamamos aquí la transversalidad del marco ¿no? Es decir, cuando tú tienes que hacer un marco estatutario, político, constitucional, tiene que ser plural. Claro, que el marco sindical no tuviera la complicidad de la pluralidad

sindical hace que el marco sindical..., estoy hablando del marco, de cómo entenderlo, de cómo resolver las relaciones laborales, eso que en este momento está cayendo ahora, es decir, las reglas de juego que la convivencia democrática tiene que adecuarse en las relaciones laborales. Eso es el Estatuto, es la Ley Orgánica de Libertad Sindical, eso se hizo con un sindicato solo. Y eso supuso una debilidad para aquella parte..., aquellas partes políticas y sindicales que quieren crear el marco propio de relaciones laborales, que no es un marco propio cualquiera, no, no, es un marco constitucional propio. Yo quiero tener mi Estado propio, con mis relaciones laborales, con mis sindicatos propios, con mi Estatuto de los Trabajadores vasco, todo eso. Claro, eso, cuando se hace, se hace solo con un sindicato y aquí tuvo una huelga general. Y esa huelga general que se hizo el 7 de diciembre del 80, me parece que fue, fue convocada también por el PNV. Y eso supuso poner a la UGT en un punto de mira complicado, es decir, además de todo lo que he contado, de los problemas internos y demás, la UGT ha estado en un punto de mira, de lo que llamaríamos el estatismo sindical en Euskadi, por decirlo de alguna manera. El sindicalismo confederal vasco coherente, porque yo creo que hay otros que no han sido muy coherentes. Es decir, yo no puedo convocar..., convocar una huelga contra el Estatuto de los Trabajadores con el PNV no me parece lo más coherente, no todo vale. Entonces, hubo una huelga general que la convocó desde el PNV hasta HB, pasando por todos los sindicatos pequeños y grandes, incluido por supuesto, menos, incluido no, desincluido UGT. Es decir, estuvieron contra la huelga UCD, que mandaba, el PSOE, que apoyó el Estatuto.

¿Cuál era el motivo de la huelga? Pues para cada uno era distinto. Para Comisiones Obreras el Estatuto de los Trabajadores era una entrega de acuerdo..., era un recorte de derechos con relación a lo que teníamos de entonces. Ante teníamos 45..., teníamos 60 días y lo dejamos en 45 el despido, por poner un ejemplo. Y también para estos era que no se respetaba la negociación colectiva vasca. La negociación colectiva tiene los ámbitos que quiere tener. No, no, no, aquí necesitamos una negociación colectiva propia. Pues háganla. Quiero decir, que el nacionalismo político y sindical coincida con lo que llamaríamos la contestación del PCE y de Comisiones Obreras aquí, a nosotros nos situó en una situación complicada.

E.: Porque, en las primeras elecciones sindicales aquí ¿cómo quedaron los datos, si recuerda?

C.T.: Yo no me acuerdo los datos, dicen que ganamos. Dicen que quedamos muy bien, yo no mi acuerdo ya. Yo sé que al principio éramos casi mayoría, después no fuimos mayoría y fuimos los segundos, durante un tiempo, dos o tres procesos y ahora me parece que estamos..., ahora estamos los cuartos.

Bueno, eso también responde..., vamos a ver, es que es muy fácil para el sindicalismo nacionalista torear en Euskadi, porque todo se hace en el marco estatal: pensiones, legislación laboral, reconversión industrial, cobertura de desempleo. Luego, estos son los culpables. Yo creo que esta es la primera cosa. Y luego la segunda cosa, que..., que es todavía más..., más complicado, es que el sindicalismo masculino industrial y de

gran empresa que era nuestro modelo, nuestra implantación histórica, le falla una cosa que es la nueva administración vasca. Y esa administración se hace como se hace. Y la hace quien la hace. Cuando estaba antes..., imagínate que yo soy ELA y digo, a ver, Estatuto de los Trabajadores, de ellos. Pensiones, de ello. Cobertura de desempleo, de ellos. ¿Yo que tengo que hacer aquí? Los convenios. Y luego la patronal vasca siempre estuvo por eso que hemos llamado marco vasco de relaciones laborales, porque quería ser la patronal vasca. Y es una patronal que yo suelo decir que no sé si es nacionalista o no, pero está muy nacionalizada. En el sentido de que cree en la nación vasca como el ámbito propio de su protagonismo nacional. Cada vez menos, eh, pero en aquella época, es decir, creía mucho.

E.: Y sobre el proceso de creación de federaciones aquí, en el País Vasco, en Euskadi, creo que en el 77 se celebra en Barcelona el Congreso de la Federación Siderometalúrgica, el XV Congreso ya, y ¿aquí como iba en ese momento la construcción orgánica..., lo que es la construcción de la Federación?

C.T.: Que yo me acuerde, bien, bien, lo que pasa que nosotros hemos tenido que..., hicimos siempre federaciones provinciales. Teníamos federaciones provinciales ya, tardamos bastante en hacer las federaciones de Euskadi y ese fue el problema.

E.: Esto también fue un poco frenado desde arriba ¿no? Porque la idea era crear primero el nivel provincial.

C.T.: Sí, sí. Vamos a ver, el ser confederación tiene sus aspectos buenos y sus aspectos no menos..., menos buenos. Y uno es que todos los cambios que tú hagas tienen que pasar por un consenso confederal. Y claro, en Murcia no hay ni ELA ni LAB, no hay una administración pública que esté..., que tenga como objetivo político la creación de la nación vasca, de la nación murciana. Que eso no significa que en esa construcción de la nación vasca, de la nación murciana tenga que haber necesariamente un componente sindical de esa construcción. Entonces, eso no se ha entendido.

E.: Pero en la estructura nacional, desde aquel momento, desde ese primer momento de creación de la Federación Siderometalúrgica en el territorio nacional, el peso de los vascos fue muy importante.

C.T.: Pero fue un peso más cualitativo que cuantitativo. A mí me parece que, bueno, la presencia de Nicolás, de Alberto, de Zufiaur...

E.: El secretario general fue Paúl.

C.T.: ...de Saracíbar. Estoy hablando de la confederación. De Paúl, luego de Corcuera, tal. Hombre, vamos a ver, es que había un hecho sindical metalúrgico fue, con experiencia en sectores punta de la conflictividad laboral, no tanto en cantidad, pero sí, pero eso no importa. No importa porque tú tienes que gobernar el Estado y tú no puedes hacer marcos propios de desarrollos organizativos excepcionales. Si tú creas al final la homogeneidad. Cuando tienes que crear la homogeneidad, piensas en el todo más que

en la parte. Y eso a mí me parece que nosotros somos una organización bastante lenta, que vamos por detrás de la realidad y la adaptación de las formas organizativas a los cambios que se están dando en el sector productivo, siempre vas por detrás. Y cuando tienes mucha competencia intersindical, se nota más.

E.: ¿Y respecto a Navarra en aquellos primeros momento?

C.T.: Mira, nosotros con respecto a Navarra, en una primera época fuimos UGT Euskadi con Navarra, yo creo que no les hacíamos ningún favor ni nos hacían ningún favor. Es decir, Navarra, una vez que se crea la autonomía navarra, tiene todo el derecho, todo el deber a tener su marco propio de autonomía y de autogobierno, con una UGT en Navarra autonómica. Y cuando Navarra es contaminada por la construcción nacional vasca, en un componente de anexión colonial, de estrategia más de asimilación que de integración, y encima se mezcla con el tema del terrorismo, la UGT de Navarra estaba mucho más cómoda para los trabajadores navarros, siendo UGT solo de Navarra, que no UGT con Euskadi. Yo siempre me acuerdo que estaba una vez en Tudela, dando un curso de formación y sale un delegado y me dice: “Oye, chaval, tú que eres de Euskadi y tal, con vosotros nada, eh. Porque con vosotros una peseta son dos reales”. Y yo decía “jo, qué razón tiene este tío”. Estábamos nosotros en plena reconversión industrial, es que hay que conocer este país en reconversión industrial, o sea, estábamos tocando el fondo del fondo, estábamos casi al frente del paro en España. Nosotros en el año 94, te estoy hablando del año 94, ya es muy cerca ¿no?, es que es un dato que suelo utilizar, teníamos 230.400 parados en Euskadi, un 24,5 de paro. Ya habíamos tocado fondo en la reconversión, habíamos..., se habían puesto los sectores, es decir, la reconversión industrial fue un gran favor de la solidaridad económica del conjunto de España con los vascos, pero un gran favor. Se habla de..., suelo decir que el (...) español, es decir, Estado central, gobierno central, metió en Euskadi en torno a 800.000 millones de las antiguas pesetas para salvar los sectores básicos. Salvar los sectores básicos supuso y ha supuesto que hoy tengamos un 24% de capacidad produc..., de PIB industrial, y que tengamos un 12% de paro. Porque somos un país industrializado y hacia fuera, porque las inversiones que se hicieron para salvar los sectores básicos, siderurgia, siderurgia integral, bienes de equipo, máquina-herramienta, línea blanca..., es decir, digamos, los cimientos industriales con la solidaridad de inversión, inversión y dinero público del conjunto de España, del Estado, eso ha supuesto que nos podamos situar en una zona industrial, es decir, más alemana que extremeña, por decirlo...

E.: Bueno, luego volveremos sobre el tema de la reconversión y sobre el papel de UGT. Y sobre el proceso preautonómico, la creación del Consejo General Vasco, que hay una parte importante del Partido Socialista, presidido, en principio, por Ramón Rubial ¿qué les pareció?

C.T.: Nosotros ahí, la UGT dijo “sí”, hizo propaganda por el “sí”, trabajó por el “sí”, convencida del “sí”, porque era muy importante construir... Claro, date cuenta que en Euskadi la Constitución quedó tocadita, pero en el momento que salió la anomalía del Estatuto, ya la Constitución fue legitimada, porque no cabe legitimar un Estatuto sin

Constitución. Eso es..., son trampas. Con lo cual, a mí me parece que esa parte de ese sí de la UGT al Estatuto, sin dudas, sin titubeos, no fue solamente un recado político sino simplemente fue aquello que decía Jean Monnet “nada se crea sin los ciudadanos, nada permanece sin las instituciones”. Y el Estatuto de Autonomía y la Constitución son..., son parte sustancial de nuestro estado democrático y nuestro estado de derecho. Y claro, date cuenta que nosotros teníamos que autoafirmarnos frente aquellos que decían no al Estatuto, pero incluso aquellos que decían que mataban de no al Estatuto. Porque había dos partes: unos que mataban por el no al Estatuto y otros que decían simplemente no al Estatuto. Que, por cierto, luego van entrando en el Estatuto, pero bueno, me parece que eso fue una coherencia democrática, institucional de la UGT, totalmente..., tal vez en aquel momento tendría algún costo, tal vez. Pero lo otro hubiera sido un pecado de omisión, no haber dicho nada y haber dicho “bueno, eso es de los políticos”. No, cuando..., no, un sindicato como el nuestro no podía decir..., no podía ser ausente. Yo creo que hizo lo que tenía que hacer, yo creo que lo hizo bien. Probablemente no nos dimos cuenta de la dimensión de lo que estábamos haciendo, porque no nos dimos cuenta de los muertos que iban a caer por decir sí a eso. Y no nos dábamos cuenta de que aquel nacionalismo que decía “Hoy Estatuto, mañana independencia”, con un boceto instrumental del marco y con una necesidad de abrir procesos constituyentes permanentes hasta que tuviera razón mis..., mi..., mi proyecto político, y con otros que parece que, hoy mismo, hoy, hoy, dicen que hay que cambiar el marco político, el derecho a decidir, solamente que ellos no lo dicen matando. Por eso a mí me parece que eso fue un buen trabajo democrático.

E.: Me gustaría que me comentara cuál fue la tarea que desarrolló como secretario de Formación, sobre todo en los dos primeros mandatos, con Jaime San Sebastián y con Ramón Jáuregui.

C.T.: Yo era un agitador, un agitador que intentaba animar a los delegados, columna vertebral de la organización, en una pelea intersindical muy desigual, en una..., en un nacionalismo sindical y político que deslegitimaba el sindicalismo confederal por ser invasor de lo propio de aquí, como un agente externo, el españolismo. Perdona, nosotros hemos nacido aquí. Que no te daban la legitimidad democrática de ser un sindicato vasco porque el..., el sindicalismo de asimilación y no de integración no soporta al diferente y yo creo que hice un trabajo.

E.: Cuénteme un poco en detalle cómo empezaron a organizarlo.

C.T.: Pues nosotros..., yo siempre intenté distinguir dos niveles. Un nivel era de todos los delegados. Tres niveles: un nivel de todos los delegados, un nivel de los cuadros y dirigentes y un nivel de los afiliados. El nivel de los afiliados era intentar recibir al afiliado, decirle qué es el sindicato, tener unos encuentros breves con él.

E.: ¿Y quién hacía eso? ¿Quién se encargaba de esa función? ¿Alguien interno, del sindicato...?

C.T.: Sí, sí, sí, sí, siempre. Eso lo hacían cuadros sindicales. Ese nivel fracasó. Fracasó porque eran un problema de militancia.

E.: ¿Y dónde iban a esta...?

C.T.: En las sedes, en las sedes. Eso fracasó. Nunca lo tuvimos bien organizado, nunca tuvimos grupos... Tuvimos círculos de estudio de la nómina, del convenio, tal, teníamos monitores, teníamos todo eso pero no, no..., no... Fracasamos. Hay un segundo nivel, en el cual al final te centras, que es en la utilización de las horas sindicales para la formación. A mí me parece que en ese nivel hicimos cosas muy bien hechas, que era a poder ser ver a todos los delegados todos los meses, ofrecerles algún tema de formación, yo qué sé, desde el convenio colectivo a la nómina, desde la organización de la sección sindical en la empresa y las garantías del comité de empresa al marco de negociación colectiva, desde el conflicto político trasladado al sindicalismo sobre la unidad de acción hasta no sé, otra..., cualquier cosa, ¿no? Es decir...

E.: ¿Sindicalismo internacional se trataba a veces?

C.T.: Sí, sí, sí, por supuesto, sindicalismo internacional. Pero luego, a la vez, hacíamos una cosa que era una especie de consultorio sindical mensual en el encuentro, qué era qué interrogantes les habían traído sus compañeros. Lo que podíamos respondíamos y a lo que no, les llamábamos. Y eso generaba una complicidad entre dirección y base. Entre dirección y mandos intermedios. O sea, yo solía decir a nuestros delegados que eran nuestros parlamentarios en los centros de trabajo. Y que por eso tenían garantías y por eso... Y que tenían que sentirse útiles dando respuestas convincentes, coherentes y bien dadas. Tenían que ser buenos profesionales sindicales, buenos trabajadores y, bueno, pues hacíamos esa formación. Y luego, un tercer nivel con algún éxito mayor que el..., que el de afiliados, era el de cuadros y dirigentes sindicales. No sé si lo logramos, pero a mí me parece que ese era un nivel muy importante. Yo suelo decir que cuando en una organización los dirigentes dejan de aprender, la organización ¡plaf! Se para. Y ya en mis tiempos, ya se paró bastante, ahora no te lo voy a decir. Pero no es bueno eso.

Y luego, la segunda cosa que hacíamos es posibilitar el debate sindical fuera de órganos de gestión. Es decir, el debate sindical ligado a gestión, a tal, eso no vale. Tienes que tener un debate sindical ligado a la formación y al aprendizaje, donde todos somos iguales, donde la gente no tiene que situarse a la defensiva, donde no pasa nada con la discrepancia sino todo lo contrario. Y eso exigía otro nivel. Lo mismo que el componente técnico, es decir, pues UGT..., las quiebras, o no sé, cosas que tienen un componente técnico. Todo el tema de la salud laboral, que tiene un componente técnico importante, exigía una especialización. Pero yo creo que el debate sindical, estratégico, también exigía otro nivel. Y ese tercer nivel pues no sé si hice muy bien o muy mal, pero bueno, lo intentaron.

E.: Y en ese momento, que se estaba configurando un nuevo nivel sindical en España, ¿qué opinaba usted concretamente de la apuesta que estaba haciendo UGT y de lo que se estaba consiguiendo en el territorio nacional?

C.T.: Yo era defensor de lo que hacía UGT en Euskadi, unas veces con entusiasmo y otras veces con menos entusiasmo. Es decir, había momentos en los cuales la concertación social ha traído conquistas sociales, en el marco democrático y de conquistas sociales, que aquí se negaban y se criticaban de oficio, porque lo que yo no protagonizo o no consigo, tengo que deslegitimarlo. Aquí, he defendido el Estatuto de los Trabajadores, la Ley Orgánica de Libertad Sindical, he defendido la reconversión industrial. Es decir, todo esto aquí de oficio era rechazado. Bueno, esa es una parte. Otra parte es cuando ya entras en un tipo de concertación, que como dice mi amigo Zufiaur se llama de limitación de daños, de limitación de daños, limitar los daños. Mira, acordando te corto el dedo, no acordando te corto la mano. Pero aquí va a haber ajuste. Me estoy acordando del Acuerdo Nacional de Empleo, me estoy acordando del AES. Acuerdos complicados en un sitio donde se quiere hacer..., donde, primero, donde hay una base económica para ganar más y donde hay un sindicalismo que ha hecho de la diferencia estrategia competitiva frente a otro. Eso crea problemas, pero yo siempre lo he defendido y, bueno, unas veces ha gustado más, otras veces menos, pero, bueno, no sé, a mí no me gustan los acuerdos del 86, más vale trabajar que estar parado, luego venga el contrato de seis meses, seis meses, seis meses, pues el temporal famoso aquel ¿no? De aquello, “más vale estar trabajando que estar parado”, 32% de..., de precariedad, de temporalidad. Bueno, eso ahora, eso hay que hablarlo. Pero bueno, yo en el momento..., yo en el momento del hecho causante lo defendí creyéndolo y lo defendí creyendo sobre todo porque creía en que juntos podíamos más. Y que un marco de relaciones laborales vasco era un marco en el cual no me garantizaba la relación de fuerzas que lo iba a conseguir. Y yo creo que mitificar la relación de fuerzas vasca, porque es, dicen, más combativo y tal, eso hay que verlo. No sé, por ahí.

E.: Sobre la secretaría general de Ramón Jáuregui ¿recuerda usted cuáles fueron las líneas generales de la política sindical?

C.T.: Vamos a ver, Ramón Jáuregui era un hombre muy institucional, un profesional de la política en el sentido bueno y lo que buscó es un realce institucional de la UGT en Euskadi. Existimos, estamos en las instituciones, es decir, hizo un poco la dimensión socio-política del sindicato, no la dimensión contractualista del sindicato. Yo estuve muy a gusto con él porque me daba mucha seguridad, no tenía que estar todo el tiempo pensando, porque era un líder con capacidad y con militancia, es decir, era un líder que trataba de generar estrategias útiles e ilusionantes. Tuvo muchos problemas desde el punto de vista de su modelo político y la relación Partido Socialista- UGT, pero, en fin, yo me acuerdo siempre de lo bueno.

E.: A él también le entrevistamos y comentaba que uno de los puntos calientes de..., de su mandato fue el comienzo de la reconversión industrial, la liquidación de Lemóniz, en concreto. ¿Recuerda usted aquello?

C.T.: Aquello fue..., fue duro porque había una interferencia política, porque había mucha subcontrata, porque había un fracaso frente a la amenaza, porque hubo muertos por medio, Pascual y Ryan³. Es decir, lo que toca el terrorismo lo descojona, si es que el terrorismo anula la relación de masas. Cuando ya el terrorismo entra el Lemóniz, yo me hice pro Lemóniz, joder. Ya cuando ETA entra contra Lemóniz yo dije ya, yo dejo de ir a las manifestaciones antinucleares. Y luego claro, ahí había una situación de qué haces con trabajadores y eso le tocó a Ramón. Yo no lo llevé, no, no, no, estuve, pero eso, yo me acuerdo que era duro en esas ejecutivas. Era duro, era complicado y sobre todo estábamos tocando un tema ¿no? Es que estábamos claudicando.

E.: Sobre el comienzo de la reconversión industrial, ¿cómo se lo planteaban aquí, como UGT de Euskadi?

C.T.: Vamos a ver, la reconversión industrial aquí nos la planteamos en plan (...), en plan heroico. ¿Por qué en plan heroico? Porque la pregunta era ¿cómo se salva el máximo de tejido industrial y cómo se pacta el mínimo de consecuencias negativas en los trabajadores? ¿Cómo se salva...? Yo me acuerdo todo el debate de rescisión-suspensión con Solchaga, quiere decir, que se suspendan los contratos y no que se rescindan, con el fin de dar la máxima seguridad a los trabajadores y la máxima duración de una red social que no deje tirados a mitad del conflicto. Bueno, yo creo que eso si nos fue muy rentable para el país, muy rentable para la economía vasca y no sé si tan rentable para el sindicato que se mojó, que fue la UGT fundamentalmente.

E.: Efectivamente, esa es una de las cosas que le quería preguntar.

C.T.: Yo creo que no fue muy rentable.

E.: Que, al final, la reconversión industrial en parte gracias a la gestión que hizo UGT de ella y en cambio, no...

C.T.: Sí, sí, sí. No, yo creo que..., vamos a ver, no fue muy rentable porque apareció más la destrucción de empleo que la salvación de empleo, apareció más la persecución de España a Euskadi que la salvación de nuestro tejido industrial, apareció más las zonas de desindustrialización que las zonas de reindustrialización porque había un problema político y es que estuvimos muy solos.

E.: Ahí también entra un poco su tarea de aquel momento que era la tarea de la formación y del traslado a la sociedad vasca del trabajo de UGT.

C.T.: Sí, yo creo..., yo creo que fue una tarea de... Una de las partes de la formación es cargar de argumentos a los cuadros sindicales para defender las posiciones sindicales.

E.: Y eso se hizo.

C.T.: Sí, sí, sí. Se intentó hacer.

³ Se refiere a los ingenieros asesinados por ETA José María Ryan y Ángel Pascual Múgica.

E.: ¿Se intentó pero no se consiguió del todo?

C.T.: No lo sé. Es que, vamos a ver, el diseño de la reconversión fue más o menos la siguiente. Tú eres Ministerio de Industria y yo soy sindicato. Y cogemos un sector, el sector naval. Y nosotros sabemos dónde estamos, que no hay capacidad, hay un exceso de capacidad y hay un barco que se demanda que yo no le hago. Hay unos costos de producción de hacer un barco, que se hace mejor en Corea, con la misma tecnología y mucho más barato. Que no soy competitivo. Entonces, o pego un salto en la modernización y el incremento de la productividad, con renovación tecnológica y reducción de empleo o si no, no tengo viabilidad. Claro, eso..., esa crisis que era dominable, porque todo depende de qué oferta hago, con qué recursos económicos hago para modernizar la oferta para que esta pueda competir, porque la demanda de barcos ya está, ya está, digo barcos como puedo decir línea blanca, como puedo decir... Agrupando centro de trabajo y creando un astillero único aquí. Bueno, eso, es que... Jo, enfrente tenías el conjunto del nacionalismo, incluido el PNV. Aquí hubo una manifestación contra la desertización industrial de Euskadi que era por el centro de Euskalduna, en el cual estaba la pancarta Ion Idígoras de LAB y ELA y HB, con Leizaola, presidente del PNV. Y eso fue muy complicado. Y luego un problema de unidad sindical, de unidad de acción. Tenías a toda la parte radical, que la reconversión industrial era un entreguismo a la lógica patronal, y otra cosa es que era una necesidad de modernización del aparato productivo que servía a la rentabilidad aunque poco. ¿Cómo en general se vio? Eso no fue..., vamos a ver, no era rentable para el sindicato, porque cuando se vio lo capitalizaba el partido del Gobierno, no el sindicato. Porque la pregunta es ¿esto cómo es? ¿Gracias a UGT o gracias a los trenes que hemos quemado?

E.: ¿Le costó afiliación a UGT la reconversión industrial?

C.T.: Sí, porque se perdían puestos de trabajo.

E.: ¿Exclusivamente por eso?

C.T.: Yo creo que lo demás no fue mal. No sé, yo no me acuerdo ya. Creo que se perdían puestos de trabajo. Y había mucha gente que se marchaba, había mucha gente que se jubilaba.

E.: Pero no hubo un costo por haber participado en la reconversión industrial.

C.T.: Yo creo que no, yo creo que no. Porque al final la reconversión industrial de los grandes sectores fue un privilegio comparado con las PYMES. Lo que sí había es una desigualdad de los trabajadores, según en qué tamaño de empresa estuvieran frente a los ajustes productivos y laborales. Y eso, la reconversión industrial fue un lujo. Sobre todo para los que se fueron.

(Corte de grabación)

C.T.: A mí me parece que Ramón cuando vino aquí, vino..., era el representante del PSOE.

E.: ¿Ramón?⁴

C.T.: Sí. Entonces, vino a hacer una UGT normalizada en la cual no hubiera confrontación con el PSOE. Sí, yo creo que eso fue aceptado, yo creo que eso fue aceptado por todos. Fue aceptado por los que estábamos cansados de eso.

E.: Porque ¿ahí ya habían hecho esta corrección que usted dice? ¿Pensaron “nos hemos equivocado”, “hemos entrado en una pelea que no beneficia a nadie”?

C.T.: Sí, yo por lo menos..., yo por lo menos creo que yo de eso estaba cansado. Yo no he venido para pelear con el PSOE. Si yo lo voto y tengo un carné aunque no vaya nunca. Mi participación política, aprovecho ahora para contártela, yo me afilié en el año 78, participé un poquito en la pelea y un día aquí en..., en la ejecutiva, estábamos charlando, yo tenía compañeros que estaban en mi misma agrupación, y de dice uno que se ha muerto hace poco, Paco Berrocal, me dice: “Oye, Carlos, me he enterado que vas a hacer una candidatura a favor de Jáuregui contra Damborenea”. Y le dije: “Pues no, no”. Pero no me creía. Dice: “Oye me he enterado...”. Digo: “Mira, Paco, para que estés tranquilo: no voy a ir a la asamblea”. Y no he vuelto más. Volví a votar a Borrell un día y no he vuelto más a mi agrupación.

E.: O sea, que en aquella de especie... Bueno, sí, porque aquello es posterior..., en el 79 cuando se abre el famoso debate sobre el marxismo en el XXVIII Congreso, usted participa. No. Pero ¿cómo lo veía eso?

C.T.: Hombre, a mí me encantaba Gómez Llorente, me encantaba, por el rojerismo y además con Gómez Llorente participé, cuando yo estaba de secretario de formación, en grupos de formación, que de vez en cuando juntaba Valentín Antón con Gómez Llorente, participé con él y para mí Gómez Llorente tenía un gran atractivo intelectual. Pero, bueno, yo no..., luego lo he visto como era la operación, como tienes que ganar el poder y tienes que hacer un partido de clases medias y cuando tú haces un espacio ideológico radicalizado de marxismo no puedes conseguir el poder nunca, que eres partido institucional del gobierno. Y cuando ya ves que el marxismo como corriente ideológica era un, iba a decir una reliquia.

E.: Un lastre, en aquel momento.

C.T.: Un lastre, una reliquia. Pero bueno, en eso yo no participé. Y en mis afectividades, punto. Entonces, yo dejé de ir a la agrupación.

E.: ¿Qué año más o menos era eso?

⁴ Se refieren a Ramón Jáuregui.

C.T.: Pues el año ochenta y poco, ochenta y tantos, ochenta y poco. Y luego volví una vez a votar a Borrell y no vuelto más. En mi barrio, el barrio de tal, cuando..., no, no he vuelto más. Es decir, yo no he ido nunca a ninguna asamblea de congreso ni nada. Una vez fui al congreso del PSOE, en calidad de secretario general de la UGT a intervenir, dije lo que tenía que decir. Y luego he participado mucho en grupos de trabajo, sobre todo después de dejar de ser secretario general, en grupos de trabajo. Luego ya te contaré eso de plataformas ciudadanas y cosas de ese tipo, con gente de la sociedad civil y tal. Pero yo, la vida política de un partido no me aferré porque no hay un debate político o el debate político es muy escaso. Es un debate de lucha de poder en el cual las ideas se pueden instrumentalizar coyunturalmente por una identificación ideológica de cara a un tema de poder. Pero yo no...

Y entonces, vuelvo otra vez a Ramón. Yo con Ramón trabajé muy a gusto porque como era muy militante no tenía que pensar mucho. Y luego era exquisito en relaciones humanas. Sí, luego pues hemos reñido y tal. Cuando te hablo de reñir, reñir ¿no? Hace poco tuvimos un debate conjunto sobre el estado del bienestar y tal en un foro sobre un congreso internacional de derechos humanos, pero una discrepancia con una afectividad de fondo, de cariño mutuo. Pero bueno, él yo creo que hizo un trabajo en el sindicato que fue la normalización institucional del sindicato.

E.: ¿Esa es la función que se le había pedido?

C.T.: Sí.

E.: ¿Y cómo contemplaban ustedes, usted concretamente la evolución en el Confederal, en la Ejecutiva confederal.

C.T.: Yo estuve..., estuve muy identificado con la época de Nicolás Redondo, José Mari Zufiaur, Antón Saracíbar, muy identificado. O sea, para mí, mucho más identificado que ahora, muy identificado. A mí me parece que ahí hubo una sindicalización progresiva del sindicato.

E.: ¿Valora usted especialmente en eso la influencia de José Mari Zufiaur?

C.T.: Sí, sí, yo soy hincha. Yo hablaba con él, me explicaba lo que hacía y por qué lo hacía, con lo cual lo entendía y me sentía protagonista de lo que se hacía. ¿Por qué? Porque hablábamos, un verano, lo pasamos en la playa o lo que sea, las familias, entonces, yo hablaba. Claro, es que aquello fue la recuperación de los que trabajamos en el sindicato. Es decir, yo, lo de los grupos sindicales con Antón era una anécdota. Alberto Pérez para mí es un compañero con el que he trabajado, él siendo secretario general, con el que más a gusto he trabajado en mi vida, más que conmigo mismo porque era..., es otro tipo de liderazgo, es el liderazgo del “currela”, que comparte contigo, que está contigo, que está de igual a igual, que se fía totalmente de ti. Entonces, claro, aquella época de ese núcleo duro, de esa dirección sindical, tuvo un follón que fue la PSV. Entonces, eso, nos marcó económicamente, nos marcó públicamente y nos

destrozó organizativamente, en parte. Los apuros económicos..., es muy difícil, yo me acuerdo que cuando salías..., cuando salíamos en los periódicos con la PSV era una especie de vergüenza social para un dirigente. Pero desde un punto de vista estratégico, yo voy a decir una cosa que la tengo además convencida. Desde que aquel equipo sindical dejó de ser la dirección sindical, no de la UGT, sino del país, la dirección del país, Antonio Gutiérrez y compañía, el sindicalismo español no ha inventado nada. No ha inventado nada. Inventar significa buscar líneas nuevas a una situación cambiante. Hemos sido un sindicalismo muy tacticista, muy ligado a la supervivencia, con unidades de acción muy débiles, más tácticas que estratégicas de fondo y de corrientes de..., en fin. Aquí no hay matrimonio orgánico, pero sí hay una pareja estable. No noches de amor coyunturales, eso es lo que... Y yo creo que el sindicalismo no ha inventado casi nada. Y no ha inventado casi nada porque los proyectos sindicales eran muy, muy, muy débiles. Es decir, eran proyectos, yo creo que ha habido excesivo, no sé si iba a decir privatización de cada sindicato dentro del conjunto, aquí en Euskadi esto se ha dado a tope, esto marcado por aquí, donde quién es más que el otro ha sido más importante que cuantos son los trabajadores juntos frente a una situación totalmente distinta, que no sabemos cómo abordarla. Y luego donde los modelos clásicos sindicales organizativos están impidiendo el aterrizaje en las situaciones cambiantes. Te voy a poner un ejemplo: el sindicalismo por federaciones, en el momento en el cual hay una intersectorialización de las actividades productivas tiene poco sentido. Es decir, hoy el sector industrial está metido en el sector servicios y el sector servicios está metido en el sector industrial, con lo cual había que crear entes organizativas muy intersectorializadas o el invento de una negociación colectiva nueva. Es decir, hemos cambiado muy poco y la vida productiva ha cambiado mucho con el fenómeno de la subcontratación ¿no? Podía seguir, ¿no?, pero el movimiento sindical... Y yo creo que ha habido en la última fase retrocesos en la autonomía sindical serios, preocupantes, que hacen que hayan quitado credibilidad al movimiento sindical, que hayamos sido incluso punto de mira del 15-M, lo cual es una desgracia desde el punto de vista de..., no sé, de intermediación del sindicalismo en la defensa de los trabajadores.

E.: Volvemos al momento de la secretaría de Alberto Pérez, del 83 al 90. ¿Cuáles serían las líneas básicas que usted consideraría las líneas por la cual transitó?

C.T.: Jo, ya no me acuerdo.

E.: Por ejemplo, la finalización de la reconversión industrial.

C.T.: Sí, vamos a ver, nosotros al final aquí lo que hicimos fue dos contribuciones: una, contribuir a que la dimensión confederal del sindicalismo en Euskadi fuera útil y nosotros útiles con ella; y dos, que la institucionalización del país no se diera en clave exclusivamente nacionalista.

E.: Esas considera que son las líneas básicas.

C.T.: Sí.

E.: Hay una cuestión conflictiva en ese momento, que es en el 83, la disolución de la ejecutiva de Álava, por decisión nacional, no sé qué situación tenían aquí internamente, como ustedes se posicionaron en este problema.

C.T.: Bueno, vamos a ver, la UGT de Álava, como se decían ellos, era un marco propio vanguardista que estaba en un entrismo en la UGT, sin creer casi en la UGT. Es decir, hay gente que combate el reformismo... Te voy a contar..., te voy a contar un detalle, una historia. Un día hay que explicar el Acuerdo Marco Interconfederal en Málaga y le toca venir a José Luis Corcuera, secretario de Acción Sindical confederal. Por lo que sea, no pudo venir y fui yo a sustituirle a Álava. Llego allí y..., y empecé a las 10, hablaría como mucho media hora o tres cuartos de hora. Y empezaron las intervenciones. Intervenciones de media hora, veinte minutos, un cuarto de hora, incluso más. Van interviniendo cada uno. (...) Marín, Koldo Usín, Arturo Val del Olmo. En fin, todos, van interviniendo. Y llegamos a la mediodía y siguen interviniendo. Todos los mítines “calcaos”. Y terminamos de comer y seguían interviniendo. A eso de las 5 ya me toca intervenir a mí para concluir, para responder. Habían sido unas intervenciones..., algunas de mucho nivel. Yo, por ejemplo, me acuerdo del nivel sindical de Arturo Val del Olmo. Una admiración, sí. Yo tengo una admiración por él. No estoy de acuerdo con él, no estaba de acuerdo con él, ahora ya no lo sé porque ya no le veo. Ya sabes que tuvimos un hermano aquí que se ahogó.

E.: Sí, sí, sí.

C.T.: Mikel. Y me acuerdo que me dijo el de ELA-STV: “Habéis perdido 150 delegados”. Militantes, estos eran militantes, eran “militant”, eran militantes. El problema es que tenían un proyecto político distinto al tuyo y en el fondo combatían un sindicalismo reformista. Yo algunas veces en los debates les decía: “Esto del reformismo sin reformas, frente a revolucionarios sin revoluciones es inútil, es un debate inútil”. Claro, ellos, que tenían que hacer un sindicalismo que no fuera conciliación de clases, tenían que plantear reivindicaciones en la negociación colectiva que el sistema no las asumiera. Con lo cual, casi era mejor la confrontación, como medida, como fin en sí mismo, que el acuerdo. Y que además, tenían que combatir los pactos sociales porque era la perversidad de la conciliación de clases y la acción sindical como instrumento de esa conciliación de clases. Bueno, yo cuando terminé tenía ardores de estómago, tenía ganas de devolver y empecé a racionalizar qué había pasado ese día. Y terminé comprendiéndoles. Y dije para mí lo siguiente. Si estos creen que los males de la humanidad y de la clase trabajadora, que representan y defienden, son las direcciones reformistas, hoy estaban cachondos porque venía un jefe de la dirección reformista, con lo cual, combatir a ese que venía y refutarle, ante su gente era un acto revolucionario de alta intensidad y me ha tocado.

Bueno, hay un momento en el cual a mí me ofrecieron ir a Álava.

E.: ¿Después de la disolución?

C.T.: Antes de la disolución

E.: ¿Con qué fin?

C.T.: Con ser secretario general de Álava.

E.: Antes de la disolución le proponen, va a haber una disolución...

C.T.: No, no, no, no. Hay que ir a hacer la disolución poco a poco. Tú vas a Álava, te hacemos secretario sindical del PSOE y después sacas secretario general del PSOE.

E.: ¿Quién le propone esto? ¿Desde Organización? ¿Antón Saracíbar?

C.T.: Viene del Partido Socialista, del Partido Socialista y les dije que no. Les dije que no por no complicarme la vida, pero sobre todo por coherencia. Cuando se ocupa aquella sede, nosotros..., desde la UGT de Euskadi, desde la dirección, nos enteramos. La ocupa el Partido Socialista de Álava.

E.: ¿No se enteraron?

C.T.: Yo no me enteré.

E.: Pero eso es otra cosa.

C.T.: Yo no me enteré que se iba a hacer. O nos avisaron algo..., pero bueno no..., es decir, no fue una decisión de la UGT de Euskadi.

E.: Bueno, eso está claro. Pero otra cosa es la posición que la UGT de Euskadi.

C.T.: No, no, no. Yo cuando estaba en el nivel de..., yo creo que no, igual cuando hables con Alberto Pérez igual te lo cuenta mejor. A mí me parece que aquello, si tuviera que decirlo ahora, así, a posteriori, fue un mal necesario. Fue un mal necesario porque un sindicalismo vanguardista siempre es pequeño. Yo participé en algo parecido, menor, en la UGT de Navarra. Y menor, no era tan unánime aquello. Vamos a ver, un sindicalismo que hace de su lucha contra la confederación sus señas de identidad sindical, en una provincia que es Álava, nunca puede ser mayoritario. Tengan razón o no tengan razón no lo sé. Lo que no puedes estar en la organización es sin disciplina organizativa. Y hacer del marco propio un acto de rebeldía frente a la organización confederal de modo permanente.

Claro, cuando no se desgrana democráticamente sino que se actúa de disciplina y una disciplina, que más o menos se impulsa desde fuera del sindicato, yo creo que no es el mejor método.

E.: Porque deslegitima.

C.T.: Sí, pero ¿si no hay otra opción? Con lo cual, luego a nosotros nos tocó afrontar las consecuencias de aquel acto.

E.: ¿Que fueron cuáles?

C.T.: Que fueron desde los despidos, hasta el problema de los locales, hasta el problema de tener que reconstruir una UGT nueva. Con lo cual tienes una escisión, un sindicato nuevo, una escisión.

E.: ¿Cómo se llamaba? ¿UST?

C.T.: UST

E.: UST, es verdad, dirigida por Arturo del Val.

C.T.: Una pérdida de cuadros impresionante, porque la vanguardia no es una escuela generadora de cuadros, sino que es una..., un instrumento de generación de fieles, tienen que ser fieles a las ideas. La democracia en las vanguardias es muy difícil. Y aquello yo lo viví nada a gusto. Luego después me fui convenciendo de que eran..., primero me pareció un mal, luego me di cuenta de que era necesario. Y yo creo..., yo creo que apechugamos hechos consumados. Es mi interpretación, ¿eh? Igual es que no estaba en el nivel político de confianza del PSOE como para enterarme. Hubo gente, hay un chico, que fue Vicente de Bustos, que está ahora en la ejecutiva de..., en esta ejecutiva, le puedes entrevistar, que fue parte sindical del Partido Socialista en ello que te...

E.: Sí, porque sí me interesaría hablar con alguien que no hubiera pertenecido a la Ejecutiva disuelta, o que sí perteneciera pero que estuviera en la oposición.

C.T.: Nosotros tuvimos luego a un compañero que luego fue el que se unió a Álava, que tuvo un final desgraciado en la vida y luego se construyó la UGT en Álava. La UGT “en” Álava, nunca la UGT de Álava, en normalidad con la confederación. Es decir, vamos a ver, hacer de un marco propio un marco soberano e independiente sindical, eso es propio de las organizaciones nacionalistas corporativas. Y eso...

E.: Ellos tenían más connivencia quizá con el nacionalismo que ustedes ¿no?

C.T.: Yo no lo sé. Primero les echaron del PSOE. Luego entraron unos cuantos en Euskadiko Eskerra. A Mario Onaindía les duraron tres meses. Porque yo he hablado mucho de eso con Mario, yo se..., yo he sido amigo de Mario. Cuando le cuidaba y le quitaba..., me acuerdo cuando estaba en mi casa en aquella época, un día vino de un tiroteo en Barázar, que se había escapado y venía con los pinchos en las piernas del monte. Tuvimos por la noche que quitarle con las pinzas de esas y curarle, cuando yo era *languntzaile*, chaval, ¿no? Entonces, yo esto lo he hablado mucho con Mario. Es decir, las organizaciones entristas en el seno de los partidos políticos, PSOE, en el seno

de los sindicatos pues yo, que quieres que te diga, convierten a las organizaciones en ingobernables.

Entonces, claro, el gobierno democrático de una organización exige toma democrática de decisiones y aceptación de la mayoría. Y claro, cuando tú haces de un sitio..., de un Aragón, Sagunto, de coherencia sindical frente al reformismo de las direcciones, pues es muy bonito, pero yo no sé si es lo más coherente, yo creo que no.

CAPÍTULO VI: LA RUPTURA UGT-PSOE.

00:59:55:

E.: Otra de las cosas que hubo que afrontar durante el periodo de mandato de Alberto Pérez, es la crisis que se abre en torno al enfrentamiento PSOE-UGT, que se materializa o se..., se hace efectivo en la huelga del 88. Esto precedido por la crisis en la Química, la crisis en el Metal. ¿Cómo se vivió todo eso?

C.T.: Yo, lo primero, lo viví, vamos a ver, yo eso lo viví con un Alberto Pérez, con un Antón Saracíbar, con un Nicolás Redondo en total coherencia con lo que yo pensaba. Me pareció totalmente lógico, es decir, lo que no puedes hacer es hacer del sometimiento a la estrategias de un partido político que crees que no defiende los intereses de los trabajadores en una época donde ya comenzaba la expansión económica. Es decir, fue una época donde se podía haber hecho políticas más socialdemócratas de las que se hicieron porque había margen de excedente para la distribución. Políticas fiscales, cambio en cierta universalidad de las prestaciones, cambio en mejorar las coberturas de desempleo que has ajuntado en épocas de crisis. Y entonces, claro, ajustar en expansión y meterte en un Plan de Empleo Juvenil, que la verdad es que eran no planes de alta intensidad, no es la reducción y el ajuste de hoy.

E.: No tiene nada que ver, claro.

C.T.: No tiene nada que ver, era una cosa..., pero, claro, aquello planteó el reencuentro de todos nosotros, ya venía el reencuentro desde hacía tiempo, pero nosotros ya..., todo aquello del 80 estaba olvidado, entonces estaba ya..., es decir, estaba cerrada, esa tienda estaba cerrada.

E.: Se reproduce por algunas otras partes, porque, por ejemplo, hay contestación en la Química, hay contestación en el Metal, en la Minería.

C.T.: Sí, pero bueno, al final, eso significa de..., no sé cómo explicártelo, no sé, no lo sé, porque yo tengo un cariño especial por Matilde, pero son gente donde han priorizado

su proyecto político sobre el proyecto sindical, o donde han creído que el reformismo sindical era parte de..., del sentimiento sindical. Yo no lo sé, es que no lo sé.

Yo te voy a poner un ejemplo, que pasó en esta casa. Mira, esta casa donde estamos ahora, en esta planta, estaba la Ejecutiva del Partido Socialista y un día, en la ejecutiva con Ramón Jáuregui se discutió que el PSOE viniera aquí. Y yo me opuse, y razoné. Y razoné pues aquello del sindicalismo para todos, la comodidad de tener distintas gentes, para que el sindicalismo fuera de muchos tenía que tener pluralidad ideológica, lo cual no significa no referente mayoritario, no relación del sindicalismo con la política, no, no: de muchos. Y bueno, hice una pregunta a Ramón: “¿Conoces algún partido socialdemócrata en Europa, algún sindicato socialdemócrata, algún sindicato que esté en la sede del partido socialdemócrata?”. “No, es que la situación de Euskadi es excepcional y tal”, ¿no? Yo lo explicaba a menudo, muy sencillo, lo expliqué una vez en un congreso de la UGT, que, por cierto, logré que algún dirigente político se marchara de la sala, que era lo siguiente: en el sindicalismo ha habido dos tipos de culturas: los tecnopops y los rockeros.

E.: A ver, que no me he enterado.

C.T.: Los tecnopops son aquellos que hacen la música pero el sonido está fuera de la orquesta, y los rockeros, entre los cuales yo me incluyo, hacemos la música y el sonido. Yo procedo de la segunda cultura y había otros que procedían de la primera cultura. Las políticas, entre comillas, social-liberales del PSOE nos juntó a un montón de gente que procedían de una cultura y de otra. E hicimos un aprendizaje juntos. Unos acercándose a la sindicalización del sindicato y otros acercándonos a la dimensión política del sindicato. Entonces, claro, el 14-D fue un sitio de encuentro. Pero había resistentes. Digo resistentes y quiero decir una vez una foto en la Moncloa con Felipe González. Foto que hasta hace poco estaba guardando, una foto. Eran dirigentes de la UGT que van a hacerse una foto con Felipe González. Pues fuimos, la foto con Felipe González. Pero el problema es qué políticas económicas y sociales hago con Felipe González. Cuando las políticas económicas que hace un gobierno socialista van en contra de lo que piensa la mayoría de mi base social, yo no puedo aplaudir, por muy creyente que sea del Partido Socialista. Y eso engendra una..., iba a decir, una distorsión, un fractura, una..., que tiene muy poco de sindical y mucho de otras cosas, que entraríamos en psicoanálisis, de poder, de representación, de cultura.

E.: Claro, es que también rompe con una cultura histórica, una relación entre ambas organizaciones.

C.T.: Pero es que se rompen las políticas. Mira, yo ahí, estaba hoy, cuando he hablado de Andalucía, he utilizado una frase que la tengo apuntada en la libreta, de esas notas que hago yo que es..., es muy sencilla. Es decir, dice, vamos a ver: “cuando se habla de la crisis de representación política y de la crisis de la socialdemocracia, la correlación entre pertenencia social y filiación política es una ventaja perdida ya”. Es decir, hoy el sindicalismo tiene una crisis de representación política. ¿Por qué? Pues porque ha

avanzado la pluralidad de la política, pero sobre todo no ha avanzado la pluralidad de la política, ha avanzado el sometimiento de la política a las leyes de lo que llamaríamos hegemonía económica. Es decir, cuando hay un señor, que le dicen lo que tiene que hacer los mercados, y si no lo hace, o lo vas..., o te vas o lo hace, lo que no puedes tener es sometimiento sindical. Cuando hay unos señores que dicen que el problema de la competitividad de este país es el abaratamiento del despido y se lo creen, o la rigidez de las relaciones laborales... Pero cómo puede ser rigidez, si se despide con el despido exprés. Entonces, claro, esa ventaja perdida es lo que distorsiona. Yo no puedo tener un modelo de partido y sindicato donde la correlación entre pertenecía social y filiación política era un hecho. Eso ha cambiado. O no puedo tener un modelo sindical donde la identificación ideológica de la filiación sindical era mayoritaria. Eso ha cambiado. Si yo quiero tener un sindicato para todos, es como si tú tienes un partido político que solamente representa una dimensión sindical. ¿Y las clases medias? ¿Y los autónomos? ¿Y los marginados? ¿Y los pensionistas? ¿Y los otros y los otros y los otros? ¿Y los que están al margen de la estructura sindical? Cómo voy a ser yo mayoritaria..., mayoritario haciendo los recados de este. Claro, ahí me parece que ahí hubo una tentación tradeunionista por parte de Nicolás y su equipo, que antes no he entrado, pensando que la dimensión de la defensa de lo económico y las bases iba a ser del sindicato y que el partido político hace la política. Eso se cayó. Eso era histórico ya. Porque estamos en una sociedad de clases medios, no de bipolarización de clases. Cuando cae eso, hay esquemas que se nos caen. A unos se nos caen, a otros se nos quedan. A mí no se me cayeron porque soy un hombre que va desde el sindicalismo a la dimensión política. Y otros han ido de la política a la dimensión sindical. Y en ese..., en ese trasiego, unos han ido más rápido, unos han ido más rápido de aquí a aquí, o menos rápido, otros son más lentos y ahí hay unos ritmos. Pero claro, cuando en el 14-D hay una parte de resistencia de dirigentes sindicales, de dirigentes sindicales, que se resisten a hacer una opción..., una acción política contundente, que es una huelga general, yo creo que se equivocan. Y la sociedad se encargó de decirles: os habéis equivocado. Pero ¿eso es bueno para el sindicato? No. ¿Es bueno para la política? Tampoco.

E.: La siguiente secretaría general, la de Iosu Frade, yo creo que es la que más se enfrenta ya con la amenaza del terrorismo aquí, en el País Vasco, ¿no? ¿O me estoy equivocando? ¿Cuándo, más o menos, es el punto de inflexión en el que el sindicalismo empieza a ser objetivo?

C.T.: No, sí y no. Sí, bueno, no, bueno sí. Yo creo que siempre lo fue. Lo que pasa que, vamos a ver, ya sabes que en ETA hubo dos fases ¿no? La primera fase fue a por los representantes del Estado represor y luego ya fue cuando fue lo de la socialización del sufrimiento, que era cuando había que ir a por los representantes políticos y sindicales del..., del Estado, de las fuerzas de ocupación. Entonces, el sindicalismo, sobre todo el de UGT, es una fuerza de ocupación. Bien, yo creo que esa parte de la historia se va a escribir dentro de un tiempo y se va a escribir de la siguiente manera, de la siguiente manera: estar en la UGT no es cómodo, ser afiliado a la UGT no es cómodo y todo lo que no es cómodo, no es de masas. Segundo, el Estado central..., yo de eso he tenido...,

tuve incluso unas conversaciones en Moncloa, con el señor Arenas y con el señor Zarzalejas para explicar la dimensión sindical del conflicto vasco, nacional vasco. Porque la pregunta es, a mí esto me enrojaría mucho, la pregunta es la siguiente: ¿Por qué ETA ha durado 50 años? Porque ha habido dos cosas: impunidad y legitimación. Lo más importante es la legitimación. En qué país de Europa, democrático, se puede admitir que un brazo político que legitima la muerte y el terror esté en elecciones. Y segundo, ¿qué es la legitimación? La legitimación la ha hecho el conjunto del nacionalismo, explicando en base al mantra del conflicto, hay un conflicto, que ETA es lógica. Y eso no lo ha hecho solo ETA, lo ha hecho también el nacionalismo moderado, lo del árbol y las nueces y tal. Y el nacionalismo encontraba en la UGT, el nacionalismo moderado, un enemigo para la construcción nacional. El nacionalismo del terror a ese enemigo lo machacaba, a través de la amenaza, a través de..., es decir. Yo creo que esa fase..., a veces, ¿sabes lo que pasa?, que a mí no me gusta mucho hablar de ella porque es una parte..., solemos hacer victimismo nosotros mismos para justificar lo que somos, cuántos somos. Pero es importante. Hay un montón de cosas, de errores propios de gestión, que nos han pasado, por lo cual no somos lo que teníamos que ser y somos una debilidad sindical en Euskadi, cuando no somos en Navarra, en Cantabria y en La Rioja, que son los pueblos de al lado, pero hay otra parte que es justa, en el sentido que es justificándonos a nosotros mismos, que es que hacer sindicalismo con la amenaza del terror, cuando el sindicalismo tienen que ser de masa y de muchos, donde te ponen petardos en sedes, no es lo más cómodo.

E.: Evidentemente que no.

C.T.: Entonces, esa fase también, yo la viví también, en fin, yo tuve alguna amenaza y tal. Tuve alguna cosa.

E.: ¿De qué tipo? Si puede contarlo.

C.T.: Sí, pues mira, nosotros siendo secretario general de la..., yo te puedo dar hasta el documento luego. Nosotros dentro de la UGT, bueno, dentro de sindicalismo vasco se crea una plataforma *Bai euskarari*, “Sí al euskera”. Y en esa plataforma del *Bai euskarari*, “Sí al euskera” se pretende hacer un día por el euskera. Fue exactamente en el 1998, recién elegido secretario general, en diciembre. Nos invitan, yo conocía al jefe de la plataforma, porque habíamos estudiado, él fraile y yo cura, juntos en la facultad de Teología. Le decimos que sí y todo así, sí, y hay un momento en el cual nos dicen que hay que firmar un documento en el cual nos comprometamos a coger..., a dejar un día de salarios para el euskera y los empresarios dejarían un día también de salarios. Es decir, nosotros dejaríamos un día y ellos otro para el euskera. Yo a eso me negué. Me negué y dije que el euskera era un derecho y los derechos se financiaban con impuestos. Bueno, no tuve la unidad de Comisiones Obreras. Yo la unidad con Comisiones Obreras respecto del terrorismo, no ha sido eficaz aquí. Es decir, el que la UGT de Euskadi haya hecho defensas ella sola de cuestiones básicas como puede ser, a veces, el tema del terrorismo. O a veces, del Estatuto de los Trabajadores o la Ley Orgánica de Libertad sindical, eso ha sido un chollo para el nacionalismo político y sindical. Bueno, entonces,

yo hago y mando una carta a los delegados porque empiezan ya en los comités de empresa a pedirlo. Y tuve alguna amenaza sobre eso, tuve alguna amenaza, te entregaré la carta, que la guardo. Y luego he visto, cuando nos metían algún petardo en las sedes que a veces no venía ningún sindicato. Pero cogí una pancarta en el año 2000 por la libertad sindical, es una anomalía democrática que dice que la democracia en Euskadi ha sido asimétrica. Yo eso lo dije en la tele el día que ETA dijo que ya no mataba más. Y recordé cómo eran los entierros aquí abajo, que eran entierros de los policías. Todos los policías iban a esta iglesia, quién venía aquí. Ya me entiendes ¿no?

Esto es un poco..., fue una época... Vamos a ver, el tema del terrorismo y UGT es que nosotros, repito, en la medida en que queríamos ser coherentes, éramos incómodos.

E.: Ya me ha comentado antes cuál es su opinión de la nueva dirección que, después del abandono de Nicolás Redondo, llega al confederal, en la UGT en Madrid, en el 94. Pero usted cambia en ese momento de actividad aquí y pasa a comunicación e imagen.

C.T.: Bueno, vamos a ver, no, yo..., vamos a ver. Yo hay un momento en el cual tengo una crisis personal, complicadita, y voy al psiquiatra y tal y me planteo que tengo que estar en el sindicato, pero sin cobrar del sindicato. Y eso me lleva a buscar una empresa, entonces mi dedicación es menor. Y a través de un amigo entro en la Babcock Wilcox, primero en una filial y luego consigo que toda la filial entre en la empresa. Y bueno, me dediqué menos al sindicato.

E.: ¿Y es ahí cuando cambia al área de comunicación e imagen?

C.T.: Sí, sí, sí.

E.: Que era un área más fácil, de menos dedicación.

C.T.: De menos dedicación, no tenía que ir a los pueblos, a dar cursillos, todo el día así, no. Entonces, es cuando hago eso.

E.: Y compatibiliza el trabajo en la Babcock Wilcox. ¿En recursos humanos, he leído por ahí?

C.T.: En recursos humanos, sí. Y bueno, la época de la Babcock Wilcox no fue la mejor época de mi vida tampoco, porque nunca encontré un sitio de realización profesional. Y agradezco mucho a los que me dejaron entrar y a los que me dieron a entrar, porque me dieron una libertad económica, pero luego allí dentro no fue...

E.: Esto fue por cuestiones personales, me comenta, no por cuestión sindical o política.

C.T.: No, no, no, no. Por cuestión personal y la cuestión personal es que yo no quería cobrar de la UGT. Luego, después, ante una llamada y tal, como la droga me fue y

volví. Y ya volví aquí, de liberado, cobrando de la Babcock Wilcox y a ser secretario general.

E.: En el 98.

C.T.: En el 98.

E.: ¿Hubo algún candidato más en aquel congreso? Se presentó en solitario.

C.T.: No, yo solo.

E.: Y tuvo un apoyo importante, supongo.

C.T.: Sí, sí, pero bueno, no me importaba. No, es decir, yo he tenido siempre un apoyo importante en el sindicato, siempre. Porque me lo he currado.

E.: Pues cuénteme cuáles fueron las líneas de su gestión y las problemáticas que tuvo que hacer frente, cuál era su objetivo prioritario.

C.T.: Bueno, vamos a ver, yo viví..., lo peor que viví en mi época del sindicalismo fue la fractura entre nacionalistas y no nacionalistas. Habíamos tenido una época anterior en la cual habíamos estado juntos ELA, ELA, UGT y Comisiones y eso ya se rompió ya con Iosu y ya conmigo se terminó más de romper. Y yo viví esa época como una confrontación inútil, como una confrontación que beneficiaba fundamentalmente a la patronal y a los gobiernos de turno. Y sobre todo, como una..., como una confrontación con una artificialidad de razones sindicales. Hubo una cosa importante, la más importante que yo hice, que se hizo un acuerdo vasco por el empleo, en 1999, el único que se ha hecho, que era un acuerdo vasco por el empleo bipartito, fíjate, un acuerdo vasco bipartito, porque había que ser diferentes. Sin Gobierno, ¿cómo se va a hacer un acuerdo por el empleo, bipartito? Era fundamentalmente para tapar un acuerdo que había habido en España, que era el acuerdo por la estabilidad en el empleo con Aznar, y había que taparlo, en fin. Y entonces, se prestó la patronal vasca, Confebask, a hacerlo. Y se firmó me parece que en diciembre..., en enero del 99. Lo firmamos los cuatro sindicatos y al poco tiempo del acuerdo, ya me avisó ELA que quería hacer una huelga por las 35 horas en Euskadi, solo en el marco vasco. En fin, yo le toreé como pude, le dije que yo..., me pidieron que a ver si..., que eso suponía que tenía que venir Navarra, que tenía que traer a Navarra. Dije que yo en Navarra no pinto nada. Yo hablé con el secretario general de Navarra, Navarra inició una negociación con UGT de Navarra y con patronal de Navarra y con el Gobierno de Navarra y avanzaron en las 35 horas seriamente. Yo me encontré con una convocatoria de huelga por estas fechas. Estaba yo en la Babcock Wilcox, en reconocimiento médico y me llama Dámaso, que era mi secretario de Organización, con lo cual tenemos una buena..., te has dado cuenta, buena, maja relación. Y me dice que han convocado una huelga. Intento hablar con Comisiones Obreras de Euskadi, no se ponen al teléfono porque estaban en un acto y a la media hora convocamos también la huelga nosotros. Y convocamos la huelga nosotros porque no era una huelga por las 35 horas, era una huelga para deslegitimar a

Comisiones Obreras y a UGT, que no estaban en nada y había que demostrarlo, que era el sindicato de combatividad nacionalista frente al sindicato de acompañamiento federal estatal. Y para eso te robaban lo más serio que tenía el movimiento obrero, que era la reducción del tiempo de trabajo, que es de todos.

En mi época de líder sindical en Euskadi, formalmente solamente he tenido una manifestación unitaria, con pancarta, por Palestina. Es muy importante Palestina, yo creo que no es el problema sindical de país, pero no importa. Y esa confrontación la viví fundamentalmente como la plasmación práctica de la debilidad sindical, es decir, convertir a los sindicatos en empresas en competitividad en la búsqueda de quién es el más grande, haciendo de los trabajadores instrumento de legitimidad, independientemente de los resultados que haya en su defensa. Porque había cantidad de hechos que exigían respuestas colectivas. Me acuerdo que cuando yo lo dejé, lo dejé me parece que en mayo y al de poco tiempo, 2002, hubo el famoso “decretazo” de Aznar. Pues aquí hubo dos huelgas, una el 19 y otra el 20. Bueno, luego ha habido ya más veces.

Esta vez hay coincidencia gracias a la generosidad de Comisiones Obreras y de UGT y del sentido común, yo creo que estos de aquí han hecho todo lo que han podido para hacerlas coincidir y yo creo que a alguno le ha molestado. Eso ¿qué significa? Eso significa que la fractura sindical en Euskadi, que es estructural, de un horizonte estratégico de largo alcance... Yo, que tengo además la..., las..., las neuronas con capacidad de prospectiva, la vi nacer, la vi engordar y vi las consecuencias. Esa fue la parte más complicada de mi mandato. ¿Qué intenté? Buscar coincidencias por abajo, en los conflictos de empresa. En los conflictos sectoriales, o en los accidentes de trabajo, todo ese tipo de cosas, primar el sentido común sindical es parte del sentido común democrático. Aquí no ha habido unidad frente al terrorismo, ni unidad frente a las agresiones sociales porque la fractura estructural entre los nuestros y los otros ha sido, es y espero que deje de ser excesivamente fuerte ¿no?

Entonces, esa fue la época de mi gestión. Lo viví con mucha intensidad, no lo pasaba bien, era consciente de que no..., no podía gestionar a una tribu desanimada y fui un animal sindical, fuera y dentro. Me encantaban los medios y utilizaba los medios como el altavoz de relato sindical coherente.

E.: Tiene, además, una etapa, que es completa de Gobierno Popular, ¿verdad? Porque usted entra en el 98 hasta el 2002. ¿Eso cómo le condicionó? ¿De alguna manera?

C.T.: No, no.

E.: No especialmente.

C.T.: A mí me parece que me condicionan las políticas, no los gobiernos. Eso lo he visto clarísimo. Incluso, además, me dio más libertad. O sea...

E.: Bueno, eso es una manera de condicionar.

C.T.: No, pero en positivo.

E.: En positivo, sí, claro.

C.T.: Es decir, decir que las agresiones me las hagan los otros y no los míos. Entonces, yo no..., hombre, viví la segunda época de Aznar como una época, iba a decir, en la cual tengo que felicitar a Cuevas, que paró la reforma de acción colectiva: “Usted no sabe nada de acción colectiva”. Tengo que felicitar a Cuevas porque me pareció que colocó el interés institucional de la patronal por encima de una coyuntura política, cosa que no pasa hoy. Y lo viví con mucha intensidad, con excesiva intensidad, es decir, me lo tomaba..., me lo tomaba excesivamente en serio. Luego coincidió que yo era prejubilado, en esa época me hice la prejubilación y no sé si fue como disculpa o como hecho de coherencia, yo había dicho siempre que un prejubilado... Yo había intentado que la renovación sindical..., oponerme a jubilados dirigentes, a prejubilados dirigentes. Luego me tocó a mí y te diré una cosa, me costó dejarlo. No he sido entendido del todo.

Y luego después una época tremendamente interesante, que es que he entrado en la sociedad civil vasca. Y en esa sociedad civil vasca, la parte más interesante de mi vida ha sido la fundación de una plataforma cívica que se llamaba Aldaketa,

E.: Perdón, ¿cómo?

C.T.: Aldaketa. Cambio. Cambio por Euskadi. Y ahí nos juntamos..., claro, hay que ver cómo era la sociedad vasca, el decenio negro de Ibarretxe. Es decir, yo siempre distingo entre lo que es nacionalismo cívico y lo que es nacionalismo étnico. Yo creo que aquí vivimos una época de etnicismo político. Es decir, colocar la construcción nacional por encima de los derechos de los ciudadanos y superar los derechos de los ciudadanos a la identificación nacional. Eso no es democrático, porque rompe el pluralismo y yo ahí conocí... Hicimos una plataforma en Euskadi por el cambio, era una plataforma en favor de la cultura democrática y una pedagogía democrática. Y nos juntamos gente plurales y transversales de la sociedad. Nuestro presidente era Joseba Arregui, que había sido consejero de Cultura, nacionalista, muy nacionalista, del PNV, con otro tipo de gente como Imanol Zubero, en fin. Y ahí me lo pasé muy bien. Y a partir de ahí, descubrí otra dimensión, que es la dimensión de lo que llamaríamos pues no sé, el republicanismo cívico, que decía Zapatero. O democracia liberal, o no sé, y en esa dimensión, sí, intenté a un tiempo, hace ya un tiempo, aceptar las invitaciones de los medios de comunicación. Primero tuve una..., una larga etapa de escribir en *El País* cada tres semanas, que me permitía decir lo que pensaba y luego en otra etapa..., luego en *El País* me..., me (...) y luego cogí medios de comunicación. Y luego sigo en la casa dando cursos de formación, de estrategia sindical, en fin. Pero, en fin, pudiendo tener motivaciones para llenar la mochila, porque tengo sitios donde descargarla.

E.: Ha sido también representante de UGT en el Fondo Social Europeo ¿no?

C.T.: Sí, he sido de todo.

E.: ¿En qué fechas?

C.T.: Ni me acuerdo ya. Bueno primero estuve..., bueno estuve..., primero estuve en el Consejo de Relaciones Laborales Vasco, después estuve en el Consejo Ciudadano de la Universidad, cinco o seis años, en el Fondo Social Europeo, en la...

E.: En el Consejo Económico y Social también.

C.T.: En el Consejo Económico y Social vasco, representando a UGT y ahora soy experto en el Consejo Económico y Social vasco, ya no soy representante de UGT. Y pertenezco al Consejo Asesor del lehendakari, que es un grupo de ilustres que creó el lehendakari, fundamentalmente del mundo empresarial y político. Pues del mundo empresarial está desde el presidente de la MCC, hasta el presidente de Iberdrola, hasta el presidente de Petronor aquí, bueno, en fin, la BBK, Kutxabank, en fin, todo este tipo de gente, grandes empresas. Luego hay tres ex ministros, Atienza, Eguiagaray y Aranzadi. Luego hay una serie de profesores de universidad, bastantes. Y luego un tío de Comisiones y uno que hemos sido de Comisiones y de UGT. Bueno, me lo paso bien. Es decir, vivo la pasión por la política y por lo social y, sí, también digo lo que pienso con bastante libertad. Y luego pertenezco..., y luego voy a tertulias, en las cuales..., y entonces, tengo motivaciones para seguir reflexionando y para seguir siendo un..., un..., un preocupado social y político. Pero de todas las experiencias que tengo, la más rica ha sido Aldaketa, que fue un tipo el Cambio..., el Cambio de Cataluña, hicimos una cosa parecida y, sobre todo, la pluralidad que había allí dentro, que tiene una razón de ser, la amenaza de un nacionalismo no democrático en Euskadi, con comportamientos no democráticos que niegan la pluralidad que es constitutivo de una sociedad en libertad y que hacen de la confrontación frente al Estado de derecho una estrategia permanente. Y eso, con ETA existente, también puede ser con ETA no existente.

E.: ¿Alguna cosa más que se nos haya pasado, que quiera...? ¿No? Bueno, pues entonces, nada, dos minutos de una valoración de cuál cree usted el papel que puede tener el sindicalismo en el futuro que se nos viene encima. Muy breve.

C.T.: Pues mira, yo cuando tengo que hacer eso suelo decir que..., la siguiente, a ver si sé explicártelo brevemente. Así como el pacto keynessiano y el acuerdo de de Bretton Woods supuso la desaparición del sindicalismo revolucionario, antisistema, pues desde la CNT al sindicalismo de orientación comunista, en Europa y en el mundo, el triunfo de las políticas neoliberales extremas, donde el modelo social europeo entra en..., es un obstáculo en la competitividad, la concertación social es inexistente o es instrumental y el sindicalismo es un obstáculo al mercado, ya no es..., no tiene la capacidad de intimidación y no se puede hacer concesiones, hay que limitar al máximo la capacidad redistributiva del sistema, pues la situación sindical, que es seguir siendo amenaza creíble para obligar a acordar y a negociar, y a mejorar la relación de fuerzas, o se

recupera o se transforma este modelo de acumulación salvaje en un modelo de acumulación inteligente o el espacio sindical será el conflicto corporativo. ¿Qué es el conflicto corporativo? Pueden ser muchos SEPLAS, puede ser donde haya capacidad de conflicto y normalmente la capacidad de conflicto se da en la terciarización, donde se daña a los ciudadanos, y donde además, desde el daño a los ciudadanos, se daña al responsable político.

E.: Vamos, un cambio de funciones radical del sindicalismo.

C.T.: Esa es mi opinión, o sea, no...

E.: Muy bien.

C.T.: Me he hecho una paja mental ahora mismo...

E.: Ahora lo oiré varias veces.

C.T.: Pero lo has pillado ¿no?

E.: Perfectamente.

C.T.: Es decir, tú tienes que... Vamos a ver, la crisis... Yo tengo que dar ahora una charla, el día 19, sobre los CES, que se reúnen los CES de España aquí y voy a explicar primero la crisis de la democracia. Te voy a mandar un papel, tienes que dejarme tu email, que es un papel sobre lo que llama, cómo se llama, jo, es un filósofo portugués sobre lo que es el fascismo social, cómo se llama, no me acuerdo del nombre ahora. Es un poco gordo, de un amigo mío que es un profe de Deusto y vamos a ver, si tú tienes una crisis de democracia, lo de la preeminencia del mercado sobre las decisiones democráticas de los ciudadanos, con un modelo de preeminencia financiera, de modelo productivo, donde ese modelo de globalización ya no da margen ni a la redistribución salarial, eso plantea una crisis a la izquierda política, que es ser útil. Y concebir la política como un servicio a los ciudadanos, no como un sometimiento a esos... No ser consejo de administración, pero también plantea una crisis..., un problema sindical. ¿Dónde están tus parámetros reformistas de intermediación, de la reivindicación de los trabajadores frente a la patronal y los Estados, que te den legitimidad a ti, porque eres útil para conseguir cohesión social.

E.: Muy complicado, desde luego.

C.T.: Entonces, la pregunta es..., para eso es cómo reinventas la capacidad de conflicto y cómo reagrupas. Y entonces ahí tienes ya que entrar en los problemas concretos, si eres capaz de ser un sujeto alternativo o no, segundo, si eres capaz de recuperar reivindicaciones unificantes en la fragmentación de ese edificio que representas y recuperar representatividad. Y buscar reivindicaciones unitarias. Yo tengo una frase aquí, que la suelo decir, la tengo aquí en la cartera. Aquí en la cartera llevo las frases que de vez en cuando se me ocurren. Pero es una..., es un texto muy útil. Esta es una

frase..., este es un tema de Antonio González. Esta es así, mira: la clave del futuro de la socialdemocracia europea está en lograr una alianza entre las clases medias profesionales, la clase trabajadora y los sectores excluidos. Si esto no se consigue, y los sectores intermedios ven que los poderes se blindan económicamente en un clima de prepotencia e impunidad, de despilfarro económico y obscenidad consumista, se corre el riesgo de que reduzca el discurso populista. Ahí es donde tienes que introducir la intermediación política y la intermediación sindical. Claro, estos..., esto en una Europa..., claro, es que la cultura europea es la cultura de las intermediaciones culturales, no estamos en la cultura anglosajona. Tal vez la Europa del sur pueda ser más anglosajona que la Europa del Norte. Vaya rollo...

E.: ¿Cortamos?

C.T.: Sí, sí, sí.

E.: Muchas gracias.

C.T.: Vamos a ver, antes me has preguntado el tema de lo que llamaríamos la dimensión sindical del conflicto vasco y el tema de la fractura estructural vasca, que va ligado al tema del terrorismo. Y aquí..., aquí la fractura sindical se da fundamentalmente..., cuando te he dicho que yo viví la época en la cual ya no era Comisiones Obreras-UGT-ELA, sino que ya era Comisiones Obreras- UGT- ELA y LAB unidas, fue algo así como lo siguiente: lo mismo que ha habido una tentación tradeunionista, que te he hecho una crítica incluso a nuestros compañeros, de querer mandar desde lo económico desde la..., desde el sindicalismo, que fue parte de la crisis de (...) y compañía, de las Trade Unions, aquí también hubo una tentación tradeunionista por parte de lo que entonces se llamaba la dirección sindical, con la que yo tanto me identifico, que era un imposible. Porque la vida política discurre por una parte de tener a las clases medias y la civilización entre espacio sociológico y espacio político se rompe porque eso ya no se da en los países socialdemócratas. Aquí también ha habido un tradeunionismo nacionalista en la construcción nacional, donde el movimiento sindical nacionalista marca las pautas de acumulación de fuerzas.

Y aquí ha habido un momento clave, clave, clave en la democracia vasca, ya en la tran..., en la etapa democrática, que fue el tema de Ermua. Yo a Ermua he estado yendo igual durante 12 ó 15 años todos los meses un día. Carlos Totorika, el alcalde de Ermua, vivió un año conmigo en casa, en mi casa, siendo chaval. Es decir, este estaba aquí, terminó la carrera y empezó aquí trabajando de economista en esta casa y tal. Y tenía una novia, se quedó sin piso y dije ven..., a mi barrio. Yo tengo una relación especial con él. Luego no nos vemos durante mucho tiempo, pero hay una relación, yo le acogí en mi casa, estuvo un año viviendo conmigo, en fin, muy a gusto y tal ¿no? Entonces, yo conozco Ermua bien. Ermua es una especie de paradigma del “maketismo”. Y atacaron al hijo de un inmigrante, de unos trabajadores, mataron al “maketo”, asesinaron al “maketo”. Eso..., el terrorismo etnicista vasco es un terrorismo que mata en nombre de la patria vasca. Eso les jode. Es decir, matar, eso se le dice al

nacionalismo moderado: están matando en nombre de vuestro proyecto político. Y cuando matan a un ciudadano vasco que representa lo marginal de la ciudadanía vasca, pero que ha sido la que ha hecho país, que ha construido país y que ha hecho que este país sea un país que necesitó de mano de obra barata del resto de España, pero que a la vez necesitó vender hierro para que fuera negocio con el resto de España, que hemos tenido el concierto económico, que hemos tenido..., en fin, luego, cuando vayamos para allá te voy a explicar el (...) 2000, que lo vas a ver cuando tú vayas para allá. Claro, todo eso fue que el nacionalismo se sintió amenazado. Es decir, el nacionalismo institucional, de los satisfechos, se sintió amenazado. Y al sentirse amenazado creyó que cuando iban a por Ermua, iban a por él y rápidamente reaccionó el nacionalismo sindical y creó Guernika. Y en Guernika le dijo..., dijo al nacionalismo institucional: “Pssh, pssh, si nos juntamos, podemos. Van a por nosotros”. Y lo dijo el movimiento sindical, con lo que supone de fractura luego, en lo concreto, con la otra parte del sindicalismo. Y rápidamente se hizo con Lizarra. Lizarra es una experiencia..., es el mayor error democrático del nacionalismo institucional vasco, que es juntar el nacionalismo y la acumulación de fuerzas, con quien legitimaba la muerte y el terror. Pero eso lo preparó el sindicalismo. Claro, luego viene Lizarra y a partir de Lizarra, se crea una indignación cívica vasca de una serie de personas, en las cuales yo me incluyo. Yo ya había dejado el tema sindical que es lo que proporciona la base social de rebeldía cívica de la gente de Aldaketa, que son unos reuniones democráticos, cívicos, dicen: “mire, queremos vivir en libertad. Tenemos que ir juntos a por la amenaza terrorista de ETA, pero también a por el proyecto político de ETA. Porque mata en nombre de un proyecto político. Y mata en nombre de un proyecto político, diciendo que el sistema democrático no es democrático y que solamente será democrático cuando él gane y cuando él gane, dejará de matar. Y exige, para dejar de matar, el intercambio político, que es la destrucción del Estado de derecho”. Esto es un poco el esquema, pero la punta de lanza es el sindicalismo.

Y un día, ya..., yo ya había dejado de ser secretario general, tuvimos una reunión en Moncloa, con este tema, con Arenas y con Javier Zarzalejos, me pareció muy inteligente el Javier Zarzalejos. Y les dije una tesis, que yo la he desarrollado mucho, ya con Iosu la desarrollamos y la predicamos. El sindicalismo de acumulación de fuerzas nos lleva a un problema democrático, que es el problema de la convivencia plural, que va más allá de quien manda o quien manda, sino que va más allá de lo que nosotros llamamos transversalidad, transversalidad, de lo que llamamos institucionalización de país. La transversalidad crea gobiernos de PSOE, PP, o gobiernos de intercambios de PNV, PSOE. No, no, la transversalidad, que es que el marco..., que el marco de reglas de juego, que siempre es el marco constitucional o estatutario, debe ser un marco estructuralmente plural. No se..., no se..., no se puede definir Euskadi desde una entidad excluyente, se tiene que definir desde la ciudadanía, que está por encima de lo que llamamos clase trabajadora y también nación vasca.

Esta es la reflexión de lo..., de fondo, ¿eh? Te voy a dar un papel, un documento que hizo Joseba Arregui sobre ese tema, que me parece que es de una belleza y de una

profundidad, que es..., es un manual de pedagogía política, que lo elaboramos en Aldaketa.

E.: Ah, estupendo.

C.T.: Tengo muchos papeles sobre eso, pero...

E.: Ese condensa un poco todo ¿no? Pues estupendo.

C.T.: Ese condensa. Vale.